

G

M

U

I

A

A

E

T

E

E

Que Haiga Paz
Colección Catálogos Razonados

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ D. C.

Carlos Fernando Galán Pachón
ALCALDE MAYOR DE BOGOTÁ D. C.

Santiago Trujillo Escobar
SECRETARIO DE CULTURA RECREACIÓN Y DEPORTE

INSTITUTO DISTRITAL DE LAS ARTES – IDARTES

María Claudia Parias Durán
DIRECTORA GENERAL

María Mercedes González Cáceres
SUBDIRECTORA DE LAS ARTES

Alba Yaneth Reyes Suárez
SUBDIRECTORA DE FORMACIÓN ARTÍSTICA

Sylvia Ospina Henao
SUBDIRECTORA DE EQUIPAMIENTOS CULTURALES

Andrés Felipe Albarracín Rodríguez
SUBDIRECTOR ADMINISTRATIVO Y FINANCIERO

CINEMATECA DE BOGOTÁ, GERENCIA DE ARTES AUDIOVISUALES

Ricardo Cantor Bossa
GERENTE DE ARTES AUDIOVISUALES

Lina Sampedro Cárdenas
LÍDER MISIONAL

Catalina Posada Pacheco
COORDINADORA EDITORIAL

CATÁLOGO RAZONADO QUE HAIGA PAZ

Catalina Posada Pacheco
REVISIÓN EDITORIAL

Lina Sampedro Cárdenas
Catalina Posada Pacheco
Ricardo Cantor Bossa
COMITÉ EDITORIAL

Tangrama
DISEÑO GRÁFICO, DIAGRAMACIÓN Y MONTAJE DIGITAL

Andrés Castillo
CORRECCIÓN DE ESTILO

Panamericana Formas e Impresos S. A.
IMPRESIÓN

Textos
© De todos los autores
© IDARTES, 2025

Lucía González, Luisa González, Patricia Ayala,
Andrés Pedraza, Claudia Gordillo.

El contenido es responsabilidad exclusiva de los autores y no representa necesariamente el pensamiento del Instituto Distrital de las Artes – IDARTES.

Esta es una publicación impresa y digital de distribución gratuita con fines educativos y culturales. Queda prohibida su reproducción total o parcial con o sin ánimo de lucro sin la debida autorización expresa para ello. Información adicional en: cinematecapublicaciones@idartes.gov.co

Catálogo Razonado- Que Haiga Paz / Cinemateca de Bogotá – Gerencia de Artes Audiovisuales del Idartes ; Coordinación y revisión editorial: Catalina Posada Pacheco

Bogotá: Cinemateca de Bogotá – Gerencia de Artes Audiovisuales ; IDARTES, 2025

108 p. : fotografías blanco y negro; 24 cm. -- (Colección Catálogos Razonados)

Incluye bibliografía, filmografía y anexos.

ISBN impreso: 978-628-7871-05-2
ISBN digital: 978-628-7871-06-9

1. Conflicto armado – Aspectos sociales – Colombia
2. Comisión de la verdad -- Colombia
3. Procesos de paz -- Colombia
4. Justicia y reparación -- Colombia
5. Testimonio de víctimas -- Colombia
6. Cine colombiano – Aspectos sociales
7. Memoria histórica

CDD 791.4309861

Descárguelos en internet en:

<https://idartesencasa.gov.co/cinemateca-de-bogota/colecciones-libros>

Portada: **Puentes en el mar** (Patricia Ayala, 2023)

Cinemateca de Bogotá

Que Haiga Paz

6 **Que Haiga Paz: un pacto social y cultural**
María Claudia Parías + Ricardo Cantor Bossa

8 **Que Haiga Paz, campo visual, conflicto y memoria: Un medio para comunicar, conover y movilizar.**
Lucía González D.

20 **Curaduría como cartografía afectiva: diáspora, cine y memoria en Que Haiga Paz**
Luisa González

34 **Cine, memoria y pudor. Reflexiones desde el oficio**
Patricia Ayala Ruiz

46 **Trochas audiovisuales para abrirle paso a la paz: tercera versión del ciclo de cine Que Haiga Paz, Verdad, Resistencia y Reconciliación**
Andrés Eduardo Pedraza Tabares

58

Sentires del destierro: miradas y voces con visión de género en documentales colombianos
Claudia Solanlle Gordillo Aldana

72

Catálogo
Que Haiga Paz 2020-2023

Colaboradores

104

contenido

Que Haiga Paz: un pacto social y cultural

María Claudia Parías
Directora del Instituto Distrital de las Artes - IDARTES

Ricardo Cantor Bossa
Gerente de artes audiovisuales del IDARTES y director de la Cinemateca de Bogotá

El ciclo Que Haiga Paz es un espacio de encuentro y reflexión en el que la esperanza y el dolor, la reconciliación y la guerra, y los gestos de nobleza que soslayan las atrocidades de la violencia, han sido sujetos de reflexión crítica, de aproximación poética, de sobreposición al sufrimiento. Creado por el Instituto Distrital de las Artes (Idartes) y la desaparecida Comisión de la Verdad, a partir del acuerdo de paz firmado por el Gobierno colombiano y la exguerrilla de las FARC, es un pacto social y cultural que nos desafía, nos invita al perdón, a reconstruir y hacer memoria, al reconocimiento y a la verdad. Inició como una franja en 2020 y se transformó en ciclo a partir de 2021, y luego de finalizadas las labores de la Comisión, la Cinemateca de Bogotá lo mantiene en su programación anual.

Esta publicación recoge las reflexiones de las ediciones realizadas entre 2020 y 2023 con las que el Idartes ha aportado decididamente al diálogo social para la construcción de nuevos futuros para Colombia en el marco de una paz posible. En estas páginas se encuentran los artículos “Curaduría como cartografía afectiva: diáspora, cine y memoria en Que Haiga Paz” de Luisa González (curadora en 2021); “Trochas audiovisuales para abrirle paso a la paz: tercera versión del ciclo de cine Que Haiga Paz, Verdad, Resistencia y Reconciliación” de Andrés Pedraza (curador en 2022); “Sentires del destierro: miradas y voces con visión de género en documentales colombianos” de Claudia Solanlle Gordillo (curadora en 2023); “Cine, memoria y pudor: reflexiones desde el oficio” de Patricia Ayala (documentalista y directora de **Puentes en el mar**, película inaugural en 2023); y “Que Haiga Paz, campo visual, conflicto y memoria: un medio para comunicar, conmovedor y movilizar” de la exconsejera Lucía González, quien lideró las estrategias de arte y cultura y la creación de este ciclo.

Son varios los hitos de Que Haiga Paz en su corta pero contundente historia. En su tercera edición, se presentó una muestra de realidad virtual llamada “Querer recordar”, con el apoyo de la Embajada de Francia en Colombia y el Instituto Francés. La muestra estuvo integrada por siete obras enfocadas en la rememoración de procesos de conflicto en el mundo y en los caminos para su resolución. Es memorable el diálogo inaugural que en 2023 se propició en la Sala Capital entre el mayor (r) Gustavo Soto Bracamonte, excomandante del Gaula Casanare, y Jorge Iván Laverde, “El Iguano”, excomandante de las AUC, con María Jimena Duzán, periodista, y María Camila Moreno, directora del Centro Internacional para la Justicia Transicional (ICTJ). También cabe recordar la exposición “Cartografías de lo no visto” en la Sala E, con una videoinstalación de relatos de mujeres cineastas

sobre el conflicto armado. Se realizaron las muestras internacionales del País Vasco “Conflicto y reconciliación”, de Chile sobre 50 años del golpe de Estado en 1973 y “Relatos de resistencia” desde el Oriente Próximo, con el apoyo del Instituto Etxepare y la Cineteca Nacional de Chile. Además, la versión 2025 tuvo una itinerancia nacional por espacios de circulación como Ermitañas (Pasto), Ejercicios Desconocidos (Yopal), Cinemateca del Caribe (Barranquilla), Cinemateca de Medellín (Medellín) y Casa de la Cultura-Gobernación del Amazonas (Leticia).

El cine colombiano ha retratado desde la ficción, el documental, la animación y el experimental, la historia de miles de colombianos que han sido víctimas, participantes, testigos activos pero nunca ajenos a los procesos de disputa armada y búsquedas de paz y reconciliación que han atravesado las geografías de Colombia, en ámbitos urbanos y rurales; esa historia ha sido relatada desde la intimidad, la cotidianidad, la colectividad, la tragedia y la posibilidad de construir un mejor país para todos los y las colombianas.

El cine documental con **Planas: testimonio de un etnocidio** (Marta Rodríguez, 1972), **Al otro lado** (Iván Guarnizo, 2021), **Nuestra película** (Diana Bustamante, 2023) o **El rojo más puro** (Yira Plaza, 2023); las animaciones **Pequeñas voces** (Jairo Carrillo y Óscar Andrade, 2011) o **Las niñas de la guerra** (Hierro Animación, 2014-2016); así como los largometrajes de ficción **Cóndores no entierran todos los días** (Francisco Norden, 1984), **Alias María** (José Luis Rugeles, 2015), **Tantas Almas** (Nicolás Rincón Guille, 2019) o **Matar a Jesús** (Laura Mora, 2017), son ejemplos de películas que han abordado y reflexionado el conflicto y la violencia en Colombia. El cine ha construido relatos desde la libertad de expresión, la pluralidad y la visión personal de cineastas comprometidos desde el arte con la sociedad, las víctimas y la posibilidad de otros futuros para nuestro país.

¡Que Haiga Paz!, un clamor nacional, una expresión bucólica, un llamado campesino, una manifestación rural; es un escenario de diálogo, de disenso, de tensión, pero también de abrir caminos y de encontrar nuestro lugar en la construcción de la reconciliación.

Que Haiga Paz, campo visual, conflicto y memoria: Un medio para comunicar, conmover y movilizar. (Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición)

Lucía González D.
Excomisionada de la Comisión para el Esclarecimiento de la
Verdad, la Convivencia y la No Repetición

Resumen

La Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición de Colombia (2019-2022) abrió en su metodología una reflexión sobre el papel de la cultura en la instalación, persistencia y reedición de las violencias, y una reflexión y acción sobre el arte como lugar de develación, denuncia, resistencia y conocimiento. Por esta razón, la Comisión propuso a la Cinemateca de Bogotá realizar una franja de cine que contribuyera a reconocer la historia del conflicto armado y ayudara a comunicar, comprender y apropiarse la verdad, reconociendo el cine como una de las artes más potentes para llamar a la reflexión, ya que el arte, y especialmente el cine, permiten nombrar lo innombrable, comunicar emociones. La Comisión apela al valioso legado filmográfico del país y del exterior, que pocos han visto y que permite, especialmente a las nuevas generaciones, reconocer las razones y sinrazones de la guerra. De esta manera, las tres franjas iniciales, hoy convertidas en ciclo, se suman a los dispositivos que buscan la movilización social, es decir, la construcción de sentidos compartidos para la superación del conflicto armado.

Palabras clave:

Verdad, reconocimiento, conflicto armado, arte como lugar de conocimiento, arte y política, resistencia, movilización social.

Introducción

La idea, el diseño y la producción de la que fue, en un inicio, una franja de cine para hacer eco de lo que habíamos acumulado como saber y reflexión durante la durísima tarea de escuchar de frente a la Colombia herida, nace de una inmensa preocupación que tenía como comisionada y sigo teniendo como ciudadana: el desconocimiento sobre el conflicto armado que persiste en muchos por ignorancia y en otros por indolencia frente al dolor vivido y frente a lo que ha significado la persistencia del conflicto armado para la nación y la vida de cada uno de nosotros, así no lo reconozcamos. Tengo la certeza de que, sin este conocimiento, sin esta aproximación sensible a la realidad de millones de personas que perdieron su tierra, su hogar, su familia, y también la esperanza y la alegría, Colombia no puede dar el paso a la paz.

La paz no es un acuerdo ni un asunto entre el Estado y los insurgentes; es una decisión de cada quien, desde el lugar que ocupa, y del conjunto de la sociedad. Tiene que ver con recuperar la humanidad, es decir, sabernos parte de un conjunto, asumir la responsabilidad de la hermandad

que estamos llamados a ser, reconocer y valorar las diferencias, y convertir en acción la conciencia moral que clama por el respeto de los derechos de todos y todas, sin distinciones. Sobre todo, implica la participación activa de cada uno y cada una en el logro de una justicia social que aún tenemos en deuda como sociedad, como nación.

Que Haiga Paz se propone interpelar, abrir preguntas sobre lo que ha hecho posible que en el país haya más de 8,8 millones de personas registradas por desplazamiento forzado, es decir, arrancadas de sus territorios y expulsadas a mundos desconocidos; que más de 450.664 personas hayan perdido la vida a causa del conflicto armado, el 90 % de ellas sin ningún vínculo con los grupos armados legales o ilegales; que contemos al menos 121.768 personas desaparecidas forzosamente, seres humanos que se siguen esperando todos los días en sus hogares; que más de 16.238 niños, niñas y adolescentes hayan sido reclutados para la guerra, y que 6.402 seres humanos inocentes hayan sido asesinados por la fuerza pública para complacer las demandas de sus jefes (asesinatos denominados como “positivos” para falsear las cifras que pretendían afirmar un parte de ganancia en la guerra).

No todos pueden pasar por la experiencia brutal que han vivido las víctimas del conflicto armado ni por el deterioro humano de los responsables. Tampoco es necesario ni posible que todos vivan lo que vivimos los comisionados, pero se volvió un imperativo buscar los medios para hacer extensivas estas experiencias, y lograr conmover y movilizar. Por eso también, y con toda convicción, recurrimos al arte.

Como dice el psicoanálisis, las cosas pasan porque pueden pasar, es decir, hay una licencia o una indolencia que permite que sucedan. Que Haiga Paz se trata de dar una respuesta a eso: de contribuir a hacer injustificable la violencia, de desratizarla, de recuperar en cada uno y cada una la humanidad que habita en su ser.

La propuesta de la Comisión de la Verdad a la Cinemateca

En los días más intensos del trabajo de la Comisión de la Verdad, cuando las voces del país llegaban a nosotros con sus memorias auestas, comprendimos que contar lo vivido no era suficiente. Había que encontrar formas de hacer sentir, conmover, interpelar. Había que traducir lo escuchado en lenguajes que resonaran más allá del informe final. Así nació Que Haiga Paz, una franja de cine que se propuso tender un puente entre la experiencia del conflicto armado y la sensibilidad del público, a través de imágenes, emociones y relatos que permitieran

comprender, desde lo íntimo, la necesidad de una verdad compartida y una paz duradera.

Propuesta en 2020 por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición a la Cinemateca de Bogotá, esta iniciativa encontró un hogar generoso en el Instituto Distrital de las Artes (Idartes), cuyas palabras — entonces pronunciadas por su directora Catalina Valencia— siguen resonando: “Esta alianza con La Comisión de la Verdad representa para el Idartes un avance fundamental para que las prácticas artísticas y culturales se conviertan en actores fundamentales para el fortalecimiento del tejido social, la construcción de la memoria, la reparación simbólica y la convivencia” (“Idartes y la Comisión de la Verdad lanzan ‘Que haiga paz...’” 2020).

Hoy nos enorgullece profundamente que la franja de cine Que Haiga Paz, concebida como un medio para hacer extensivo y comprensible el legado de la Comisión a públicos diversos, siga vigente y haga parte del Catálogo Razonado como memoria de este esfuerzo.

Esta franja de cortos y largos nacionales e internacionales, llamada Que Haiga Paz, Campo Visual, Conflicto y Memoria, se propuso en sus tres temporadas (2020, 2021 y 2022) comunicar, a través del cine, la importancia de tomar conciencia sobre el conflicto interno armado vivido en Colombia durante los últimos 60 años. Su objetivo era hacer comprensible el valor de la memoria y la verdad como medios para enfrentar, comprender y tramitar lo sucedido, y contribuir así a formar una masa crítica que recibiera con entusiasmo el informe final que la Comisión entregaría a finales de 2021.

Como excomisionada, debo iniciar esta introducción al Catálogo Razonado con una expresión de gratitud inmensa por la acogida que tuvo, por parte de Idartes y de la Cinemateca de Bogotá, la idea de comunicar en formatos cinematográficos los contenidos de lo aprendido y comprendido en el ejercicio de la Comisión. Se buscaba que estos contenidos fueran realmente sentidos, comprendidos y apropiables, de manera que el legado de la Comisión cobrara su verdadero sentido y produjera las reflexiones y transformaciones necesarias para ser mejores seres humanos, capaces de vivir en paz.

Esta franja, convertida en ciclo, es evidencia del compromiso del arte y de las instituciones que la hacen posible, y su propósito es avanzar hacia el logro de la paz.

La Comisión de la Verdad y el legado

Antes, debo aclarar cuál fue la misión de la Comisión de la Verdad, para quienes apenas se acercan al tema, de modo que puedan entender el valor de este proyecto cinematográfico.

En el marco del Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera, suscrito entre el Gobierno de Colombia y las FARC-EP en 2017, se creó el Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición, integrado por la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), la Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas (UBPD) y la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. Esta última, de carácter extrajudicial, tuvo como misión comprender la verdad de lo ocurrido en el marco del conflicto armado, contribuir al esclarecimiento de las violaciones e infracciones cometidas, ofrecer a la sociedad una explicación amplia de su complejidad y dejar consignadas las recomendaciones necesarias para construir una paz estable y duradera.

Esta es la primera comisión de la verdad en el mundo que concede un lugar a la cultura y a las artes, al plantear tres líneas de investigación y acción:

1. Identificar los asuntos arraigados en las culturas que han hecho posible que el conflicto armado haya tenido la intensidad, cualidad y duración que tuvo, así como las condiciones que propiciaron su reedición; también, reconocer qué asuntos culturales es necesario potenciar o modificar, y reconocer los imaginarios sobre los que se asienta la naturalización de las violencias, las discriminaciones y las exclusiones.
2. Develar las transformaciones (positivas y negativas) que han sufrido las culturas como resultado de las acciones y efectos del conflicto armado interno, y explorar especialmente el trauma cultural producido por las formas de control político, económico y de seguridad que, en respuesta al dolor y la indignación generalizada, han dominado el mundo emocional, simbólico y valorativo de las personas y comunidades.
3. Reconocer y visibilizar las expresiones culturales y artísticas que han acompañado la vivencia de la guerra como expresiones de resistencia, memoria, defensa de los valores e identidad, y promover los lenguajes del arte y las culturas que contribuyan al desarrollo de la misión de la Comisión.

Llamamos “legado de la Comisión” a los aprendizajes, conclusiones y recomendaciones que, después de casi cuatro años de intenso trabajo de la Comisión de la Verdad, más de 17 mil entrevistas y miles de encuentros comunitarios con todos los sectores en la totalidad de territorios del país,



dejamos inscritos en el informe final. El legado también se comparte a través de muchos otros medios, como este ciclo, una transmedia digital (<https://www.comisiondelaverdad.co>), un enorme archivo documental que reposa en el Archivo Nacional, obras de teatro, canciones, exposiciones fotográficas, entre otros, para ser convertidos en reflexión y compromiso con la superación del conflicto armado que hemos vivido en Colombia por más de 60 años.

La tarea de la Comisión de la Verdad adquiere su verdadero sentido si un conjunto amplio de ciudadanos y ciudadanas logra comprender y apropiarse de los factores de persistencia del conflicto armado, sus impactos en la vida de las personas, las comunidades y el Estado, y asume un papel activo en la construcción de condiciones que hagan posible la paz. Por eso, apelar a lenguajes más cercanos, más movilizadores, nos llevó al arte y concretamente a proponer esta franja, buscando llegar a públicos que, de otra manera, posiblemente no se acercarían al informe final, es decir, a jóvenes que no vivieron el conflicto armado de cerca y a otros que, conociéndolo, están interesados en una aproximación más profunda a esta dura realidad.

El lugar del arte en la comprensión y superación del conflicto armado

German Rey, psicólogo, profesor universitario, especialista en cultura y reconocido relator, dice:

Si la cultura tiene que ver con la afirmación de los lazos, la pertenencia, el arraigo o las identidades, todos ellos se vieron fracturados durante este más de medio siglo, de una manera pertinaz y sin tregua. Y si se relaciona con las memorias individuales y colectivas, las identidades, la comunicación, las creencias y el mundo simbólico, todos ellos fueron socavados constantemente por las diferentes formas de violencia. (Rey 2018, citado en González 2021, párr. 3)

Es la cultura la que, de manera espontánea y no necesariamente crítica, define los valores, las creencias, las relaciones con el otro y lo otro; construye los relatos, los mitos y los imaginarios; condiciona normas, leyes, instituciones, la política y las relaciones de producción. Por lo tanto, es la matriz de sentido original que da origen a los asuntos esenciales que nos permiten vivir (o no) armónicamente en comunidad. La cultura es lo que, en el sujeto y en la comunidad, se transforma.

Decimos entonces que el logro de la paz pasa por una reflexión sobre la cultura, porque actúa sobre todos de manera inconsciente. Es fundamentalmente un acumulado histórico, no solo de recuerdos, sino también de formas de entender y juzgar las cosas, que prevalecen en el sentido común de una comunidad como aprendizaje implícito. Por eso, el camino hacia una vida en paz requiere una acción consciente sobre la cultura, para potenciar lo que nos hace mejores sujetos, mejores ciudadanos, o

para estimular los cambios de paradigmas, creencias, valores e imaginarios que hoy nos impiden vivir bien en comunidad. Y el arte es su mejor expresión.

El arte, como emergencia de las culturas, nombra, elabora y comparte sentidos. Por ello no solo los artistas han expresado los dolores y los sueños de cada tiempo, sino también las comunidades, que han encontrado en el arte un lugar para nombrar lo innombrable, tramitar sus sentimientos, colectivizar lo individual y construir comunidad, identidad, filiación. Y qué mejor que el cine, que la producción audiovisual en general, para acercarnos a la realidad, al abismo del otro, a los ejemplos de resistencia y persistencia que se hacen visibles en la pantalla. Qué mejor que el séptimo arte, síntesis de todas las artes.

Comparto lo que decía Laura Mora en una entrevista de “nombrar lo innombrable”, otro dispositivo del legado que nos permitió extender la reflexión de los artistas a muchos otros: “¿Qué sería de una sociedad sin cine? Sería como una casa sin puertas ni ventanas. Sin puertas para mirarnos hacia

adentro, sin ventanas para ver el mundo” (Comisión de la Verdad 2020).

Necesitábamos, como Comisión, compartir por todos los medios posibles un relato duro, denso, una verdad en disputa, una realidad a la que muchos le han sacado el cuerpo. Llegar a muchos y conmoverlos, para hacerlos parte y corresponsables de esta urgencia: Que Haiga Paz, una expresión que retomamos del lenguaje popular, repetida una y otra vez cuando periodistas, reporteros e investigadores preguntan “¿Usted qué quiere?”, y tantos responden “Que haiga paz”.

Queremos que “Haiga paz”, pero para ello es necesario que todos comprendamos qué nos ha pasado como sociedad, y qué parte de responsabilidad nos cabe en la resolución de los factores que hacen persistente la guerra. Y no solo que comprendamos; que podamos ponernos en el lugar de quienes la han sufrido directamente, y para ello está el arte y muy especialmente el cine. Recuerdo la sensación que tuve cuando vi el documental



El río de las tumbas (Julio Luzardo, 1965). Cortesía: Fundación Patrimonio Fílmico Colombiano

12

13

Pirotecnia (Federico Atehortúa, 2019)



Gaitán sí (María Valencia Gaitán, 1998)¹. Había leído y sabía de la conmoción que causaba su presencia y su discurso, de la movilización desatada en los sectores populares, pero solo viendo, escuchando y sintiendo, pude entender por qué Jorge Eliécer Gaitán significaba un enorme riesgo para las élites colombianas. Era la pasión de un pueblo en pos de un ideal, de una reivindicación soñada, difícil de comunicar por otros medios.

Como delegada por la Comisión para liderar la línea del legado, tuve a cargo elegir cuáles podían ser entonces los dispositivos más conmovedores y memorables para hacer que el mensaje llegara, calara y condujera a la acción, y entre ellos, por supuesto, tenía que estar el arte como lugar de conocimiento, reflexión y conmoción. Sabía que las producciones audiovisuales tenían en este propósito un lugar fundamental por su capacidad de comunicar, de llegar a públicos diversos, de ponernos en contacto con lo más íntimo y lo más universal, de reconocer que, si hemos podido conocer y sentir la

crueledad humana, ha sido a través del arte y, muy hondamente, a través del cine.

Hemos reconocido el dolor en películas como **La lista de Schindler** (Steven Spielberg, 1993), sobre la compasión de un empresario alemán que salvó de morir en el Holocausto a más de mil judíos polacos durante la Segunda Guerra Mundial; **Platoon** (Oliver Stone, 1986), sobre la guerra de Vietnam, o **El niño con el pijama de rayas** (Mark Herman, 2008), una película dramática basada en la novela homónima de John Boyne que describe el Holocausto durante la Segunda Guerra Mundial desde el punto de vista de un niño, para hablar solo de las producciones universales más comunes. También Colombia tiene ya un repertorio digno de ser visto o repasado en clave de la superación del conflicto armado, porque muchos de quienes hoy asisten a las salas no han conocido de cerca la tragedia de este conflicto o no se han dispuesto a acercarse a lo que hay detrás de él, más allá de la recriminación y sentencia a los actores armados. Desde Marta Rodríguez y Carlos Álvarez, Francisco Norden, Víctor Gaviria, hasta Ciro Guerra, Carlos César Arbeláez, Nicolás Rincón Gille, Laura Mora, María Gamboa, Federico

1 Periódico *Desde abajo*, abril de 2012: <https://www.youtube.com/watch?app=desktop&v=iSZnGtMHGCA&t=1m54s>

Atehortúa y un larguísimo etcétera, los cineastas, al igual que artistas plásticos y dramaturgos, nos han venido advirtiendo —como decía Primo Levi— de lo que es capaz el ser humano. Levi hablaba de los horrores que somos capaces de cometer, pero también hemos visto en el arte lo sublime que emerge en el ser, aun en medio de la peor tragedia

Por todo ello, nos propusimos ir dando pasos en la línea curatorial, desde la importancia de la memoria, las razones y sinrazones de la guerra, hasta los actos de reconciliación y perdón que nos permiten transitar a la paz; e incluimos desde el principio una mirada a producciones mundiales y locales, y a formatos diversos.

Es así como hoy nos sentimos más que orgullosos del resultado de este ciclo. Además de cumplir un propósito meramente artístico, y de circular producciones locales y extranjeras sobre los conflictos armados, es un dispositivo político en toda la extensión de la palabra: hace de la producción cinematográfica un medio para elevar el nivel de reflexión y mejorar las condiciones de vida de una sociedad.

Sobre las tres franjas iniciales

Me gustaría destacar algunas de las producciones que presentamos, solo para dejar aquí una idea de la importancia de este proyecto y el valor de su permanencia en el tiempo como ciclo.

Iniciamos con **La paz** (Tomás Pinzón Lucena, 2020), una producción que se propone generar una conversación alrededor del lugar del séptimo arte en el conflicto armado colombiano. La cinta de Pinzón Lucena narra las ilusiones de la nueva vida de un grupo de guerrilleros en nuestro país tras la firma del acuerdo de paz, a través de las vivencias de una tropa de mujeres y hombres que se encuentran en medio de la incertidumbre para soñar la vida sin las armas. Ellos deambulan entre sus amores, sus miedos, sus duelos, y sus dudas, porque la paz también produce miedo. La película incluye una bella conversación posterior con protagonistas de la guerra y del Acuerdo de Paz.

Vimos, entre otras, clásicos de la memoria audiovisual de este país que dan cuenta del origen del conflicto armado: **El río de las tumbas** (Julio Luzardo, 1964), **Río Chiquito** (Jean-Pierre Sergent y Bruno Muel, 1965), y las obras de los pioneros del cine político y social: **Planas, testimonios de un etnocidio** (Marta Rodríguez y Jorge Silva, 1971); **Campesinos** (Marta Rodríguez y Jorge Silva, 1973-1975) y **Nuestra voz de tierra, memoria y futuro** (Marta Rodríguez y Jorge Silva, 1981).

Como una develación de la potencia de la imagen, se presentó **Pirotecnia** (Federico Atehortúa, 2019), cuyo director y narrador dice que no le interesa la verdad de las imágenes, sino entender lo que estas generan en quienes las ven. ¿Qué diferencia hay entre lo simulado y lo real, y cuál es el lugar de la imagen en esa simulación? Este documental

14



Noche herida (Nicolás Rincón Gille, 2017)

15

Sumercé (Victoria Solano, 2019)



nos lanza una pregunta de una tremenda urgencia política. ¿Y si resulta que las imágenes que se han usado para unificarnos como nación y para ordenar nuestras ideas y emociones han sido fraudulentas? Ante esto, la cinta responde con algo más perturbador que el diagnóstico de la estafa. Ese fraude ha producido hechos: una violencia real y concreta. Por eso, porque no son algo inocuo, es crucial volver a pensar críticamente la imagen y el archivo.

Profunda y conmovedora, la película **Noche herida** (Nicolás Rincón Gille, 2017), al igual que **Sumercé** (Victoria Solano, 2019), con una realidad cercana, de aquí no más, nos ponen de frente la lucha de los campesinos del páramo convertida en resistencia.

Muy hermosos y reveladores fueron los cortometrajes de pueblos étnicos, hechos por la misma Comisión de la Verdad como parte del desarrollo de su misión. Constituyen uno de los procesos de diálogo y reconocimiento más relevantes e integrales que se han hecho en el país. No solo dan cuenta de la manera diferencial como estas comunidades han vivido el conflicto armado, sino también de esa

enorme riqueza cultural que hemos desconocido por años.

Otros fueron los videos testimoniales producidos también en el marco de la Comisión de la Verdad, como una manera de acercar estas realidades tan lejanas, tan estigmatizadas, a muchos otros, como **Asesinato de excombatientes** (Comisión de la Verdad 2020) o **¿Por qué persiste el conflicto en el Cauca?** (Comisión de la Verdad, 2021).

Destacable, no solo por su valor procesual y entrega de herramientas para seguirse narrando, el trabajo realizado por Nicolás Cuéllar también en el marco de la Comisión: Historias en Kilómetros, historias locales hechas por sus protagonistas, desde el territorio, narrando sus dolores y la riqueza de sus culturas.

Y un ejercicio también participativo, revelador de un dolor que no se nombra: la vivencia de los hijos de combatientes, producto de un taller de conversación franca y sentida con hijos de exguerrilleros, exparamilitares y exmilitares, que se concretó en un proceso de creación audiovisual que llamamos “Correspondencias: cartas pa’ un



Asesinato de excombatientes (Comisión de la Verdad, 2020)

mejor presente”. Al final pudimos ver y compartir la producción audiovisual de dos hijos de un dirigente del M-19 y de dos hijos de un paramilitar, dolores y silencios que persisten y marcan las vidas para siempre.

Lamento no poder nombrarlos a todos, pero de eso se trata este documento, de dar cuenta de los contenidos.

Me queda por destacar el valor de los conversatorios posteriores a las proyecciones, conversaciones profundas y francas que permitieron a los espectadores acercarse aún más a la humanidad de los protagonistas de esta guerra, víctimas y combatientes; a las razones que movieron a los directores y productores a encarar estos temas tan dolorosos, y a la reflexión de algunos estudiosos del conflicto armado. Dejo constancia de un agradecimiento sincero a los curadores, que asumieron con toda seriedad la tarea de seleccionar lo más dicente, lo más significativo de la producción audiovisual local e internacional, correspondiente a cada eje curatorial. Y por último, en nombre de la Comisión de la Verdad y de la urgencia que tiene este país de avanzar hacia condiciones de vida armónica, un

inmenso agradecimiento al equipo de la Cinemateca de Bogotá por la manera entusiasta y responsable como respondió y sigue respondiendo a esta propuesta.

Abogo por que otras cinematecas, otras entidades culturales de este país, se sumen a esta tarea, la de contribuir a la comprensión de la verdad de lo ocurrido para que muchos más ciudadanos y ciudadanas puedan construir reflexiones profundas y no solo sentencias o estigmatizaciones, de manera que se constituyan en sujetos activos en la construcción de un país en el que se pueda convivir en medio de las diferencias, y todos y todas tengan un lugar significativo en la nación.

Pudimos constatar, por la respuesta masiva en asistencia, por las expresiones que vimos y escuchamos en las proyecciones y conversatorios, por los aportes que el público hizo cuando se abrió la conversación, por la demanda de más ciclos como este, que este esfuerzo vale la pena.

¡Gracias, y que el cine tenga larga vida y se le reconozca su fuerza para acercarnos a mundos que merecen ser vistos y sentidos!

Bibliografía

“Idartes y la Comisión de la Verdad lanzan ‘Que haiga paz: campo visual, conflicto y memoria’”. 2020. *Comisión de la Verdad*. 27 de octubre. <https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/idartes-comision-verdad-lanzan-que-hai-ga-paz-campo-visual-conflicto-memoria>

Comisión de la Verdad. 2020. Laura Mora en “Nombrar lo innombrable: conversaciones sobre arte y verdad”. Video de YouTube, emitido en directo el 23 de julio de 2020. <https://www.youtube.com/watch?v=SwhMZpylXK4>

Rey, Germán. 2018. “La vida en el hormiguero”. *Revista Semana*. 24 de julio. <https://www.semana.com/periodismo-cultural--revista-arcadia/articulo/la-vida-en-el-hormiguero-german-rey-arte-para-la-paz-arte-ensayo/70102/>

Filmografía

Atehortúa, Federico, **Pirotecnia**, Colombia, 2019.

Comisión de la Verdad, **Asesinato de excombatientes**, Colombia, 2020.

Comisión de la Verdad, **¿Por qué persiste el conflicto en el Cauca?**, Colombia, 2021.

Herman, Mark, **El niño con el pijama de rayas**, Reino Unido, 2008.

Luzardo, Julio, **El río de las tumbas**, Colombia, 1964.

Pinzón Lucena, Tomás, **La paz**, Colombia, 2020.

Rincón Gille, Nicolás, **Noche herida**, Colombia, 2017.

Rodríguez, Marta y Silva, Jorge, **Planas, testimonios de un etnocidio**, Colombia, 1971.

Rodríguez, Marta y Silva, Jorge, **Campesinos**, Colombia, 1973–1975.

Rodríguez, Marta y Silva, Jorge, **Nuestra voz de tierra, memoria y futuro**, Colombia, 1981.

Sergent, Jean-Pierre y Muel, Bruno, **Río Chiquito**, Francia, 1965.

Solano, Victoria, **Sumercé**, Colombia, 2019.

Spielberg, Steven, **La lista de Schindler**, Estados Unidos, 1993.

Stone, Oliver, **Platoon**, Estados Unidos, 1986.

Valencia Gaitán, María, **Gaitán sí**, Colombia, 1998.



Curaduría como cartografía afectiva: diáspora, cine y memoria en Que Haiga Paz

Luisa González
Curadora Que Haiga Paz 2021

21

Resumen

Este texto indaga de manera personal sobre la práctica de la curaduría de cine, y cómo esta se conforma en un proceso de investigación y enunciación colectiva que permite entender mundos —aquellos que cada curaduría convoca a pensar—. Es un proceso en el que las películas adquieren la forma de pistas de un rompecabezas, que van encajando en un mapa que permite ver y conectar con otros mundos desde la conciencia y el afecto. A partir de esta perspectiva, presento lo que fue la curaduría Que Haiga Paz en su versión 2021, realizada desde el otro lado del Atlántico y atravesada por el paro nacional de ese año. Aceptar la invitación de la Comisión de la Verdad y la Cinemateca Distrital de Bogotá a hacer un ciclo de cine que hiciera conciencia sobre el conflicto armado de los últimos sesenta años, yendo más allá de los actores armados, se tejió con mi vida como migrante en el hemisferio norte y sus durezas tras la pandemia del COVID-19. Pude observar el país que había dejado a través del cine y, a casi dos meses de empezar la investigación para la curaduría, pude mirarlo también a través de las plataformas en línea durante el paro nacional.

Palabras clave

curaduría, diáspora, cine colombiano, Que Haiga Paz, paro nacional 2021.

Introducción

Han pasado casi cuatro años de realizada la curaduría Que Haiga Paz para la Comisión de la Verdad y la Cinemateca de Bogotá. Esta invitación para escribir en los Catálogos Razonados es sobre todo una invitación a transportarme a unos días completos —tras la pandemia y el paro nacional de 2021—, y a reflexionar sobre mi propia práctica curatorial. Es inevitable pensar en aquello que se pudo hacer mejor, y en lo que funcionó, a veces sin estar segura de cómo saldría. También vuelvo a sentir la pérdida de no estar presente durante la exhibición del ciclo. Este texto se compone así de recuerdos y reflexiones sobre cómo se conformó esta curaduría, y de las voces de cineastas y actores culturales que participaron en los conversatorios virtuales de las franjas que programamos para el ciclo Que Haiga Paz en su versión 2021. Me sumo a los esfuerzos de la Cinemateca de Bogotá de generar espacios reflexivos sobre la curaduría de cine a través de los Catálogos Razonados, al proponer una reflexión personal luego de casi diecisiete años en esta labor.

Empezar a recordar: vida migra tras la pandemia

Lo primero que llega a mi cabeza, cuando pienso en cómo fue hacer la curaduría Que Haiga Paz, son recuerdos personales atravesados por el paro nacional de 2021, y el llamado “regreso a la normalidad” tras la pandemia del COVID-19. Trato de acordarme de todo esto mientras estoy en Barcelona, sentada en la terraza de un café desde donde miro una pequeña placita que, pienso, podría estar en una de las tantas ciudades de Colombia que transito. Ando de una ciudad a otra, entre el norte y el sur de Colombia, y el norte y el sur de Europa. Soy parte de la masiva diáspora colombiana, y también de la caucana. Con mis privilegios de blanca-mestiza, que no hace el *white-passing*. Cuando fui invitada por la Cinemateca para hacer la curaduría, a inicios de marzo de 2021, sentí emoción por hacer parte de un proceso de la Comisión de la Verdad. Pero también me alegré por tener una oferta de trabajo. Un pago en pesos que me ayudaría a cubrir algunos gastos básicos en Ámsterdam, luego de quedarme desempleada tras la pandemia pues el restaurante en el que trabajaba de mesera se declaró en bancarota. Acababa de terminar una maestría en estudios cinematográficos y a pesar de ya tener el título, los empleos en mi área laboral escaseaban o se hacían inalcanzables para alguien sin el suficiente pedigrí académico, y cuya experiencia laboral provenía de instituciones culturales de Latinoamérica. Mientras escribo esto, un hombre en la mesa del lado tiene una entrevista de trabajo. El futuro empleador le pregunta: “¿Qué aspiraciones tiene?”.

Yo nunca aspiré a una carrera de programadora o curadora de cine, yo quería ser cineasta. Terminé haciendo esto en 2012 porque alguien tenía que hacer ese trabajo. Y cuando me lo dieron, tampoco esperaba mucho personalmente. La curaduría de cine es algo que llegó y sigue llegando. Es una práctica profesional que se ha vuelto vital en mis formas de relacionarme política y socialmente. Ha sido una labor de cuidado comunitario que construye espacios para descubrir nuevos mundos a través del cine, conectarse con ellos y comenzar acciones colectivas o individuales. Como lo plantea Carl Plantinga (2016), sentimos el cine en nuestros cuerpos y ese acto íntimo moviliza empatía frente a lo que vemos en pantalla. Y es por ese sentimiento tan profundo generado en las vidas de quienes ven una película o asisten a todo un ciclo, que veo la curaduría desde la ética de los cuidados. Académicas como Jean Tronto (1993) y De La Bellacasa (2017) hablan del cuidado como esos afectos, prácticas y éticas que se interconectan para mantener y reparar nuestro mundo. Así, la curaduría de cine se vive en cada proyecto según las necesidades colectivas y el momento en que ocurre. Lxs curadorxs ponemos

a disposición nuestras redes y conocimiento, para atender llamados y movilizar afectos y acciones en las audiencias. Este es el punto en el que me posiciono como curadora y en el que me situé cuando participé en Que Haiga Paz 2021.

Cada espacio y evento que me convocó a *hacer el trabajo de curaduría* se convirtió en un proyecto de vida. Unos espacios duraron más que otros, pero todos, en la medida de su tiempo, me ofrecieron nuevas formas de ver el mundo y de crear relatos colectivos con otrxs cineastas, curadorxs, activistas, entre otrxs. Así fue sin duda el proceso en Que Haiga Paz, cuya curaduría significaba una responsabilidad enorme, puesto que entraría a formar parte del proceso de memoria y enunciación históricas que la Comisión de la Verdad venía realizando. En menos de cinco meses hicimos el programa, que combinó mi trabajo con el de la Comisión.¹ Mi parte de la curaduría, que es en lo que ahondaré aquí, contó con el apoyo y las sugerencias de la comisionada Lucía González Duque; la asesora de la Comisión, Paula Velásquez Molinos, y por parte de la Cinemateca, de María Paula Lorgia, Angélica Rocío Clavijo Ortiz, Diana Pérez Mejía y Ricardo Alfonso Cantor Bossa. Así mismo, la curaduría fue posible gracias al arduo trabajo de producción y administrativo de Katherine Ávila Guevara y Aníbal Castaño Reyes en la Cinemateca. Sin todo este equipo, hubiera sido imposible realizar esta curaduría mientras estaba al otro lado del Atlántico. Es sumamente importante recordar así que un *gatekeeper* o curadorx cultural nunca actúa solo (Bosma 2015). Por eso, también quiero resaltar el rol de las distribuidoras de cine, de la Fundación Patrimonio Fílmico, de la Muestra Itinerante de Cine Africano (muica), y de todxs lxs cineastas, críticxs e investigadorxs de cine cuya labor nutrió e hizo posible esta curaduría.

La curadora de cine como un DJ que prende (o no) la fiesta

Para mí, curar cine es un proceso enraizado en un determinado espacio: una sala de cine, una comunidad, un lugar y una gente a la que presentar una o más películas, esperando despertar diálogos, preguntas, destruir mitos y construir otros. En otras palabras, una comunidad a la cual contribuir en sus procesos de transformación, reparación de tejidos rotos y mantenimiento de sus lazos sociales. Cuando recuerdo Que Haiga Paz, me regresa el

sentimiento de pérdida de no haber podido estar ahí durante la exhibición del ciclo. Fui como una DJ que pone un disco sin saber si la pista de baile quedó vacía o llena. Ahora me quedan el reporte de asistencia, algunos registros de prensa y los conversatorios virtuales sostenidos por diferentes cineastas, agentes culturales y yo. Pero me faltó sentir la sala de cine cuando alguna de las obras que curé estaba rodando; me quedó ese vacío en Que Haiga Paz.

Hacer el ciclo desde la diáspora fue como habitar Colombia a través de la pantalla, conectando lo que veía con mis recuerdos y las conversaciones sostenidas a lo largo del proceso. Como lo he mencionado y lo ampliaré más adelante, el paro nacional de 2021, vivido y visto a través de las plataformas en línea, marcó este proceso curatorial. Las películas que veía se sumaban para ayudarme a entender aquello que sentía urgente transmitir y poner en conversación con las audiencias y lxs cineastas. Estar lejos de Colombia hizo más importante que nunca mantener un diálogo con las personas en el “territorio a influir”, en este caso, quienes lideran procesos en las salas de la Cinemateca —ellos son quienes entienden y han vivido, junto con las audiencias, sus desarrollos—, así como con las personas de la Comisión, cuya labor de investigación sobre el conflicto interno colombiano nutría profundamente mis reflexiones y mi proceso curatorial. Hacer este ciclo desde la diáspora también me recordó por qué salí del país. Aunque migré en condiciones privilegiadas, como una estudiante de maestría, vivir fuera de Colombia me hizo dejar de normalizar las violencias cotidianas que vivimos allí, así como aquellas de las que hice parte. La diáspora también ha reposicionado mi modo de curar cine colombiano. Tanto para Que Haiga Paz como para escenarios internacionales, he buscado relacionar las luchas vividas en Colombia con el acontecer político y social global como una forma de generar plataformas críticas sobre las violencias que el capitalismo y la herencia colonial producen y que se replican a lo largo del mundo.

A partir de esos múltiples elementos y sentires de mi posicionalidad, arranqué a hacer la curaduría. Cuando empiezo un trabajo curatorial por invitación, lo primero que hago es sacar de mi acervo audiovisual lo que me resuena con el llamado. Lo pongo al frente, lo miro y empiezo a ver qué podría servir y qué vacíos hay. ¿Qué me falta por ver? ¿Quién no está ahí? Y empiezo a generar las primeras conexiones, que posiblemente no sobrevivan al final del proceso, pero que son claves para plantear un primer diálogo con las personas que te hacen el llamado y con quienes son el primer contacto con el público (en el caso de Que

Haiga Paz, el equipo asesor y convocante de la Cinemateca y la Comisión). En ese primer momento, para mí también es clave generar conexiones políticas y sociales entre, por un lado, las obras que conozco y las que me gustaría conocer —aquellas cuya existencia descubro a través de la programación de festivales, muestras, ofertas de distribución y el trabajo de académicxs y de la crítica—, y por otro lado, la comunidad que verá las obras. Entender el contexto y la historia de la comunidad es clave para imaginar si determinada película será de relevancia para ella.

Sentipensar el contexto, la pista de baile

Encontrarle sentido y orden al cine colombiano que retrata las violencias vividas en el país, y sumarle a esa narrativa algunas películas de otras nacionalidades que nos ayudaran a entender nuestra propia experiencia, era la tarea que se me había encomendado para hacer en un periodo relativamente corto, menos de cinco meses. Cuando había empezado a tejer las primeras puntadas con películas de mediados del siglo XX, con cines populares y autogestionados que investigo desde 2016 y con algunas obras contemporáneas, irrumpió el paro nacional de 2021. El 28 de abril, a casi dos meses de haber empezado a tejer la curaduría, el mundo se sacudió para todxs aquellxs que tenemos el corazón en Colombia. Para mí, se sumaba saber que el epicentro de la protesta era Cali, la ciudad donde había vivido mis últimos diez años en Colombia. Familiares y amigxs me informaban de lo que estaba pasando. Sus historias, los fragmentos de la realidad grabados con celulares, notas de voz donde escuchaba helicópteros de fondo, e imágenes y textos en las redes sociales eran con lo que yo construía una narrativa de lo que pasaba en Cali y en el país. La emoción de escuchar cómo la gente se estaba organizando para demandar e imaginar un país más justo se mezclaba con el miedo y la desesperación. Leer chats donde amigxs trataban de seguir el rastro de lxs que salían a las calles, las imágenes y audios informando sobre la entrada del ejército a Siloé, la explosión en el hotel La Luna y los múltiples ataques de civiles armados a los puntos de resistencia eran algunos de los sucesos que me mantenían en vilo. Cuando yo me despertaba en Ámsterdam, en Cali era la madrugaba. Me conectaba de inmediato a las redes sociales para seguir los *lives* y ver qué estaba pasando. Sentía que ser testigo de lo que fuera que ocurriera en esa madrugaba colombiana era lo poco con lo que podía ayudar estando tan lejos. Me encontraba en un duelo profundo; no podía llevar una vida “normal”. La gente a mi alrededor, la gran mayoría, no sabía por lo que yo estaba pasando. Sus redes sociales no los exponían a lo mismo

que a mí. O bien, sus corazones no estaban tan en Colombia como el mío.

Mi vida volvió a ser colectiva y social por esos días cuando empecé a hacer parte de proyectos de comunicación alternativa en apoyo al paro, y cuando la diáspora en los Países Bajos se organizó para protestar y acompañarnos.² El trabajo de curar Que Haiga Paz fue de gran ayuda en ese proceso de “estar en paro” —como llamaría una compañera de Cacerola Collective a la manera en que nos movilizamos desde el hemisferio norte—. El cine colombiano sobre el conflicto llenó ese “estar en paro” de motivos, claridad y sentido para seguir protestando y para desear un país más justo. El cine, una vez más, me ayudaba a ver y crear narrativas para lo que muchas veces no logro enunciar. Me permitió, además, sentir el dolor profundo de la comunidad que se manifestaba en las calles, a la vez que me llenaba de inspiración por sus formas de lucha y resistencia. El paro me hizo sentir aún más urgente ese ejercicio de hacer memoria y ordenar lo que hemos vivido por más de 65 años a través de la curaduría de cine. La tarea ahora era otra: ¿cómo compartir todas estas reflexiones y sentires con la audiencia en Colombia?

Esto se volvió un festival

Fue lo que me dijo un día Angélica Clavijo Ortiz, quien estuvo de principio a fin en todo este proceso de la edición 2021 de Que Haiga Paz. Programamos 47 películas entre cortos y largos. Fue una enorme labor administrativa tener las películas a tiempo, hacer los pagos y promocionarlas. A veces pienso que quizás se nos fue la mano y hubiera sido mejor un programa más sucinto. Pero en ese momento sentí que era importante hacer una curaduría extensa donde muchxs hicieran parte, e incluir a una buena parte de la gran cantidad de personas que, a través del cine, han tratado de entender lo que pasa en términos políticos y sociales en el país violento y resiliente que nos tocó vivir. Aun así, sé que quedaron muchxs por fuera, que algunas comunidades y luchas marginalizadas lo siguieron estando o no lograron tener la relevancia que merecen. Pienso, por ejemplo, que las comunidades género-disidentes pudieron estar mucho más presentes. Además de hacer una curaduría de cine amplia donde muchxs cupieran, deseaba también que el ciclo tuviera una buena asistencia, a la vez que propusiera discusiones y miradas críticas. Esas eran mis metas al curar Que Haiga Paz. Con esto en mente, paso a discutir lo que fue cada franja del

¹ Parte del programa comprendió la exhibición de trabajos comisionados a diferentes artistas y colectividades por parte de la Comisión de la Verdad, que también tuvo a cargo la conformación final de la franja académica.

² Puede conocer más sobre los procesos de activismo digital desarrollados en ese momento en González (2024).



Cesó la horrible noche (Ricardo Restrepo, 2013)

ciclo: qué la motivó y qué produjo —esto último con el testimonio de las personas que hicieron parte de los conversatorios virtuales—.

El cine como testigo

Esta franja del ciclo estuvo claramente motivada por el paro nacional, por la cantidad de videos —editados y sin editar— que circularon durante esos días y que me informaron, preocuparon y asombraron. Desde antes del paro, yo sentía que los videos que circulaban en redes sociales eran piezas que necesitaban ser discutidas, algunas preservadas, y pasar a hacer parte de una discusión más amplia sobre prácticas audiovisuales. Pero dada la abundancia de contenido que circula en las plataformas, el proyecto nunca se llegó a concretar tanto como durante el paro. Esos videos que atestiguan momentos históricos vividos por personas del común que salieron a manifestarse a las calles y que fácilmente podían desaparecer, me recordaban los orígenes del cine en el país con las vistas y los noticieros: películas de una toma o rollo fílmico que daban cuenta de algún suceso de orden nacional. Registros de la realidad motivados por la urgencia y el espíritu del momento, y que desaparecen cuando se vuelven incómodos a lxs que están en el poder. Vi importante entonces tejer los videos del paro con algunas obras y registros de carácter político del siglo pasado que lograron sobrevivir a la violencia

que censura y desaparece las memorias. Por ejemplo, **Cesó la horrible noche** (Ricardo Restrepo, 2013), con registro fílmico a color del Bogotazo, dialogó con producciones realizadas durante el paro de 2021, como **Paren de matarnos** (David Escobar, 2021), y con **The uprising** (Peter Snowdon, 2013), creada con videos grabados con celulares y transmitidos por internet durante la Primavera Árabe.

Planas, testimonios de un etnocidio (Marta Rodríguez y Jorge Silva, 1971) también hizo parte de la franja. Este documental da cuenta de la violencia genocida ejercida por el Estado colombiano contra lxs sikuani y guhagibos en los Llanos Orientales. Una breve representación de una obra fílmica como la de Marta Rodríguez y Jorge Silva, indispensable al hablar de la memoria del conflicto armado y el colonialismo que es su base. Marta Rodríguez nos acompañó a conversar sobre el cine como testigo, junto a Jahfrann, videoactivista y fotógrafo que, durante el paro en Cali, registró e hizo públicas imágenes importantes de la movilización —entre ellas las de los civiles que dispararon a lxs manifestantes de Unirresistencia—(Paso a paso: así fue el tiroteo... 2021). Ana María Gómez López, artista plástica y antropóloga forense, acompañó la conversación, ayudándonos a profundizar en el modo como las piezas fílmicas, fotográficas o de video conforman narrativas que reordenan la historia. En esta conversación fue muy importante la reflexión conjunta

sobre cómo hoy, al poder hacer y circular imágenes con el clic de un botón, la imagen activista tiende a volverse basura (Cinemateca de Bogotá 2021b), mientras las imágenes que Marta produjo en el siglo pasado, y que se hacían con muchísima dificultad técnica, se convierten en piezas de archivo —conservadas y consultadas a lo largo de los años—. “La ONIC [Organización Nacional Indígena de Colombia] me sigue pidiendo esta película [**Planas, testimonios de un etnocidio**], porque lxs jóvenes indígenas quieren saber de su historia”, nos decía Marta. En esa misma línea, Jahfrann nos contaba sobre los procesos de educación a videoactivistas para aprender a organizar los propios archivos y preservarlos de manera segura. “Mucha gente borró videos e imágenes que hizo durante el paro por miedo, porque se mencionaba o salía alguna persona. Pero esos registros eran muy importantes y, siguiendo algunos cuidados, no tenían por qué haberse borrado”. A lo que más adelante añadiría: “65 años de conflicto, y solo ahora podemos demostrar con imágenes que la policía y los paras matan gente en la calle”. Una última reflexión que dejó claro cómo todas estas imágenes testigo son claves para construir relatos que traigan justicia penal y narrativa —el derecho de los pueblos y sus luchas para autorrepresentarse y señalar a quienes los oprimen—.

“Comunidades resilientes”

¿Qué sería de Colombia, con sus más de 65 años de conflicto, sin comunidades que aprendieron a ser resilientes? La imagen en movimiento se convierte, cada vez más, en una herramienta que acompaña y nutre nuestros procesos de lucha y resiliencia. Hoy, con el clic de un botón, las comunidades crean y difunden imágenes de aquello que las oprime, así como de sus victorias, y extienden mensajes de resistencia que viajan por el mundo, crean aliadxs, generan memorias y transforman miradas.

Esta franja del ciclo estuvo también muy inspirada en el paro. Empecé a pensarlo bajo el título “Juventud de no futuro, o ¿futuro?”, relacionando el clásico colombiano **Rodrigo D: no futuro** (Víctor Gaviria, 1990) y al protagonista de la película con lxs jóvenes durante el paro. Veía otro posible final: ese joven, en vez de lanzarse de un edificio, sale a las calles y se une a las primeras líneas. Pero al ampliar la mirada hacia las luchas comunitarias, incluyendo a más *comunidades resilientes*, la selección visitó más escenarios y comunidades. Se nutrió con la lucha campesina y sus formas de organización, retratadas en **Sumercé** (Victoria Solano, 2018). La urbe y las luchas juveniles se exploraron con **Los días de la ballena** (Catalina Arroyabe, 2019), protagonizada por una comunidad que resiste a través del arte. Una de las películas internacionales, **Torre**

de las doncellas (Susana Lira, 2018), planteó una perspectiva histórica más amplia y nos recordó las conexiones entre lo íntimo y lo colectivo que hay en el acto de resistir y ser resiliente. En ella, un grupo de mujeres —hoy líderes políticas como Dilma Rousseff— realizan un ejercicio de memoria colectiva sobre lo que fue estar juntas durante el presidio político en la dictadura de Brasil.

En la conversación que Julián David Correa sostuvo con las cineastas Victoria Solano y Catalina Arroyabe, se resaltó cómo la resistencia es el poder que ejercemos quienes somos “nadie”. Así mismo, cómo no existe una única manera de resistir y defender el territorio, pues la resistencia se ejerce de forma personal (Cinemateca de Bogotá 2021a). En línea con estas reflexiones, la franja planteó la resiliencia como el resultado de esa diversidad de luchas, con diferentes comunidades y sus opresiones que conforman nuevos entramados sociales que buscan ser más justos y honrar lo vivido.

Yo y la guerra

En esos modos personales de resistir, el cine pasó de ser esa arma que dispara 24 cuadros por segundo —como lo planteaban Getino y Solanas— a una que acompaña viajes personales que buscan transformar las heridas de la guerra (Getino y Solanas 1969). Marta Rodríguez lo señaló incluso en el conversatorio de “El cine como testigo” como un apunte sobre el nuevo cine político: “ahora hay más gente haciendo historias personales”.

Esta franja del ciclo contó con películas como **Pizarro** (Simón Hernández, con investigación de María José Pizarro, 2016) y **En cenizas** (Camila Rodríguez Triana, 2018), cuya investigadora y directora, respectivamente, conversaron con Miguel Salazar. En este espacio se resaltó cómo el cine permite procesos de enunciación personales que pueden ser reparadores, pero también transgresores. María José, por ejemplo, nos contó que, cuando decidió hacer esta película, en Barcelona vivía en la clandestinidad como asilada política. Como parte del proceso de la película, decide regresar al país, recuperar su identidad y no dejar que el caso de su padre prescribiera. Una decisión personal que fue, a la vez, muy política, pues en 2008, cuando María José hace esto, estaba surgiendo el Movimiento Nacional de Víctimas. Muchxs exiliadxs deciden retornar al país, hacer el miedo a un lado y ayudar a construir otra historia. Camila Rodríguez Triana contrastó esta experiencia con la de la persona cuyo relato de vida es la base de su película: alguien que aún tiene miedo de hablar públicamente, pero siente la necesidad de *gritar* de alguna forma por lo que ha pasado. “Hacer a partir del límite”, planteó Camila: un límite creativo —cómo mantener la anonimidad



En cenizas (Camila Rodríguez Triana, 2018)

de la persona—, y un límite personal —porque ya resulta necesario *atender* ese dolor profundo que ha dejado la guerra—. *Atender* fue justamente una palabra en la que Camila profundizó: ese escuchar y ser un canal de enunciación al servicio de ese alguien que ha vivido en carne propia la guerra. Como conclusión de esta franja y de esta conversación, estuvo el despertar de la empatía. Sentir cómo estas historias personales pueden construir un nuevo país a través del afecto (Cinemateca de Bogotá 2021c).

Desplazamiento forzado: del campo a la ciudad, una herida abierta

Es abrumador tratar de entender el conflicto armado interno en Colombia y la manera como sus violencias se repliegan. Pero quizás podemos partir por plantear que no todos vivimos las violencias de igual forma, que no todos hemos sido afectados por igual. Y, en esa medida, es importante pensar desde la óptica que nos propone la interseccionalidad raza, género y clase. Con esa óptica, decidí dedicarle una franja del ciclo a la profunda herida dejada por el desplazamiento forzado. Las películas seleccionadas buscaban, por un lado, aportar perspectivas históricas que permitieran ver cómo este fenómeno de la violencia se ha extendido en el tiempo. Así lo planteamos con **Esta fue mi vereda** (Gonzalo Canal Ramírez, 1959) y **Un asunto de tierras** (Patricia Ayala, 2015). También incluimos tres

películas que abordan el desplazamiento a partir del afecto y los ejercicios orientados a generar agencia a través del cine. **Noche herida** (Nicolás Rincón Gille, 2017) nos adentró en la vida de una mujer mayor que sufrió desplazamiento forzado y que vive en la periferia de Bogotá, donde cuida a sus tres nietos. **Gracia divina** (Víctor Alfonso González Urrutia, 2014), un largometraje de ficción realizado con la comunidad en Villapaz, norte del Cauca, reconstruye colectivamente un periodo de violencia paramilitar en el pueblo. Y **El desplazado** (Fernando Escobar, 2011), otra obra de ficción que, como la de González Urrutia, es representativa de los cines populares autogestivos.³ En esta película, el cineasta guapireño Fernando Escobar, con el apoyo de Luz Eneida Aguirre, de Medellín, hace una crítica del abandono que experimentan las personas desplazadas en las ciudades, apropiándose del discurso

³ Los cines populares autogestivos obedecen a un concepto que he desarrollado para entender una serie de experiencias audiovisuales llevadas a cabo por personas de sectores rurales y barrios periféricos de ciudades intermedias, para producir y distribuir cine de ficción de muy bajo presupuesto. Estas obras toman elementos de los medios masivos, como el cine de acción y la telenovela, para narrar experiencias locales muchas veces relacionadas con las violencias del país. Para más información, consultar en González (2023).



Gracia divina (Víctor Alfonso González Urrutia, 2014)

masivo de la guerra —particularmente del cine de acción—.

En la conversación sobre esta franja con Nicolás Rincón Gille, Patricia Ayala y Víctor Alfonso González Urrutia, estuvo de nuevo presente la empatía como un sentimiento central de sus películas. Señalaron que no es posible cambiar la realidad a través de una película, pero esta sí puede hacer sentir a alguien el dolor de quienes han vivido el desplazamiento (Cinemateca de Bogotá 2021d). Un sentir con el que la obra de Escobar y Aguirre no solo busca generar empatía, sino también experiencias sensoriales propias del género de acción. A través de lo sensorial, presente en la obra de González Urrutia, estxs autorxs cercanos al conflicto abren nuevas perspectivas para entender la herida dejada por el desplazamiento.

Si el río nos hablara, y tradición oral y relato mítico

Quiero poner aquí estas dos franjas en diálogo, pues ambas plantearon caminos para salir del antropoceno y reflexionar sobre cómo, en la actual crisis medioambiental, es importante ver a la naturaleza como víctima y testigo del conflicto. En “Si el río nos hablara”, los trabajos de Ana Bravo Pérez, Julio Luzardo y Carlos Tribiño nos invitaron a pensar el río como escenario fílmico, pero también como contenedor de memorias. Sus obras, y la propuesta curatorial, van en contra de lo que múltiples actores

armados han intentado hacer con los ríos: convertirlos en dispositivos de olvido y borrado. Tanto en la obra de Luzardo, de mediados del siglo XX, como en las de Bravo Pérez y de Tribiño, de la última década, retratar los ríos y las memorias de quienes los habitan es un acto político que por un momento detiene las aguas de la impunidad (Cinemateca de Bogotá 2021e).

La franja “Tradición oral y relato mítico” proponía también poner de frente historias y formas de relación con el entorno que la violencia ha querido borrar, pero que sobreviven como actos de resistencia. En línea con la franja anterior, aquí mirábamos cómo nuestra relación con el medio ambiente —desde el periodo colonial y hoy bajo el capitalismo— se ha tratado de romper para instaurar modelos extractivistas. De ahí que los mitos y relatos de la tradición oral, resguardados por pueblos originarios y aquellos que han vivido en armonía con la naturaleza, vengan hoy a recordarnos cómo salir de las crisis que vivimos. Por ejemplo, **Los abrazos del río** (Nicolás Rincón Gille, 2010) y **Nuestra canción a la guerra** (Juanita Onzaga, 2018) retoman las leyendas del mohán en el río Magdalena y del hombre cocodrilo en Bojayá, respectivamente, y muestran cómo dialogan hoy con la guerra y con los ecosistemas que el proyecto (neo)colonial sigue transformando, mientras las comunidades persisten en su resistencia. Los relatos míticos con siglos de



Los silencios (Beatriz Seigner, 2018)

tradición oral se suman ahora a nuevas narrativas que, para alguien ajeno a la realidad de quienes los crean, podrían parecer fantasiosos. Como lo planteó Rincón Gille, “son maneras de vivir que comienzan a cuestionarnos. Sobre todo, cuando vivimos en la ciudad. Nuestra seguridad, en términos de objetividad, comienza a erosionarse con esa palabra que se cree antigua, folclórica. Pero que en realidad no lo es, y es ahí cuando logramos transformarnos como sociedad” (Cinemateca de Bogotá 2021f). Ese entender “que no lo es”, y que existen otras formas de vivenciar el mundo y narrarlo, cobra sentido en el contexto de la guerra como vía para tramitar el dolor y reestructurar la vida, tal como lo propondría más adelante este mismo cineasta.

El cine que crea o retoma relatos mitológicos y fantásticos cumple también esa labor de reestructuración, tan necesaria luego de formas atroces de violencia. En **499** (Rodrigo Reyes, 2020), se propone, por ejemplo, pensar el escenario del conflicto interno actual en México a la luz de un colonizador, Hernán Cortés, que viaja en el tiempo para observar lo que ha quedado del proyecto colonial. En **Congo** (Víctor A. González Urrutia, 2013), se retoma la leyenda de las guacas para señalar la pobreza y las ilusiones de una vida mejor a las que son sometidas las comunidades afrodescendientes y campesinas.⁴ **Los silencios** (Beatriz Seigner, 2018) crea una narrativa que transforma el dolor por la pérdida de un

ser querido a manos de la violencia en un escenario mágico de duelo colectivo. Por último, en **La hija de la laguna** (Ernesto Cabellos, 2015), acompañamos la lucha de una líderesa social y de su comunidad en la defensa de un páramo amenazado por la minería de oro, resistencia que se sostiene gracias a la comunión espiritual de las personas con la laguna y lxs espíritus que la protegen.

A cuatro años del ciclo, y a nueve de los acuerdos de paz

Volver hoy a recordar y reflexionar sobre una curaduría de cine que estuvo enmarcada en un momento personal y nacional complejo, me permite observar el papel de la imagen en movimiento y de su curaduría en las narrativas que construimos sobre quiénes somos como sociedad. Si bien empecé a tejer esta selección de películas con el apoyo de muchas personas y tomando cosas de procesos ya existentes, fue durante su puesta en diálogo con el público y lxs cineastas cuando empezamos a observar esas herramientas que nos da el cine: narrar, ordenar y crear formas de entender que resulten reparativas y que frenen el silencio y el olvido. El cine no cambia la realidad, pero sí permite generar empatía, como lo señalaron varixs cineastas a lo largo del ciclo. Y es desde esa empatía que podemos cambiar el presente y asegurarnos un futuro menos violento. Una empatía que la Comisión de la Verdad llamó a transformar en aras de construir la paz (2022, 33).

Recordar hoy, y volver a enunciar aquello que deseábamos cambiar hace nueve o más años con los acuerdos de paz, resulta en cierta medida doloroso. El conflicto ha seguido cobrando vidas y

desplazando comunidades en Norte de Santander y en Cauca. Hoy, grupos armados continúan ejerciendo control sobre las poblaciones más vulnerables, y el país sigue siendo el más peligroso para lxs defensorxs de la tierra (Más de 2.100 personas... 2024). Además, existen unas élites políticas y económicas que parecen seguir impenetrables a esa empatía que tanto necesitamos. Es necesario replicar, una y todas las veces que sean necesarias, curadurías como Que Haiga Paz. ¿Cuántos ciclos tendremos que organizar? ¿Cuántas películas deberán narrar todavía el drama de la violencia colombiana? Celebro y agradezco a las instituciones que llevaron el ciclo a Cali, Medellín y Manizales. Sigue siendo una tarea llevar proyectos como este a otros territorios y abrirlos a otras voces curatoriales. Llevarlos a gente de diferentes regiones, por fuera de las ciudades industriales, y pasar de una figura curatorial en singular a otra en plural. Que próximas ediciones de Que Haiga Paz las organicen colectivos, y que quienes tenemos más experiencia en los procesos administrativos de lo curatorial asumamos el papel de facilitadoras más que de curadoras. Así mismo, deseo que las películas de estas selecciones salgan de las salas de cine y habiten también plazas, parques, salones comunales y teatros de todo tipo. Que, así como el conflicto pervive, el cine que se niega a olvidar y a silenciar se extienda.

Referencias

Bosma, Peter. 2015. *Film programming: Curating for cinemas, festivals, archives*. Nueva York: Columbia University Press. <https://doi.org/10.7312/bosm17459>.

Cinemateca de Bogotá. 2021a. “Conversatorio Comunidades resilientes. Luchas sociales en el cine”. Video de YouTube, emitido en directo el 26 de agosto de 2021. <https://www.youtube.com/watch?v=kCqto8Wf8yg>

Cinemateca de Bogotá. 2021b. “Conversatorio El cine como testigo”. Video de YouTube, emitido en directo el 24 de agosto de 2021. https://www.youtube.com/watch?v=BC_Nx3Aoys

Cinemateca de Bogotá. 2021c. “Conversatorio Yo y la guerra”. Video de YouTube, emitido en directo el 23 de agosto de 2021. <https://www.youtube.com/watch?v=ddoVkbpxeIE>

Cinemateca de Bogotá. 2021d. “Desplazamiento forzado. Del campo a la ciudad, una herida abierta”. Video de YouTube, emitido el 19 de agosto de 2021. <https://www.youtube.com/watch?v=yqAuJL1Mqek>

Cinemateca de Bogotá. 2021e. “QUE HAIGA PAZ: Si el río nos hablara”. Video de YouTube, emitido en directo el 20 de agosto de 2021. https://www.youtube.com/live/oWBtc4wOp0M?si=B_1sytpaZ0z02CjZ

Cinemateca de Bogotá. 2021f. “Tradición oral y relato mítico para narrar la violencia y sus memorias”. Video de YouTube, emitido en directo el 18 de agosto de 2021. <https://www.youtube.com/watch?v=vwrGXYX4iKM>

Comisión de la Verdad. 2022. *Hay futuro, si hay verdad: Informe final de la Comisión para el Esclarecimiento de*



El silencio del río (Carlos Tribiño, 2017)

⁴ González Urrutia, además de **Congo**, tiene varias obras donde las leyendas de su pueblo se actualizan a través del cine. La más conocida es **La mano peluda** (2010).

la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. Bogotá: Comisión de la Verdad. <https://www.comisiondelaverdad.co/hay-futuro-si-hay-verdad>

Cuestión Pública. 2021. “Paso a paso: así fue el tiroteo del 9 de mayo al sur de Cali.” *Cuestión Pública* (blog), 27 de mayo. <https://cuestionpublica.com/paso-a-paso-asi-fue-el-tiroteo-del-9-de-mayo-al-sur-de-cali/>

De La Bellacasa, María Puig. 2017. “Introduction: The disruptive thought of care”. En *Matters of care: Speculative ethics in more than human worlds*, 1–24. Minneapolis: University of Minnesota Press. <https://www.jstor.org/stable/10.5749/j.ctt1mmsfpt.3>

Getino, Octavio y Fernando Solanas. 1969. “Hacia un Tercer Cine.” *rua - Revista Universitária do Audiovisual*. <https://www.rua.ufscar.br/hacia-un-tercer-cine/>

González, Luisa. 2023. “Colombian popular cinemas: Expressions from and about violence”. En *Small cinemas of the Andes: New aesthetics, practices and platforms*, editado por Diana Coryat, Christian León y Noah Zweig, 325–46. Cham: Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-031-32018-7_16

González, Luisa. 2024. “Radios y cacerolas: Feminist approaches to online activism during the 2021 Colombian national strike”. *Feminist Media Histories* 10, n.º 4: 84–108. <https://doi.org/10.1525/fmh.2024.10.4.84>

“Más de 2.100 personas defensoras de la tierra y el medioambiente asesinadas en el mundo entre 2012 y 2023”. 2024. *Global Witness*, 10 de septiembre. <https://globalwitness.org/es/press-releases/mas-de-2100-personas-defensoras-de-la-tierra-y-el-medioambiente-asesinadas-en-el-mundo-entre-2012-y-2023/>

Plantinga, Carl. 2016. “Moving pictures”. *Forum for Philosophy - Science, Politics & Culture from a Philosophical Perspective* (blog), 21 de noviembre. <https://blogs.lse.ac.uk/theforum/moving-pictures/>

Tronto, Joan. 1993. *Moral boundaries: A political argument for an ethic of care*. Nueva York: Routledge.

Filmografía

Arroyabe Restrepo, Catalina, **Los días de la ballena**, Colombia, 2019.

Ayala Ruiz, Patricia, **Un asunto de tierras**, Colombia, 2015.

Bravo Pérez, Ana, **Cuando el disparo**, Colombia y Países Bajos, 2021.

Cabellos, Ernesto, **La hija de la laguna**, Perú, 2015.

Canal Ramírez, Gonzalo, **Esta fue mi vereda**, Colombia, 1959.

Escobar, Fernando, **El desplazado**, Colombia, 2011.

Escobar, David, **Paren de matarnos**, Colombia, 2021.

Gaviria, Víctor, **Rodrigo D: no futuro**, Colombia, 1990.

González Urrutia, Víctor Alfonso, **La mano peluda**, 2010.

González Urrutia, Víctor Alfonso, **Congo**, Colombia, 2013.

González Urrutia, Víctor Alfonso, **Gracia divina**, Colombia, 2014.

Hernández, Simón, **Pizarro**, Colombia, 2016.

Lira, Susanna, **Torre de las doncellas**, Brasil, 2018.

Luzardo, Julio, **El río de las tumbas**, Colombia, 1964.

Onzaga, Juanita, **Nuestra canción a la guerra**, Colombia y Bélgica, 2018.

Restrepo, Ricardo, **Cesó la horrible noche**, Colombia, 2013.

Reyes, Rodrigo, **499**, México y Estados Unidos, 2020.

Rincón Gille, Nicolás, **Los abrazos del río**, Colombia y Bélgica, 2010.

Rincón Gille, Nicolás, **Noche herida**, Colombia y Bélgica, 2017.

Rodríguez, Marta y Jorge Silva, **Planas, testimonios de un etnocidio**, Colombia, 1971.

Rodríguez Triana, Camila, **En cenizas**, Colombia, 2018.

Seigner, Beatriz, **Los silencios**, Brasil, Colombia y Francia, 2019.

Snowdon, Peter, **The Uprising**, Bélgica, 2013.

Solano, Victoria, **Sumercé**, Colombia y Reino Unido, 2018.

Tribiño, Carlos, **El silencio del río**, Colombia, 2017.

Cesó la horrible noche (Ricardo Restrepo, 2013)
Págs. 32-33: **El silencio del río** (Carlos Tribiño, 2017)





Cine, memoria y pudor. Reflexiones desde el oficio

Patricia Ayala Ruiz
Productora y realizadora participante de varios ciclos y franjas QHP

35

Resumen

Puentes en el mar es una película que empezó siendo documental y terminó como ficción. Es el pudor lo que motiva esa transformación. El artículo empieza analizando una escena de **Shoah** (Claude Lanzmann, 1985) para adentrarnos en los dilemas que surgen cuando construimos relatos de memoria a partir de la narrativa cinematográfica. Se plantea el pudor como un ejercicio necesario cuando el encuentro con los otros está mediado por una cámara y como una gran herramienta a la hora de enfrentarnos a la imagen como representación de esos otros que han vivido, o que siguen viviendo cualquiera de las muchas formas que toma el conflicto en Colombia.

Palabras clave

cine, memoria, imagen, representación.

La escena sucede en una barbería en Tel Aviv. Un peluquero corta el cabello de un hombre mientras cuenta una historia del pasado. No es cualquier hombre y no es cualquier pasado. Abraham Bomba, sobreviviente del holocausto nazi, ha accedido, en un ejercicio teatral, a contar cómo cortaba el cabello a las mujeres judías que estaban a punto de ser asfixiadas en las cámaras de gas. El lugar ha sido alquilado y los clientes son extras contratados por la producción. El peluquero, que para ese momento ya no ejercía su oficio, corta el cabello del hombre al tiempo que narra, de forma casi notarial, su experiencia en los campos de concentración. El director, siempre detrás de la cámara, hace preguntas inesperadas. “¿Entonces no las rapaban?”. “No, cortábamos el pelo con tijeras”, responde Bomba. La cámara se queda en el plano general, hallándose al juego de espejos que se genera en el local. Quien conversa refugia su mirada en el cabello de su cliente, un hombre que en ningún momento interactúa o expresa alguna emoción. No reacciona al relato porque no entiende el inglés, el idioma en el que se comunican quienes conversan. El peluquero sigue contando, presionado por el director, los detalles del horror. Las mujeres desnudas haciendo fila para recibir un corte de pelo que debía ser ejecutado en dos minutos, el cabello que se guardaba para enviarlo a los alemanes, el orden y la precisión para acabar con la vida de 150 personas, mujeres y niños en cuestión de cinco minutos, limpiar todo en un minuto y empezar de nuevo. La cámara se mueve un poco para seguir el movimiento del peluquero. Otros clientes son atendidos, alguien entra y espera su turno, nadie se altera con el relato. Esa contradicción entre la oralidad y la atmósfera hace que

la escena se vaya convirtiendo en una imagen del infierno.

De pronto, el director le pide a su personaje que imite la forma en que lo hacía, de qué manera cortaba el cabello de esas mujeres muchas veces acompañadas de sus hijos. Entonces el gesto cambia. El hombre toma el cabello de su cliente de otra manera. Ya no es un hombre actuando, ha vuelto a ser un peluquero en un campo de concentración. El director insiste en los detalles y el hombre da la espalda a la cámara para contar las peores imágenes del proceso, pero los espejos lo traicionan y permiten que la cámara capture su reflejo. Es entonces cuando viene la pregunta impúdica: “¿Qué sintió usted cuando vio por primera vez a esas mujeres desnudas con sus hijos?”. La pregunta había sido formulada antes pero el peluquero, hábil, había logrado eludirla. Ahora responde. “Puedo decirle una cosa: tener algún sentimiento en aquel lugar... es muy duro sentir algo. Porque trabajando día y noche entre gente muerta, entre cadáveres, hombres y mujeres, los sentimientos desaparecen. Uno está muerto”.

Se trata de una de las escenas más citadas, estudiadas y referenciadas del cine documental en su relación con la memoria. La película se llama **Shoah** (1985) y el director es Claude Lanzmann.

La escena, que dura 20 minutos, no termina ahí. El hombre particulariza la historia, a su memoria llegan los rostros conocidos, la identidad de los viejos amigos. Es entonces cuando viene el silencio. Por un largo rato dejamos de observar a un hombre que recuerda el sufrimiento y nos quedamos ante la imagen de un hombre que sufre. Para usar un concepto del propio Lanzmann, es la encarnación de la verdad: “**Shoah** no es un film histórico [...] el film es una encarnación, una resurrección” (Felman 2000, 47). “No hay memoria”, dice João Moreira Salles citando al mismo Lanzmann: “La película es la abolición de todas las distancias entre el pasado y el presente” (2018).

“Siga, debe seguir”, dice Lanzmann ante el largo silencio de su personaje. Él niega con un gesto casi imperceptible. “Es necesario”, insiste el director. “No puedo, es demasiado horrible”, responde el hombre atrapado entre los espejos. “Por favor”, ruega el director. “No seré capaz de hacerlo”, responde Bomba. “Sé que es muy difícil. Lo sé y le pido que me disculpe”, dice Lanzmann. Este doloroso diálogo concluye con un permiso explícito: “Está bien. Sigamos”, dice el hombre frente a la cámara.

¿En qué momento nos damos el permiso de perder el pudor ante el dolor del otro? ¿Qué lo justifica? ¿A qué nos enfrentamos cuando, desde el lugar de cineastas, nos proponemos construir



Shoah (Claude Lanzmann, 1985)

36

imágenes de memoria en un país que ha vivido lo inimaginable?

La falacia de la imagen como prueba

Esta escena de **Shoah** es citada por João Moreira Salles a propósito de la obra de Eduardo Coutinho. El también documentalista aborda este fragmento para referirse a las influencias que fueron definiendo uno de los sellos de su cine: la autonomía de la palabra. La imagen no puede estar destinada a convertirse en prueba de aquello que se dice. “Si precisa de imágenes, precisa de pruebas y si precisa de pruebas, se abre la discusión de si es verdad o no es verdad”, dice Moreira Salles (2018). Y es por ahí que enlaza su argumento con la obra de Lanzmann, quien fuera un furibundo defensor del relato oral, al punto que en su película, de nueve horas y media, no hay una sola imagen de archivo. La palabra basta porque en ese encuentro, entre

quien está detrás de la cámara y quien está delante de ella, media la confianza.

¿Qué tanto acudimos a la imagen prueba en los relatos del conflicto colombiano? Si ponemos la lupa en el universo de las redes sociales, la respuesta es fácil. Basta con tener una imagen incendiaria, así sea falsa o descontextualizada, para generar reacciones inmediatas, viscerales y emocionales. “La mente responde a un arrebato afectivo que segundos después racionaliza: solo somos lúcidos *a posteriori*. En consecuencia, no es de extrañar que la mayoría de las reacciones en red sean impulsivas”, afirma Juan Villoro (2024, 42). Y nada más efectivo para desatar la reacción impulsiva que una imagen fungiendo como prueba de la realidad. En el infierno del *scroll* interminable, la atención se centra en lo morboso o lo escandaloso, en lo impúdico.

Por supuesto, hay intenciones claras al explotar este uso de las imágenes. “En 2012 los usuarios

reproducían una media diaria de cien millones de horas de videos en YouTube. Esto no era suficiente para los ejecutivos de la compañía que fijaron un objetivo ambicioso para sus algoritmos: alcanzar los mil millones de horas al día para 2016”, dice Harari en *Nexus*, su obra sobre las redes de información (2024, 310). La forma de lograrlo fue hacer que los algoritmos recomendaran los contenidos más escandalosos y polarizados. Perdidos en el océano de la red, los contenidos moderados terminan invisibilizados. En consecuencia, la polarización se vuelve la única alternativa. El mundo termina siendo un relato que reduce la complejidad propia de la realidad a los binomios extremos.

Un detalle de la factura de estas imágenes llama la atención y es que gran parte de ellas son hechas desde cámaras de celular, grabaciones case-ras o material amateur, como se le llamaba hasta hace pocos años. Así, lo que antes exigíamos como certificado de autenticidad de la circulación de esas imágenes, el sello de un medio o de una institución, ahora resulta contraproducente. Por el contrario, son los noticieros de televisión los que han terminado incluyendo en sus emisiones contenidos de redes sociales. Son entonces las imágenes más “espontáneas” las que se convierten en el certificado de autenticidad.

En tiempos de sobreexposición a los aparatos de registro, es difícil rendirse a la

“espontaneidad” de estas imágenes. ¿Cómo saber qué tanto o no han sido calculadas, elaboradas, retocadas o intervenidas? El reinado de las *fake news* nos ha enseñado a desconfiar de lo que vemos, aunque tenga apariencia de verdad. Pero incluso en el utópico caso de que su apariencia correspondiera con su esencia, estas imágenes prueba, que se producen de forma desbordada, están hechas para un tiempo tan efímero como el del consumo bulímico en las redes sociales. Esta avalancha está destinada a desaparecer con la misma rapidez y con la misma ligereza con la que se produce. ¿Cuántos de estos contenidos sobrevivirán al paso de los años para convertirse en relatos de memoria? ¿Cuántos de ellos deberían hacerlo?

El cine, la espera y la renuncia

Por el contrario, quienes hacemos películas, documentales o ficciones, sabemos lo mucho que hay que esperar para ver en una pantalla aquello que queremos o que necesitamos contar. Sabemos también que en el proceso vamos renunciando mucho más de lo que pensamos y definitivamente descartamos mucho más que aquello con lo que nos quedamos. El cine, podríamos decir, es el arte de la espera y la renuncia. Hay aquí un terreno más fértil para la decantación de las imágenes y por ende para la construcción de la memoria.



La sirga (William Vega, 2012)

37



Nuestra película (Diana Bustamante, 2022)

38

Que Haiga Paz, la franja de cine inaugurada por la Comisión de la Verdad y luego heredada por la Cinemateca de Bogotá, donde se convirtió en ciclo, se ha transformado en el espacio por excelencia para encontrarse con obras que a partir de la narrativa cinematográfica se convierten en relatos de memoria.

Que Haiga Paz surge en el marco de las acciones de comunicación de la implementación de los acuerdos de paz. El objetivo era ir más allá de las narrativas clásicas del conflicto, centradas en los actores armados, y visibilizar otros factores propios de nuestra realidad que han permitido que el conflicto mude de forma, pero se siga manteniendo a lo largo ya de setenta años. El cine, por supuesto, se convierte en una valiosa herramienta, como bien lo identificó la Comisión de la Verdad en su momento. Ya desde la primera edición, en 2020, la programación proponía tanto obras realizadas por colectivos de comunicación, en territorios o comunidades directamente ligadas con las temáticas que se abordaban, como piezas producidas por realizadores “ajenos” a esos territorios. Una selección de cortometrajes titulada “Persistencia del conflicto” empezó la franja el 3 de diciembre de 2020. En esa misma edición se proyectaron los largometrajes **La sirga** (William Vega, 2012), **Pirotecnia** (Federico

Atehortúa, 2019) y **La paz** (Tomás Pinzón, 2020). Una película de ficción, un ensayo y un documental que giran alrededor de temas como el destierro, el desplazamiento, los dilemas de la reincorporación, la representación misma del conflicto y por supuesto, la memoria. Tres apuestas de lenguaje muy distintas que plantean preguntas incómodas, reflexiones necesarias y puntos de vista arriesgados sobre el conflicto.

En la cuarta versión de la muestra Que Haiga Paz, tuvimos el privilegio de inaugurar el evento con **Puentes en el mar** (Patricia Ayala, 2023), una película cuyo proceso, entre el desarrollo y el encuentro final con el público, tomó diez años. Si miramos las películas que completaban los estrenos nacionales de la muestra, podemos decir que se suman muchos años de trabajo y reflexión alrededor de estos relatos: **El rojo más puro** (Yira Plaza O'Byrne, 2023), **Utopía** (Laura Gómez Hincapié, 2023) y **Nuestra película** (Diana Bustamante, 2022). En la misma edición se programó “Cartografías de lo no visto”, una selección de películas que conforman el cuerpo de la investigación de Claudia Gordillo sobre el destierro desde la mirada femenina. Los títulos de este trabajo incluyen **Bajo fuego** (Irene Vélez Torres y Sjoerd van Grootheest, 2020), **Sabedoras de muchas lunas** (Ángela Rubiano Tamayo, Paola

39

Figueroa Cancino, Raquel González Henao y Colectivo onic, 2012), **Por qué cantan las aves** (Alejandra Quintana Martínez y Adrián Villa Dávila, 2017), **La sinfónica de los Andes** (Marta Rodríguez, 2019), **Las razones del lobo** (Marta Hincapié Uribe, 2019), **Sara, Neyda, Tomasa y las otras** (Lizette Lemoine, 2020), **Sumercé** (Victoria Solano, 2019) y **Un asunto de tierras** (Patricia Ayala Ruiz, 2015). Esta multiplicidad de miradas tiene detrás muchas formas distintas de hacer y producir, pero evidentemente todas están atravesadas por la intención de permanecer en el tiempo y convertirse en relatos de memoria, de aportar a la conversación social y de alguna manera a la catarsis colectiva.

Decir que hay demasiados relatos sobre la violencia es una afirmación ligera y maniquea, sobre todo si lo ponemos en el contexto de las mil millones de horas al día que se visualizan en YouTube. Pero vale la pena revisar hasta qué punto quienes dirigimos y producimos películas que abordan el conflicto colombiano terminamos perdiendo, ante la urgencia del relato, el pudor ante el dolor del otro.

El encuentro con el otro

Ryszard Kapuściński afirma que las primeras familias de seres humanos, de *sapiens* nómadas que se movían siempre a la búsqueda del alimento, estaban formadas por un número que oscilaba entre las 30

y las 50 personas. De ser menos, resultaría difícil la supervivencia; de ser más, resultaría difícil el movimiento. “Y he aquí a nuestra pequeña familia tribu siguiendo su camino en busca de alimentos que de pronto se topa con otra familia tribu. ¡Qué momento tan trascendental en la historia del mundo! ¡Qué descubrimiento más fabuloso! ¡Descubrir que el mundo está habitado por otras personas! [...] ¿Cómo comportarse ante tamaña revelación? ¿Cómo actuar? ¿Qué decisiones tomar?” (Kapuściński 2007, 12). Según este autor, ante la revelación, la existencia de los otros, tenemos tres posibilidades: ir a la guerra, encerrarse en una muralla o dialogar. Todo indica que para los seres humanos no es fácil superar el miedo que nos conduce a las dos primeras opciones. El mundo, más que nunca, abraza guerras y construye murallas en un intento despiadado por eliminar al otro. A veces sin embargo ocurre el milagro y se da el diálogo.

Pero no son muchas las personas, dice Kapuściński, que están dispuestas a incomodarse para generar ese encuentro. Porque en la mayoría de los casos se requiere de un viaje, tanto externo como interno, que nos permita entender el contexto y las particularidades del otro para el que nosotros resultamos ajenos. “Al hablar de viaje por supuesto no tengo en mente una aventura turística [...] El viaje significa desafío y esfuerzo, cansancio



El rojo más puro (Yira Plaza O'Byrne, 2023)



Un asunto de tierras (Patricia Ayala Ruiz, 2015)

y sacrificio, cometido difícil y proyecto ambicioso. Cuando recorremos el mundo sentimos que ocurren cosas importantes, que estamos inmersos en algo de lo que somos parte y testigos a la vez, que tenemos una obligación que cumplir y una responsabilidad que asumir”, concluye el mismo Kapuściński (2007, 35).

Hacer cine preguntándonos por la complejidad de un conflicto como el nuestro implica aceptar la responsabilidad que tenemos en ese encuentro con el otro. Hay que partir por reconocer que, en general, no se trata de posiciones en equilibrio. Para empezar, llevamos con nosotros los aparatos que nos permiten “capturar” a los otros, en su universo propio. Ya de entrada esto implica una relación de desequilibrio entre quienes están detrás y quienes están delante de la cámara, quienes capturan y quienes son capturados. ¿Cómo evitar que el tener de nuestro lado los aparatos de captura nos lleve a establecer una relación de poder? Habrá quienes se hayan formulado esta pregunta una y otra vez, ensayando respuestas posibles. Habrá también quienes nunca lo hayan pensado. Por eso, a partir de este punto, solo puedo recurrir a la experiencia propia para explicar por qué pienso que el pudor, sobre todo el pudor ante el dolor ajeno, es el mejor escudo para no atropellar al otro cuando el encuentro está mediado por la cámara.

Construir puentes

Puentes en el mar es una película que ha mutado a lo largo de los años. Nació documental, en un intento de retratar el territorio, de hablar de las fronteras invisibles y de inmiscuir al espectador en ese universo surreal de puentes frágiles por donde circula la vida. Por varios años estuve participando con este proyecto en espacios de formación, talleres y mercados. Esa historia hablaba de tres barrios y tres personajes que nunca podían superar la barrera de una calle infranqueable y que vivían sus vidas con una heroicidad tan cotidiana como el conflicto que los asediaba. Desde el principio se trató de una propuesta híbrida, que combinaba la aproximación documental con los dispositivos de la ficción. Cuando contaba la historia en estos escenarios, siempre hacía la claridad sobre el modelo de producción. Queríamos rodar a lo largo de cuarenta días para quedarnos solo con uno, aquel en que la vida de uno de nuestros personajes cambiara radicalmente a causa del conflicto. Ahora pienso que lo contaba con el mismo desparpajo con el que me escuchaban mis colegas. Nadie nunca puso en duda este dispositivo y, sin embargo, estaba planeando, nada más y nada menos, convertirme en el ave de carroña de las personas que me abrían las puertas de sus casas y me compartían sus relatos. Esperar a que la persona, que nosotros convertimos

en personaje, sufra delante de nuestra cámara es violento. Es olvidarse de la responsabilidad que adquirimos cuando nos encontramos con el otro y es, por supuesto, perder esa cierta distancia que viene precisamente del pudor. Es también reducir al otro a la condición única de víctima, porque es esa exposición de la fragilidad la que suele abrirnos las puertas de los festivales internacionales, de los premios y los reconocimientos.

Entender esto fue el punto de partida para la reescritura. El proyecto documental se convirtió en un guion de ficción que recreaba ese día fatídico. La historia se centró entonces en un personaje al que conocí durante los primeros tiempos del proceso de investigación. Era una madre decidida a evitar que su hijo adolescente fuera reclutado por las bandas criminales que ejercían el control en su barrio. Ella se había convertido en la sombra incómoda del hijo. Lo esperaba a la salida del colegio, le supervisaba las llamadas de celular, le vigilaba los amigos... era fácil suponer el conflicto interno de esta pequeña familia. De esta semilla narrativa, de los viajes recurrentes y de la amistad que se fue construyendo con muchas personas que habitan el territorio, nació el guion de esta película.

Sin embargo, no es en el papel que termina la escritura. Cuando se trabaja en territorios complejos y con actores sin formación previa, a quienes muchos llaman “actores naturales”, las preguntas vuelven a surgir. Por eso, tal vez, decidí alquilar una casa en Tumaco e irme a vivir allí, mucho antes de lo que cualquier modelo de producción catalogaría como sensato. Viví un año en este municipio, esperanzada en que el conocimiento, que llega con la vivencia cotidiana, me validaría para contar esta historia, para enfrentarme al reto de la representación del otro. Pero no fue tan fácil. Recuerdo especialmente una pareja de jóvenes afro que me abordó un domingo en el Parque Colón, uno de los lugares urbanos más bonitos de Tumaco. ¿Quién es usted, mestiza y bogotana, para venir a contar nuestras historias? Ese fue el cuestionamiento básico que dio lugar a una larga conversación y que me hizo recordar que, aunque estuviera viviendo allí, seguía siendo visitante y peregrina.

La pregunta, sin embargo, no me tomó por sorpresa porque en medio de ese largo proceso que fue el desarrollo y la escritura, el asunto de la representación a través de la mirada ajena surgió más de una vez. Ahí también está el pudor. Aunque creo que, si se cumple con los postulados que profesa Kapuściński, es posible que la mirada foránea tenga algo que aportar.

Sin el ánimo ni la posibilidad de comparar nuestra pequeña película con un clásico del cine, vale la pena traer a colación el caso de **Los**

olvidados (1950). La película, que surge por iniciativa del productor Óscar Dancigers, fue dirigida por Luis Buñuel. La intención del productor era sumarse a la moda de relatos sobre jóvenes rebeldes que Hollywood había popularizado. Pero la mirada del español exiliado en México fue más allá. “La película derriba los buenos sentimientos moralizadores en los que se fundaba el melodrama de Emilio Fernández, así como también se opone a la inscripción de México en una modernidad conflictual pero sinónima de progreso, tal y como aparece en los filmes de Alejandro Galindo”, afirma Julie Amiot en su ensayo “La adolescencia en *Los olvidados*” (2015, párr. 14). Y añade: “[...] **Los olvidados** no deja de inaugurar una nueva manera de filmar la juventud, que marcará una época en el cine mexicano en particular, y latinoamericano en general” (2015, párr. 12). Cuando la película se estrenó, fue repudiada por una sociedad a la que no le gustaba el retrato descarnado, la brutalidad de la pobreza y la violencia, el cinismo de la tragedia. Sin embargo, 75 años después, la obra negada se ha convertido en un referente del cine mexicano y mundial.

La verdad encarnada

Siempre tuvimos presente que éramos un equipo de extranjeros en un territorio complejo y frágil. Esta conciencia permeó todo el proceso de producción, desde el *casting* hasta la vinculación de un colectivo audiovisual local en el rodaje de la película; desde la gestión de recursos para construir puentes nuevos en el barrio El Bajito hasta la inclusión de las mujeres de la comunidad como asistentes de producción; desde la realización de talleres de producción audiovisual con jóvenes tumaqueños hasta la gestión para inaugurar, en llave con el colectivo local Marea Producciones, una sala de cine en el territorio.

Pero es en el rodaje, cuando el tiempo se convierte en verdugo, que el postulado del pudor se pone a prueba. Sucedió entonces en una de las escenas más importantes de la película, el momento clímax, el punto de giro, que el protagonista se olvidó de su rol de actor, de su tarea de la interpretación, y asumió en su cuerpo y en sus emociones, el suceso trágico que le acontece al personaje. La verdad encarnada, para usar el término de João Moreira Salles. El manual de la buena producción diría que no se queda una directora con una toma única de la escena más importante de su película. Pero Jailer Cortés, nuestro joven protagonista, había dejado de ser un muchacho que actúa el dolor para convertirse, ante la cámara, en un muchacho que sufre. Nos quedamos entonces con la toma única.

Luego está la escena épica, cuatrocientos extras llevando faroles y velas que echarán al mar



Los olvidados (Luis Buñuel, 1950)

para recrear solo una de las muchas marchas sociales que tienen lugar en este territorio. El manual de la buena producción diría que no es necesario que esas cuatrocientas personas integren realmente organizaciones civiles y trabajen por causas sociales, pero la verdad es que Margarita Herrera se dio a la tarea de ir al encuentro de esos otros, organización por organización, líder por líder. A pesar de los desafíos de esa puesta en escena y de las grandes dificultades de la producción, cada una de esas personas cuidó con esmero las pequeñas luces que a modo de luciérnagas iban llenando el plano. En el montaje final, pasamos de la marcha recreada a la marcha documentada solo para confirmar que, en los dos lugares, el recreado y el documentado, está la imagen que pretende ser memoria.

Aun así, por supuesto, cometimos muchos errores y tuvimos más de un desencuentro con la comunidad. Es fácil caer en las posiciones de poder

cuando los recursos para hacer cine, incluso de bajo presupuesto, equivalen a construir un centro de salud o una pequeña escuela. Ahí también está el pudor. Por eso inventamos estrategias para evitar que los protagonistas adolescentes fueran extorcionados por las bandas de su barrio; aprendimos a entender la marea y a caminar sobre los frágiles puentes palafíticos; construimos redes de confianza y camaradería que sobreviven aún hoy, varios años después de terminado el rodaje. A Tumaco hemos vuelto una y otra vez a hacer funciones especiales; hemos mantenido la comunicación con el colectivo Marea Producciones y hemos apoyado la creación de La Perla, una pequeña sala de cine que además de programar películas y conversatorios, se ha convertido en espacio de aprendizaje y producción audiovisual. Seguramente, de este espacio saldrá el primer largometraje producido y dirigido por personas del territorio.

“Me siento representado”, nos dijo Gustavo Cabezas, líder de este colectivo audiovisual, el día del estreno de la película en pleno centro de Tumaco. Lo dijo con generosidad y podría decir, con alegría. “Aquí está el dolor de tantas madres de nuestro territorio”, dijo Mary Cruz Cruel, la actriz tumaqueña que interpreta a Inés, en medio del ensayo de una de las escenas finales. Lo dijo con tristeza, sin evitar que le asomaran las lágrimas. “Es la historia de muchos amigos”, dijo Pedro Luis Dájome, el muchacho que interpreta a Jason, la noche en que inauguramos el ciclo Que Haiga Paz en Bogotá. Lo dijo con la seriedad de alguien que ha vivido muy de cerca el horror, pero que, a pesar de eso, siempre está dispuesto al diálogo, al encuentro con el otro, ese otro que fui yo misma en algún momento.

Bibliografía

Amiot, Julie. 2015. “La adolescencia en *Los olvidados*”. *Cinemas d'Amérique Latine*, n.º 23: 84-93. <https://journals.openedition.org/cinelatino/1911>

Didi-Huberman, Georges. 2012. *Supervivencia de las luciérnagas*. Madrid: Abada Editores.

Farocki, Harun, 2013. *Desconfiar de las imágenes*. Buenos Aires: Caja Negra.

Felman, Shoshana. 2000. “In an era of testimony: Claude Lanzmann's Shoah”. *Yale French Studies*, n.º 97: 103-50.

Gordillo Aldana, Claudia Solanlle. 2022. *Cartografías de lo no visto: documentales colombianos desde la mirada femenina*. Bogotá: Cinemateca de Bogotá.

Harari, Yuval Noah. 2024. *Una breve historia de las redes de información desde la edad de piedra hasta la ia*. Barcelona: Penguin Random House.

Kapuściński, Ryszard. 2007. *Encuentro con el Otro*. Barcelona: Anagrama.

Moreira Salles, João. 2018. “Cómo hacer cine con casi nada”. Casa de América. Video de YouTube, 10 de mayo de 2018. <https://www.youtube.com/watch?v=mLhRBcAheg4>

Sontag, Susan. 1973. *On photography*. New York: A Delta Book.

Villoro, Juan. 2024. *No soy un robot: la lectura y la sociedad digital*. Barcelona: Anagrama.

Filmografía

Atehortúa, Federico, **Pirotecnia**, Colombia, 2019.

Ayala Ruiz, Patricia, **Un asunto de tierras**, Colombia, 2015.

Ayala Ruiz, Patricia, **Puentes en el mar**, Colombia, 2023.

Buñuel, Luis, **Los olvidados**, México, 1950.

Bustamante, Diana, **Nuestra película**, Colombia, 2022.

Gómez Hincapié, Laura, **Utopía**, Colombia, 2023.

Hincapié Uribe, Marta, **Las razones del lobo**, Colombia, 2019.

Lanzmann, Claude, **Shoah**, Francia, 1985.

Lemoine, Lizette, **Sara, Neyda, Tomasa y las otras**, Colombia, 2020.

Pinzón, Tomás, **La paz**, Colombia, 2020.

Plaza O'Byrne, Yira, **El rojo más puro**, Colombia, 2023.

Quintana Martínez, Alejandra y Villa Dávila, Adrián, **Por qué cantan las aves**, Colombia, 2017.

Rodríguez, Marta, **La sinfónica de los Andes**, Colombia, 2019.

Rubiano Tamayo, Ángela; Figueroa Cancino, Paola; González Henao, Raquel, y Colectivo onic, **Sabedoras de muchas lunas**, Colombia, 2012.

Solano, Victoria, **Sumercé**, Colombia, 2019.

Vélez Torres, Irene y Van Grootheest, Sjoerd, **Bajo fuego**, Colombia, 2020.

Vega, William, **La sirga**, Colombia, 2012.



Trochas audiovisuales para abrirle paso a la paz: tercera versión del ciclo de cine *Que Haiga Paz, Verdad, Resistencia y Reconciliación*

Andrés Eduardo Pedraza Tabares
Curador *Que Haiga Paz* 2022

47



Catalina Valencia Tobón inaugura el ciclo de cine en la Cinemateca de Bogotá (2022). Foto: Andrés Pedraza Tabares

Resumen

La tercera edición del ciclo *Que Haiga Paz* (2022) se estructuró curatorialmente en torno a los conceptos de *verdad*, *resistencia* y *reconciliación*. A través de la metáfora de trochas audiovisuales, se crearon recorridos con múltiples relatos del conflicto armado colombiano, con énfasis en memorias subalternas, reflexiones colectivas, dinámicas de construcción de paz y memorialización cultural, que se revisitan en este texto.

Palabras clave: cine y memoria; curaduría audiovisual; verdad, resistencia y reconciliación; conflicto armado colombiano.

En 2022 fui invitado a ser el curador de la tercera versión del ciclo de cine *Que Haiga Paz*¹. El éxito de las dos versiones anteriores, sumado al fin de las restricciones impuestas por la pandemia de COVID-19, motivó su transformación en un evento presencial de mayor envergadura. El crecimiento

¹ La tercera edición se llevó a cabo del 12 al 22 de mayo de 2022 en la Cinemateca de Bogotá y tuvo proyecciones simultáneas en el Museo de Arte Moderno de Medellín y en la Cinemateca del Museo La Tertulia de Cali.

en términos de formato y alcance se sintonizaba con un momento clave: la entrega del informe final *Hay futuro si hay verdad*, y con ello, el cierre de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (Cev). Este ciclo de cine es parte de su vasto legado sobre el conflicto armado interno en Colombia, que esclarece causas y patrones de las violaciones de derechos humanos en el país.

Asumir esta curaduría fue a la vez un honor y un desafío. Implicó un compromiso significativo en un escenario donde persistían los debates sobre los logros y desaciertos del proceso de paz, la continuación del conflicto armado y la complejidad de cobijarse en un concepto unívoco y definitivo de *verdad*. En este texto revisito los lineamientos curatoriales y los criterios de selección de las películas del ciclo, a partir del panorama y contexto nacional de la época, condensados en conceptos de *verdad*, *resistencia* y *reconciliación*. Además, rememoro la manera en que estas obras se vincularon entre sí y cómo se configuraron los espacios de diálogo —presentaciones artísticas, conversatorios y foros— para propiciar reflexiones colectivas y enriquecer las dinámicas de construcción de paz y memorialización cultural a partir de este ciclo de cine.

De manera retrospectiva, esta edición de *Que Haiga Paz* invitó a recorrer los senderos de la resistencia, la memoria y la reconciliación que confrontan el (pos)conflicto armado colombiano. Estos



Imagen de esquema curatorial inspirado en dibujos y cartografías sociales campesinas, con las cinco trochas que al cruzarse generan los nodos de Verdad, Resistencia y Reconciliación. Ilustración: Andrés Pedraza Tabares

senderos son trochas abiertas con mucha dificultad en territorios agrestes, que se bifurcan, que convergen y se adentran en lo profundo de un pueblo que aún busca la paz. Son relatos cinematográficos diversos, multisituados, heterogéneos e incluyentes sobre las heridas profundas de la guerra. A partir de las trochas, se tejen iniciativas colectivas de resistencia, dignidad y solidaridad.

Estructura: trochas y territorio audiovisual

Debía reflejar el componente territorial en la curaduría. Desde sus inicios, el ciclo ha mantenido una perspectiva que da centralidad a las víctimas del conflicto, en particular a quienes habitan territorios apartados que han sido sistemáticamente vulnerados y empobrecidos. Por esto no es casual el nombre Que Haiga Paz: un arcaísmo desiderativo, una expresión popular campesina que encarna el anhelo urgente de poner fin a la guerra. A veces es un rumor, un susurro; otras, un clamor o un grito desgarrado de un anhelo inaplazable desde las regiones.

En las ediciones anteriores se había trabajado a partir de conceptos como *campo visual*, *memoria* y *conflicto*. Tras evaluar los objetivos del

Sistema Integral para la Paz², acordamos —junto a representantes de la Cinemateca de Bogotá y de la CEV— que los ejes para elegir las películas serían Verdad, Resistencia y Reconciliación. Definidos estos ejes, me correspondía entonces como curador encontrar el tropo, la metáfora, el horizonte simbólico que los articulara. ¿Cómo conectar conceptos inasibles y utópicos en un territorio de incertidumbre y obstáculos, pero lleno de resistencia y dignidad de su gente?

La respuesta surgió en la idea de las trochas: rutas abiertas en medio de la maleza y de geografías agrestes, que enlazan puntos distantes. Estas trochas se convirtieron en recorridos audiovisuales posibles. Inspirado en dibujos y cartografías sociales de comunidades campesinas, esboqué la propuesta curatorial trazando programas de películas con diversas perspectivas del conflicto armado y su impacto en las comunidades. Así, establecí cinco trochas: “Identidades en resistencia”; “Arraigados,

2 A partir del quinto punto del Acuerdo de Paz se crea este sistema integrado por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (CEV), la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) y la Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas en el Contexto y en Razón del Conflicto Armado (UBPD), además de las medidas de reparación integral para la construcción de paz y las garantías de no repetición. (JEP 2019, 1).

afectos y rupturas”; “Movilización y solidaridad”; “Hechos y responsabilidades”, y “Otras miradas y perspectivas”. Al intersectarse, se consolidaban los nodos o cruces de Verdad, Resistencia y Reconciliación, en torno a los cuales se organizaron los conversatorios de inauguración, intermedio y cierre de la muestra, con invitados especiales y proyección de obras “bisagra” de los conceptos comunes.

Aunque la arquitectura metafórica estaba trazada, este enfoque podría parecer excesivamente calculado o racional. El transitar audiovisual de las trochas y la intersección de los conceptos de *verdad*, *resistencia* y *reconciliación* debían tener una lógica artística, y, sobre todo, vivencial y afectiva. Esto suponía una selección de piezas con consonancia emocional, alineadas con lo que García y Berger-Prado (2024) señalan:

la curaduría puede comprenderse como un acto profundamente afectivo. Su raíz etimológica, del latín *curare*, remite al cuidado. Curar implica asumir la responsabilidad sobre aquello que, por su valor y vulnerabilidad, corre el riesgo de desaparecer, dejando una huella irreparable en la sociedad actual y en las generaciones futuras. Lo que se protege es precisamente lo que no debe perderse. Si aceptamos que la memoria es frágil y lo frágil, por definición, es efímero, entonces la curaduría plantea una pregunta esencial: ¿cómo preservamos esa memoria que corre el riesgo de desvanecerse? (García y Berger-Pardo 2024, 86).

A partir de esta pregunta, las cinco trochas y los cruces de Verdad, Resistencia y Reconciliación debían ser espacios para proteger y celebrar la memoria colectiva de las obras audiovisuales elegidas. Este cuidado de la memoria desde lo afectivo sería el *ethos* principal, entendido como un acto orientador, emotivo, intuitivo y reflexivo, para la aproximación y toma de decisiones sobre las películas. Con la arquitectura curatorial desarrollada y la forma de aproximación, se acercaba el reto mayor de darle una corporalidad audiovisual al ciclo.

La trocha “Hechos y responsabilidades” se abre paso con historias poco conocidas o narradas desde perspectivas inusuales, con el fin de analizar y comprender el conflicto armado a partir de sus actores y responsables. La trocha “Arraigados, afectos y rupturas” ofrece una visión íntima de las relaciones sociales y familiares, así como de los vínculos con el territorio y el medio ambiente, evidenciando la forma como la guerra altera estos lazos y abre la posibilidad de sanación y reconciliación. La trocha “Movilización y solidaridad” reúne películas que muestran las dinámicas de organización social y la respuesta a las injusticias, incluidas las luchas de exigibilidad de derechos y otras formas de resistencia activa. La trocha “Otras miradas y perspectivas” integra propuestas autorales, reflexivas y de corte

histórico, con un abanico de enfoques estéticos que ponen de relieve el sinsentido de la guerra. Finalmente, la trocha “Identidades en resistencia” examina la fortaleza y valentía de grupos minoritarios, subalternos y excluidos, a través de un enfoque interseccional que contempla la diversidad sexual, de género y étnica, entre otras.

Postulados e intuiciones para la elección de las películas

El curador y teórico argentino Jorge Zuzulich, desde una perspectiva crítica, señala que la curaduría —y, por extensión, la labor del curador— se sitúa en un punto de inflexión, acaso encrucijada. Por un lado, forma parte de una narrativa institucional, organizada y legitimada; por el otro, busca abrirse a lo inédito, lo audaz y arriesgado (Herrera 2012, 62). Gracias a las herramientas de gestión que brinda la institucionalidad, es posible recuperar y reconocer el valor de las obras más allá de los discursos previamente establecidos, sorteando estratégicamente esta tensión. A partir de las pautas de divulgación de la Cinemateca de Bogotá y de la CEV, con una línea de trabajo y de estilo claras y consolidadas, traté de proponer una muestra novedosa, con una dosis de recursividad debido al número limitado de programas, el margen de tiempo y el presupuesto. Todo esto manteniendo las expectativas de una muestra inclusiva, que requería seleccionar las películas en un panorama amplio, plural y heterogéneo. Como resultado, se produjo un diálogo entre piezas audiovisuales variadas, que incluyen documentales y argumentales, cine de autor y comercial, obras de creación comunitaria o alternativas, y otras enmarcadas en procesos de intervención social desde la institucionalidad, en formatos y duraciones variadas.

El criterio inclusivo no es un detalle menor, pues supuso la vasta tarea de rastrear y considerar obras audiovisuales de toda índole: diversas duraciones, formatos, procedencias, nacionalidades y géneros, incluidas series, producciones comunitarias y piezas realizadas por la CEV y demás entidades del Sistema Integral de Paz. Esa amplitud implicó un esfuerzo personal considerable, por el tiempo dedicado al rastreo, visionado y deliberación. Asimismo, exigió un trabajo intensivo dentro de la Cinemateca de Bogotá —en especial por parte de Andrea Said, compañera encargada de la gestión y enlace con esta institución—, lo que implicó contactar diversas fuentes, gestionar licencias de exhibición, negociar precios, y atender asuntos relacionados con subtítulos y permisos. El objetivo central no era la novedad —no importaba el año de creación o si había sido o no estrenada la obra—, el prestigio o el reconocimiento de las producciones, sino la posibilidad de que dialogaran en términos de enfoque,

sensibilidad y potencia discursiva. Se buscó así ampliar los márgenes de visibilidad y evitar una curaduría dominada por miradas hegemónicas, y al mismo tiempo superar criterios tradicionales de “calidad”, reconociendo el valor de obras experimentales, comunitarias o de archivo.

La selección cinematográfica se definió teniendo en cuenta el público objetivo y su relación con las obras programadas. Este punto condujo a una reflexión esencial: ¿a quién está dirigida y a quién beneficia la curaduría?, ¿se facilita la participación de productoras y creadores independientes o se refuerza el predominio de grandes corporaciones audiovisuales? Tales interrogantes evidenciaron la necesidad de equilibrar los objetivos institucionales con el compromiso de ofrecer una programación donde tuvieran cabida perspectivas menos visibles en el panorama cultural.

La propuesta buscó distanciarse del extractivismo cultural, al evitar obras que no promovieran el diálogo horizontal y el respeto a otras formas de conocimiento; una suerte de saqueo y extracción de historias, como quien extrae materias primas (Cuéllar 2024, 119-120). En otras palabras, se evitó seleccionar obras que hubiesen generado malestar o inconformidad comunitaria, sin haber establecido acuerdos previos, sin ofrecerles un adecuado reconocimiento o compensación, o sin la participación de las comunidades mismas. Por el contrario, se priorizaron contenidos que propiciaran el consentimiento, el debate y la reflexión crítica, así como enfoques contrahegemónicos. Lo anterior buscaba superar criterios meramente estéticos o de “calidad” clásica, y privilegiar la recursividad y la capacidad de las películas para interpelar al espectador, cuestionar narrativas dominantes y fortalecer la memoria colectiva. En este sentido, el audiovisual en su forma más amplia trasciende su dimensión artística para convertirse en una herramienta de resistencia, transformación social y construcción de la memoria compartida.

Las rutas curatoriales del ciclo Que Haiga Paz permitieron articular películas que, aunque diversas en forma, estética y procedencia, dialogaban entre sí desde sus resonancias temáticas, éticas y afectivas. En la trocha “Hechos y responsabilidades”, **Frío en la montaña** (Édison, Gómez Amaya, 2021), por ejemplo, ayudó a reconstruir verdades fragmentadas e incómodas de la guerra, mediante una poética del silencio, donde la crudeza del relato se opone a su sutileza visual, e interpela al espectador más allá de la anécdota y la casualidad de un encuentro inesperado de responsables de delitos. “Movilización y solidaridad”, por su parte, abordó el tema desde la otra orilla, las sociedades civiles, su resistencia, y a partir

de allí películas como **Diarios de Myanmar** (Myanmar Film Collective [MFC], 2022) ofrecen un retrato colectivo, anónimo y urgente sobre la represión estatal, que dialoga estrechamente con el activismo y la organización social colombiana, y muestra que la resistencia civil es necesaria a nivel global.

La trocha “Otras miradas y perspectivas” incluía obras como **Oscuro animal** (Felipe Guerrero, 2016) y **El film justifica los medios** (Jacobo del Castillo, 2021), que desde apuestas narrativas y estéticas personales centradas en la mirada de los autores cinematográficos, abordaban el sinsentido de la violencia y la construcción simbólica del conflicto desde una perspectiva histórica. La primera, con una narrativa despojada de diálogos, expone el impacto de la guerra sobre los cuerpos de las mujeres en clave alegórica; la segunda, en tono más crítico y metadiscursivo, revisa los dispositivos institucionales de la memoria y el papel del cine en la resistencia al conflicto. Ambas piezas fueron detonantes de conversaciones profundas sobre el rol del lenguaje y la imagen en la producción de verdad. En “Arraigos, afectos y rupturas”, la película **Sous le silence et la terre** (Gisela Restrepo Triviño, 2020) ofreció un testimonio íntimo y transnacional sobre el duelo y la memoria desde la diáspora colombiana, conectando la reconciliación con procesos migratorios y afectivos.

El grupo de la trocha “Identidades en resistencia” contó con cortometrajes como **Locas de pueblo, vidas en resistencia: mariposas a contracorriente** (Paul Pineda Pérez, 2020); **Kelly** (Cristian Daniel Sánchez Rosas, 2021); **Mundos paralelos, actos de valor** (Andrea Paula Peixoto, 2021); **Desde la ventana** (Miguel Pitalua López, 2021); **Sin olvido** (Melissa Chica y Mike Pitalua, 2021); **Re-conocernos: víctimas de Casanare buscan la verdad de las ejecuciones extrajudiciales** (CEV, 2021); **Flores de papel** (Liceth Durán y Melvin Rivero 2021), y **Adalberto** (Marcos Guevara, 2021): un conjunto de relatos y testimonios que reivindican la identidad y el derecho a ser como fundamentos esenciales para construir paz y libertad. Historias de personas que, con valentía, han defendido su existencia y han apostado por el cuidado mutuo y la visibilidad colectiva, a pesar de haber enfrentado odio, persecución y exclusión. En conjunto, estas trochas ofrecieron múltiples entradas a una verdad compleja, descentralizada y necesariamente polifónica, basada en una selección cuidadosa de películas. A su vez, los conversatorios permitieron que el público reconociera en estos relatos, en apariencia abstractos, ecos de conflictos propios, reactivando preguntas sobre justicia, reparación y resistencia social.

50



Pilar Perdomo, Lucía González, Andrés Pedraza y Santiago Alarcón en la presentación de **El árbol de Matías** (Pilar Perdomo Munévar, 2020). Foto: Andrea Said

51

Discusiones en torno al cine, la verdad, resistencia y reconciliación

Uno de los debates que más puso a prueba la línea institucional y la apertura a enfoques innovadores fue el relativo a la verdad. Este concepto me causa contrariedad, pues yo, formado con las teorías críticas y posestructuralistas, consideraba este tipo de discusiones superadas. Ya en la década de los ochenta, Eliseo Verón trascendió el tema de la realidad y la verdad (y sus opuestos y contrarios de ficción, falsedad y mentira) con el de la construcción de los acontecimientos: una producción industrializada de “realidad social”. La creación mediada por el ejercicio del poder, gracias a un flujo de información y un discurso de aparente actualidad e imparcialidad. Sin embargo, trabajar junto a la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad (una “Verdad” en mayúscula y en singular), en lo personal, entrañaba el riesgo de asumir una postura cerrada en torno a un tema frágil, en construcción, y lejos aún de resolverse por completo.

La psicóloga y curadora Ericka Flórez recuerda cuán estructural es esta visión binaria y maniquea y cómo el mismo diálogo de obras en el marco de los proyectos culturales curatoriales puede ayudar a desactivarla. Los relatos crean realidades de carne y hueso, y configuran un mundo de forma tangible; las palabras tienen la capacidad

de producir efectos concretos. Esta mirada menos centrada en una lógica positivista de la historia reconoce la ficción como un mecanismo estructural del pensamiento y la cultura. En lugar de limitarse a la dicotomía entre verdad y mentira, esta perspectiva privilegia lo posible y, al hacerlo, amplía nuestra capacidad de comprender la complejidad del mundo (Cerón y Gama 2023, 88).

Si bien el objetivo no era cambiar el nombre, el entramado de películas y el conversatorio en torno a la verdad trató de resaltar lo que podrían ser las verdades —en este caso verdades audiovisuales— que rondaron el momento histórico en que se dio el ciclo: unos relatos en constante cambio, a veces contrapuestos, en los que diferentes voces, miradas e interpretaciones (en su mayoría signadas desde el ejercicio del poder) han ido construyendo la memoria del conflicto armado, y en los que entidades como la CEV han aportado su perspectiva, entre otras tantas.

La curaduría se enriqueció al incorporar un espectro diverso de producciones audiovisuales (no solo cinematográficas), entre las que se destacan relatos inspirados en vivencias de las víctimas, como **Tantas almas** (Nicolás Rincón Gille, 2019), o aquellas en las que los mismos realizadores han vivido la experiencia de la violencia, como **Matar a Jesús** (Laura Mora, 2017). También se incluyeron



Velada en la Cinemateca de Bogotá de **Memoria Sonora. Resistir hasta el final** (César López, 2021) con el director de la cinta y artistas de Buenos Aires, Cauca (2022). Foto: Andrés Pedraza Tabares

historias de liderazgo social —**El sueño de Benicio** (Gerrit Stollbrock, 2021)—, de resistencia territorial desde la diversidad —**Locas de pueblo, vidas en resistencia: mariposas a contracorriente**— y de educación familiar sobre el conflicto —**El árbol de Matías** (Pilar Perdomo Munévar, 2020)—. Además, hubo piezas que considero poderosas, *imarginales*³, esto es, que generan visibilidad, memorialización y cuidado colectivo a partir de imágenes creadas por los directamente implicados. Estos casos corresponden a piezas desarrolladas en laboratorios audiovisuales comunitarios de todas las regiones del país, como los cortometrajes de la serie *Historias en Kilómetros* (2021-2022)⁴.

Esta diversidad de enfoques amplía el horizonte de lo que comúnmente se entiende como un concepto unívoco del conflicto, especialmente al incorporar trabajos como la serie **Un dolor guardado en el corazón** (Policía Nacional, 2021), que, mediante animación en plastilina, presenta retratos

breves de policías víctimas del conflicto armado, reconstruidos a partir de los testimonios de sus familiares y allegados. Asimismo, se incluyen películas que aportan miradas críticas desde y sobre las élites —**Las razones del lobo** (Marta Hincapié Uribe, 2020)—, de quienes tienen lazos familiares con los responsables de violaciones de derechos humanos —**El pacto de Adriana** (Lissette Orozco, 2017)—, que analizan en profundidad los orígenes y las consecuencias de la guerra o que examinan a fondo sus orígenes —**Los patrones de la guerra** (María Jimena Duzán, 2021)— para nutrir y complejizar la comprensión del conflicto.

Ahora bien, asumir la guerra como un fenómeno del pasado y enmarcar a Colombia en una fase de posconflicto motivó discusiones sobre la credibilidad de los acuerdos de paz y el marcado centralismo que prevalece en el país. ¿Cómo traducir esas tensiones en una curaduría audiovisual que interpelara la noción de *resistencia* y diera cuenta del presente en los territorios? En efecto, aunque se vivía un ambiente de relativo optimismo por la implementación de los acuerdos, por un movimiento juvenil contundente y por la llegada de candidatos dispuestos a dialogar con los grupos armados restantes, persistían voces que recelaban de la eficacia del proceso y lo consideraban una plataforma de impunidad. Además, muchas comunidades experimentaban cotidianamente la continuidad

3 Concepto que profundiza en las relaciones sociales basadas en las imágenes producidas en contextos marginales.

4 Laboratorio de cine comunitario con impacto social. Su objetivo es la formación, producción, promoción y circulación de cine comunitario, a través del trabajo con comunidades diversas en el territorio nacional e internacional: <https://historiasenkilometros.com/>

del conflicto en sus territorios. De hecho, el cortometraje **El hijo del cóndor** (Cris Master, 2021), de *Historias en Kilómetros*, recuerda el alarmante panorama:

Desde que se firmó la Paz en el año 2016, se han incrementado exponencialmente los asesinatos de los líderes sociales y ambientalistas. Esta es la historia de cientos de defensores de la tierra y el bosque, cuya muerte aún sigue impune. Basta de discursos, empecemos a actuar. (Master 2021, min 8)

Como ya lo he señalado, para mitigar el desequilibrio centro-periferia procuré invitar obras realizadas en distintas regiones y a algunos representantes de las comunidades (según lo permitieron el presupuesto y las alianzas institucionales). Este gesto buscaba compensar el hecho de que el ciclo se llevara a cabo en Bogotá, Cali y Medellín —principales centros urbanos de Colombia—, una reafirmación de la priorización del centro sobre los lugares más recónditos del país. En consonancia, las películas internacionales también provenían del sur global: Birmania, Congo, Chile. En ese sentido, hablar de las periferias implicaba también incluir a su gente en diferentes niveles. Varias proyecciones contaron con la presencia de sus directores, y en los eventos y conversatorios participaron artistas del Cauca, representantes de las negritudes y organizaciones sociales de base, que vinieron hasta Bogotá. No obstante, este tipo de acciones evidencian los límites estructurales de la descentralización: la dificultad de tener en cuenta las regiones de manera contundente, de abrir trochas que cierren las brechas y superen la (in)diferencia. Visibilizar las regiones en la capital refuerza la lógica en la que los centros urbanos se erigen como mediadores privilegiados del discurso, asumiendo la responsabilidad de informar a los territorios y proyectándose, de manera implícita, como agentes salvadores.

El conversatorio realizado en torno a la película **Tantas almas** (Nicolás Rincón Gille, 2019) contó con la presencia de Rudy Amanda Hurtado, activista antirracista e integrante del Consejo Comunitario Renacer Negro, quien evidenció, ante la audiencia bogotana, los problemas estructurales que originan el conflicto. Estos tienen que ver con la disputa por la tierra, pero van más allá. Se ven reforzados por el abandono institucional del Estado, cuya presencia, sin embargo, se hace sentir de manera represiva a través de sus fuerzas armadas en contra de las organizaciones que resisten en los territorios. Además, señaló la presencia de disidencias y grupos armados que se disputan los territorios antes controlados por las antiguas FARC, así como la violencia ejercida contra quienes firmaron el Acuerdo de Paz.

En particular, recordó las violencias persistentes dentro de la sociedad colombiana, especialmente aquellas relacionadas con el racismo y la exclusión interseccional, que abarcan el género, la diversidad, la religión, el nivel educativo y el estrato socioeconómico. Dichas violencias se expresan en actos cotidianos y constituyen obstáculos para la construcción de la paz desde lo íntimo y lo doméstico.

A su vez, el nodo de la Reconciliación constituyó una de las dimensiones más prometedoras y desafiantes de toda esta propuesta curatorial. En el contexto del conflicto armado, la reconciliación implica concebir espacios en los que se exploren el perdón, la justicia restaurativa y la posibilidad de reparación para las víctimas, al tiempo que se facilita la reincorporación de quienes participaron directamente en las dinámicas de la guerra. Desde la perspectiva audiovisual, abordar estos temas requiere una aproximación crítica y sensible, capaz de propiciar encuentros transformadores entre las diversas narrativas.

En ese sentido, la curaduría no podía limitarse a la exhibición de materiales que tratan la reconciliación de forma superficial o meramente ilustrativa. Por el contrario, debe procurar escenarios que promuevan el diálogo, la escucha activa y la reflexión colectiva. Esto exige un riguroso proceso de metodologías que permitan contextualizar el pasado de violencia, al reconocer que la memoria no es estática y que toda historia está atravesada por el punto de vista y las experiencias concretas de las personas involucradas, pero potenciando los encuentros personales.

Un ejemplo esclarecedor de esta complejidad radica en la participación de comparecientes en los conversatorios, como sucedió con el mayor (r) Soto Bracamonte y con Jorge Iván Laverde, alias El Iguano. Ellos, además de compartir la experiencia de la proyección en la sala, ofrecieron su testimonio sobre hechos ocurridos durante el conflicto armado: un aporte a la construcción de una verdad más completa y a la salvaguarda de la memoria histórica. Su participación posibilitó también un ejercicio de reconocimiento mutuo, de alteridad. A través de estos encuentros presenciales, la curaduría asume un papel de puente, al facilitar un contacto directo que trasciende la pantalla y permite a las víctimas encontrarse con las voces de antiguos victimarios.

La magnitud de este compromiso se aprecia con especial nitidez en las palabras del mayor (r) Soto Bracamonte durante el conversatorio sobre **Los patrones de la guerra** (2021): “La verdad no se puede ocultar mucho tiempo porque va a llegar el momento en que va a salir a la luz pública y se va a conocer... y más vale un final doloroso, que un dolor



Conversatorio sobre **Los patrones de la guerra** (María Jimena Duzán, 2021) con María Jimena Duzán, María Camila Moreno, Jorge Iván Laverde y el mayor (r) Soto Bracamonte. Foto: Andrés Pedraza Tabares

sin fin, pues yo creo que en este momento yo he dado ese paso". Esta es una alusión a la complejidad de un proceso que busca restaurar los lazos rotos, al tiempo que posibilita la puesta en común de la responsabilidad individual. Desde la curaduría audiovisual, generar las condiciones para que surjan estas reflexiones es, sin duda, uno de los retos más grandes y, a la vez, más necesarios en el camino hacia la construcción de una paz sostenible.

Para que las trochas se sigan abriendo...

Tal vez uno de los mayores logros del ciclo Que Haiga Paz radica en la manera en que situó a las víctimas del conflicto armado como protagonistas de la reflexión. Al reconocer su experiencia y darles un papel central en la programación y los conversatorios, se impulsó una narrativa que trasciende las versiones oficiales y prioriza voces frecuentemente marginadas. Asimismo, la apuesta por incluir obras de diverso origen (comunitarias, cortometrajes experimentales, producciones independientes) y de diferentes latitudes, se puede leer como un avance en la construcción de un espacio audiovisual plural, en el que se evidenció la multiplicidad de complejidades que conforman el mapa del conflicto colombiano.

El afán de ofrecer una programación inclusiva supuso importantes retos de sinergia

interinstitucional y de una articulación transdisciplinar: desde la gestión de licencias de exhibición, pasando por las negociaciones con productoras, hasta la organización de conversatorios con antiguos victimarios y representantes de comunidades afectadas. Además, el diálogo entre la narrativa institucional y lo comunitario, sumado a la necesidad de abrirse a enfoques críticos, evidencian la necesidad de seguir trabajando para sintonizar discursos distintos sobre un fenómeno tan complejo como el conflicto armado. Este diálogo revela la ganancia de seguir buscando metodologías curatoriales que puedan incluir obras disidentes, y que sean capaces de articular lo oficial con lo alternativo, sin evitar los reduccionismos y las visiones unilaterales.

También es importante la relevancia de la dimensión afectiva en la selección y presentación de las películas. Sigue siendo un reto consolidar estrategias que propicien una mayor interacción entre realizadores, comunidades y espectadores, y produzcan prácticas de escucha activa y empatía mutua. Nunca será suficiente a la hora de cuestionar y profundizar en criterios éticos que aseguren la no instrumentalización de las víctimas y eviten el extractivismo cultural. De esta forma, la curaduría podrá mantener una postura crítica y responsable frente a las historias exhibidas, y reconocer la dignidad de quienes las protagonizan.

El nodo de la Reconciliación es una muestra más del potencial del cine para generar encuentros inesperados y diálogos profundos que instituciones como la Cinemateca de Bogotá han logrado. Y no es un logro en solitario sino de una red de instituciones interesadas en la cultura de la paz. En este sentido, es crucial seguir articulando el trabajo curatorial con organizaciones expertas en mediación de conflictos y justicia restaurativa. Solo así es posible garantizar que los intercambios no se limiten a la confrontación discursiva, sino que se conviertan en un paso significativo hacia la reconstrucción del tejido social. Cabe entonces considerar este ciclo como una invitación explícita a la participación activa de la sociedad en los procesos colectivos de memoria y reconciliación.

Para afianzar los avances logrados, sería crucial promover políticas culturales que faciliten la producción y circulación de obras que den cuenta de la diversidad de experiencias en el conflicto. El esfuerzo armónico y mancomunado institucional y de diferentes sectores puede consolidar este ciclo como espacio capital que impulsa una cultura de paz. Esto permitiría, por ejemplo, descentralizar los escenarios de exhibición, llevando el ciclo a territorios lejanos, a sitios marginados y golpeados por la violencia, y fomentar así la participación de las comunidades locales.

Finalmente, el sostenimiento de estas iniciativas a mediano y largo plazo depende de la voluntad de las instituciones, la academia y los movimientos sociales para reconocer el valor del cine como herramienta de memorialización, resistencia y transformación social. No está de más recordar que la intención de la Cinemateca de Bogotá de dar continuidad al ciclo Que Haiga Paz a pesar del cierre de la CEV, ha ayudado a consolidar este espacio como una plataforma significativa de memorialización, de permanente discusión sobre la paz, que contribuye a la reconciliación y a la reconstrucción de un país en el que aún persiste el conflicto armado.

Bibliografía

Cerón, Carolina y Gama, Ximena, eds. 2023. *Lo curatorial desde el sur*. Bogotá: Instituto Distrital de las Artes (Idartes). https://galeriasantafe.gov.co/wp-content/uploads/2023/04/Lo_curatorial-VERSION-WEB.pdf

Cuellar, Paula. 2024. "Cuestionando el extractivismo epistémico: el poder del cine para devolver los resultados de investigaciones académicas a las fuentes primarias en El Salvador". En *Violencias, memoria y cine. La construcción audiovisual del pasado*, editado por Cora Cuenca-Navarrete y Tibisay Navarro-Mañá, 103-126. Salamanca: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones. <https://doi.org/10.52495/c4.emcs.31.c46>

García, Francisco y Berger-Prado, Daniela. 2024. "Curadurías (audio)visuales: archivos y afectos en la exposición Raúl Ruiz:

fantasmas arabescos". *Revista Estudios Curatoriales* 11, n.º 19: 81-94. <https://revistas.untref.edu.ar/index.php/rec/issue/view/157/119>

Herrera, María José, ed. 2012. *La trastienda del curador: la crítica en la práctica curatorial. Ciencia y experiencia*. Buenos Aires: Fundación Alfonso y Luz Castillo.

Jurisdicción Especial para la Paz (JEP). 2019. *Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición* (sivjrn) Bogotá: JEP. https://www.jep.gov.co/DocumentosJEPWP/3SIVJRN_ES.pdf

Master, Cris, dir. 2021. *El hijo del cóndor*. Cortometraje de Historias en Kilómetros. <https://historiasenkilometros.com/el-hijo-del-condor/>

Filmografía

Chica, Melissa y Pitalua, Mike, **Sin olvido**, Colombia, 2021.

Comisión de la Verdad, **Re-conocernos: víctimas de Casanare buscan la verdad de las ejecuciones extrajudiciales**, Colombia, 2021.

Del Castillo, Jacobo, **El film justifica los medios**, Colombia, 2021.

Durán, Liceth y Rivero, Melvin, **Flores de papel**, Colombia, 2021.

Duzán, María Jimena, **Los patrones de la guerra**, Colombia, 2021.

Gómez Amaya, Édison, **Frío en la montaña**, Colombia, 2021.

Guerrero, Felipe, **Oscuro animal**, Colombia, 2016.

Guevara, Marcos, **Adalberto**, Colombia, 2021.

Hincapié Uribe, Marta, **Las razones del lobo**, Colombia, 2020.

López, César, **Memoria sonora. Resistir hasta el final**, Colombia, 2021.

Master, Cris, **El hijo del cóndor**, Colombia, 2021.

Mora, Laura, **Matar a Jesús**, Colombia, 2017.

Myanmar Film Collective, **Diarios de Myanmar**, Birmania, 2022.

Orozco, Lissette, **El pacto de Adriana**, Chile, 2017.

Peixoto, Andrea Paula, **Mundos paralelos, actos de valor**, Colombia, 2021.

Perdomo Munévar, Pilar, **El árbol de Matías**, Colombia, 2020.

Pineda Pérez, Paul, **Locas de pueblo, vidas en resistencia: mariposas a contracorriente**, Colombia, 2020.

Pitalua López, Miguel, **Desde la ventana**, Colombia, 2021.

Policía Nacional, **Un dolor guardado en el corazón**, Colombia, 2021.

Restrepo Triviño, Gisela, **Sous le silence et la terre**, Canadá y Colombia, 2020.

Rincón Gille, Nicolás, **Tantas almas**, Colombia y Bélgica, 2019.

Sánchez Rosas, Cristian Daniel, **Kelly**, Colombia, 2021.

Stollbrock, Gerrit, **El sueño de Benicio**, Colombia, 2021.

Págs. 56-57: Conversatorio de la película **Las razones del lobo** (Marta Hincapié, 2022) con Lucía González y la directora. Foto: Andrés Pedraza Tabares

HECHOS Y RESPONSABILIDADES

Historias sepultadas que afloran ante nuestros ojos a pesar del intento de sofocarlas, y que son contadas desde puntos de vista insospechados. Una trocha que nos invita a reflexionar sobre la escucha, el diálogo y la comprensión del conflicto armado desde sus actores y responsables.

CINEMATECA DE BOGOTÁ

12 al 22
DE MAYO
2022

CICLO
DE CINE

QUE HAIGA PAZ

VERDAD,
RESISTENCIA Y
RECONCILIACIÓN

BOGOTÁ,    ICTJ  Caracol  BOGOTÁ

Sentires del destierro: miradas y voces con visión de género en documentales colombianos

Claudia Solanille
Gordillo Aldana
Curadora Que Haiga Paz 2023

58

59

Resumen

Este artículo se pregunta por los retos y articulaciones de la curaduría del ciclo Que Haiga Paz versión 2023, denominado “Territorios polifónicos, mujeres y resistencia”, en el marco de la investigación académica “Cartografías de lo no visto: documentales en tiempos de posconflicto desde la mirada femenina”, Beca de Investigación de las artes 2020 del Instituto Distrital de las Artes (Idartes), que seleccionó y analizó ocho documentales producidos entre 2012 y 2020 en relación con el destierro, donde se vinculan las mujeres y el territorio.

Palabras clave: mujeres documentalistas, guerra en Colombia, posconflicto, destierro.

El revés de una mirada

Entre el 27 de julio y el 7 de agosto de 2023, la Cinemateca de Bogotá realizó el ciclo de cine Que Haiga paz, un legado que abanderó en sus tres primeras versiones la Comisión de la Verdad. La Comisión, con la entrega de su informe final en junio de 2022, clausuró todas sus actividades, dejando como tarea la activación de conversaciones, diálogos, críticas, encuentros y desencuentros en pro de una memoria de la guerra¹ mediada por las narrativas cinematográficas. Ese 2023, el ciclo tomó por título “Territorios polifónicos, mujeres y resistencia”, ya que una parte de él se derivó de la Beca de Investigación de las artes 2020 del Instituto Distrital de las Artes (Idartes), “Cartografías de lo no visto: documentales en tiempos de posconflicto desde la mirada femenina”, que tenía como objetivo analizar las narrativas, representaciones e imaginarios que construyen los cortometrajes y largometrajes documentales realizados por mujeres documentalistas colombianas. Las características principales de estas producciones eran no contar con financiación de emporios de la comunicación, como canales, plataformas o agencias nacionales o extranjeras —que terminan permeando las narrativas de acuerdo con su política editorial—; y que hubiesen sido desarrolladas entre 2011 y 2020, durante la época denominada “posconflicto”², en la presiden-

1 La Comisión de la Verdad y las demás entidades del Gobierno denominan a la catástrofe sistemática de la violencia en Colombia, “conflicto interno armado”; sin embargo, mi posición como académica se alinea con el argumento de las comunidades al afirmar que dicha enunciación higieniza la atrocidad, por lo cual será llamada “guerra”.

2 Época que fue denominada así al firmarse en 2016 el proceso de paz con las FARC-EP, la guerrilla más antigua de Colombia.

cia de Juan Manuel Santos Calderón (2010-2018) y la primera parte del mandato presidencial de Iván Duque (2018-2020).

Durante 2021, el grupo de trabajo³ compiló 54 documentales entre cortometrajes y largometrajes⁴, enfrentando como principal inconveniente la dificultad de encontrar información concreta tanto de las películas como de sus directoras y productores, quienes se hallaban en una suerte de autoexilio informativo, en algunos casos con el abandono de la obra en perfiles de Facebook o páginas web no actualizadas. Recibimos respuesta de 36 directoras, que aceptaron la inclusión de sus obras en la investigación, con lo que iniciamos el proceso de análisis mediante la metodología *decoupage* y entrevistas a las directoras. Posteriormente, se seleccionaron 18 obras⁵, analizadas a profundidad con la metodología atlas warburgiano, descomponiendo materialidades para recomponer, desmontar o remontar, según Didi-Huberman. Este proceso de investigación tuvo como resultado tres artefactos: el libro *Cartografías de lo no visto: documentales colombianos desde la mirada femenina* (Gordillo Aldana 2022), donde se puede leer con mayor profundidad el desarrollo metodológico y los hallazgos de la investigación; el videoensayo **Cartografías de lo no visto** (Gordillo

3 El grupo de investigación fue integrado por la autora de este artículo, Claudia Gordillo, docente investigadora, especialista en sociología visual y creadora de artefactos audiovisuales, junto a Andrés Caicedo, fotógrafo y socio fundador de Ojorojo Fábrica Visual, y Viviana Cárdenas, comunicadora social y periodista.

4 El listado completo está en el “Catálogo general de cortometrajes, medimetrajes y largometrajes dirigidos por mujeres colombianas entre 2011 y 2020”, en la página 149 del libro *Cartografías de lo no visto: documentales colombianos desde la mirada femenina* (Gordillo Aldana 2022).

5 **Bajo fuego** (Irene Vélez Torres y Sjoerd van Grootheest, 2020), **Sumercé** (Victoria Solano, 2020), **La sinfónica de los Andes** (Marta Rodríguez, 2020), **Las razones del lobo** (Marta Hincapié Uribe, 2019), **Polifonías** (Colectivo Las Renacientes, 2019), **El último comandante de los quintines** (Eliseth Libertad Peña Quistial, 2018), **Sara, Neyda, Tomasa y las otras** (Lizette Lemoine, 2018), **Salve Quibdó** (Elizabeth Otálvaro, 2018), **Nuestro canto a la guerra** (Juanita Onzaga, 2018), **Por qué cantan las aves** (Alejandra Quintana Martínez y Adrián Villa Dávila, 2017), **Verde manzana** (Ana María Ferro Gómez, 2016), **La nueva Medellín** (Catalina Villar, 2016), **Un asunto de tierras** (Patricia Ayala Ruiz, 2015), **Pájaros de frontera, aves de ningún lugar** (Mónica Moya, 2014), **Villas del progreso** (Daniela Reyes Gutiérrez y Alejandra Vanegas Ruiz, 2014), **Sabedoras de muchas lunas** (Ángela Rubiano Tamayo, Paola Figueroa Cancino, Raquel González Henao y Colectivo ONIC, 2012) y **Mujeres tras la huella de la memoria** (María Libertad Márquez Mejía, 2012).

De ahí su articulación con el concepto de *destierro*, que implica un tipo de ruptura con los referentes culturales e identitarios (Said 2003) producidos por la separación con el territorio físico, predominando la lógica de la “desechabilidad” de determinados cuerpos y subjetividades (Arboleda Quiñónez 2016) presentes en contextos coloniales. En ese sentido, el concepto de *desplazamiento* se queda corto, ya que *destierro* se trata no solo del fenómeno de desplazarse de un lugar a otro para sobrevivir por las confrontaciones de los grupos guerrilleros y paramilitares o por las hambrunas en los territorios, sino también del efecto subterráneo que trae consigo la transformación de las relaciones sociales, corporales y con la naturaleza, y que se crea por separar las prácticas culturales de las formas de vida ancestrales y originarias a las que las comunidades estaban acostumbradas.

La relación con el mar y el río, las azoteas con plantas medicinales y los alabaos en los ritos mortuorios han sido desvanecidos por las lógicas de la ciudad de Bogotá en **Por qué cantan las aves**. El cultivo de coca en el Cauca fue desligado de comunidades campesinas y reemplazado por café, con el cual las mujeres de **Bajo fuego** no sabían relacionarse, hasta producir un exterminio comunitario por hambruna. Están también los casos de Montes de María, donde las mujeres desterradas, en **Un**

asunto de tierras, regresan a sus antiguos territorios para armar un rompecabezas con las ruinas que condensan un tiempo que se resiste a irse del todo. Los destierros, entonces, nos anuncian pequeñas muertes silenciosas, acalladas y fantasmales, donde lo que muere es el alma, la cultura, las formas de relacionarse y las negociaciones de apagamiento que se deben construir para sobrevivir.

Territorios de las memorias

Otra de las apuestas de la curaduría fue dar cuenta de la diversidad de los territorios. Esto se traduce en entender que el problema de la guerra no se concentra solo en unas pocas regiones, sino que ha sido y es extensivo: la guerra está lejos, como lo formuló el discurso hegemónico de los dos gobiernos de Uribe Vélez, y está cerca, actuando con sus formas de poder en los territorios urbanos. Así, las películas seleccionadas muestran las realidades en los paisajes del Cauca con la **Sinfónica de los Andes** y **Bajo fuego**; Montes de María en Sucre con **Un asunto de tierras** y **Sara, Neyda, Tomasa y las otras**; Boyacá con **Sumercé**; Guaviare, Putumayo y Chocó con **Sabedoras de muchas lunas**; y en lo urbano de Bogotá y Medellín con **Por qué cantan las aves** y **Las razones del lobo**, respectivamente.

Esta guerra, de la que muchos sabemos por los noticieros, se concentra más fuertemente

62

Montaje con fotogramas del documental **Bajo fuego** (Irene Vélez y Sjoerd van Grootheest, 2020), realizado por Andrés Caicedo para la investigación *Cartografías de lo no visto* (Gordillo Aldana 2022)



63

La sinfónica de los Andes (Marta Rodríguez, 2019). Foto Felipe Colmenares



en territorios próximos a los corredores de tráfico como Cauca, Sucre, Guaviare, Putumayo y Chocó, donde la riqueza de las tierras para la siembra de coca y la dificultad para la presencia del Estado hacen que los traficantes de droga generen un negocio de siembra, producción y transporte de coca hasta el puerto de Buenaventura. El gran error de estas comunidades es vivir próximas a dichos corredores, donde diferentes grupos como el Ejército de Liberación Nacional (ELN), las bandas criminales, las disidencias de las FARC-EP y otros grupos armados se disputan el dominio del negocio.

De esta muestra de documentales, dos de ellos no tienen relación directa con las confrontaciones militares. **Sumercé** explora la lucha por los derechos del páramo y las vidas humanas que han sobrevivido a su explotación. En **Las razones del lobo**, su directora impone una mirada panóptica a las formas de relaciones humanas que gesta la clase alta de la ciudad de Medellín socia del club al que Pablo Escobar quiso ingresar en la década de los noventa, pero no se lo permitieron por provenir de una clase social baja.

Estos territorios son entendidos como lugares en constante disputa, con sistemas de objetos, acciones y técnicas que participan de manera

fundamental en la producción del espacio (Santos 1996). “El territorio es el piso más la población, es decir, una identidad, el hecho y el sentimiento de pertenecer a aquello que nos pertenece” (Santos 2000, 96). Esta idea se concentra en los documentales **La sinfónica de los Andes**, **Sabedoras de muchas lunas** y **Sara, Neyda, Tomasa y las otras**, cuyas mujeres, en su convencimiento de pertenecer al territorio que las vio nacer, deciden quedarse a pesar del riesgo, el hambre y las amenazas a confrontar la reconfiguración socioespacial que creó la guerra en sus territorios originarios, lo que implica tanto “la pérdida como la reconstrucción de vínculos territoriales, constituyendo lo que se denomina multiterritorialidad” (Haesbaert 2013, 13).

Las mujeres cineastas y su lugar de enunciación

Uno de los desafíos de la curaduría era seleccionar un grupo de mujeres realizadoras que diera cuenta de la diversidad de sus miradas, de su relación con el territorio y de sus procesos enunciativos y políticos como mujeres en una industria históricamente masculina. Así, la escogencia de las realizadoras también tuvo como foco el territorio, desde dónde hablan, cómo construyen la mirada sobre otras, cómo entienden la viscera de los problemas



Montaje con fotogramas del documental **Sabedoras de muchas lunas** (Ángela Rubiano Tamayo, Paola Figueroa Cancino, Raquel González Henao y Colectivo ONIC, 2012), realizado por Andrés Caicedo para la investigación *Cartografías de lo no visto* (Gordillo Aldana 2022)

cotidianos de otras mujeres, cómo se aproximan o alejan de las imágenes mediadas por la cámara. En definitiva, lo que se buscó fue articular una experiencia que “implica intentar expresarla, fomentando una relación dialógica y dialéctica” (Turner 1986, 36). Por eso la insistencia de las documentalistas en grabar imágenes próximas a los sujetos de la historia, con planos que no le tienen miedo a la gente, con una cámara intimista que entra a cada expresión mínima del cuerpo.

En la centralidad de Bogotá está Marta Rodríguez, cineasta y documentalista, quien sintió el dolor y la belleza de la orquesta sinfónica de las comunidades indígenas nasa en el norte del Cauca, y que honra a las víctimas de la guerra en esta región, una de las más afectadas por la guerra desde los años cuarenta. Rodríguez realizó trabajo etnográfico y entrevistas a las madres y padres que han perdido una hija o un hijo (por asesinato), en unas comunidades con las que la directora de la **Sinfónica de los Andes** ha trabajado durante años. Por su parte, Alejandra Quintana Martínez, investigadora feminista, visita las montañas del sur de Bogotá en busca de las cantoras desterradas, para reencontrar una realidad que se conjuga en apartamentos pequeños, calles angostas, roperos de segunda mano y venta de comida en la calle, en

su mediometrage **Por qué cantan las aves**. Patricia Ayala, cineasta y documentalista, decide trabajar con las ruinas de un pueblo abandonado que sirve de metáfora para representar una guerra que solo dejó daños y olvido, conjugando cartografías de talleres de memoria donde los antiguos residentes identifican sus formas de vida, sus vecinos, en una especie de alegoría que aproxima ese pasado, en **Un asunto de tierras**. También desde Bogotá, Ángela Rubiano Tamayo, Paola Figueroa Cancino y Raquel González Henao, investigadoras y académicas, se adentran en parajes paradisíacos del Guaviare, Putumayo y Chocó para narrar la pervivencia de los pueblos indígenas en las voces de las mujeres que se han dedicado a ser tejedoras, cantoras, médicas tradicionales, agricultoras y lideresas.

Desde otras ciudades de Colombia, como Cali, Irene Vélez, académica y política, se adentra en la vida de familias y mujeres campesinas en el norte del Cauca que han transitado de manera voluntaria a la sustitución de cultivos ilícitos en un escenario donde se conjugan un gobierno incumplido, una economía familiar en crisis, un Estado que reprime la movilización y nuevos actores armados que amenazan. Y desde Medellín, Marta Hincapié Uribe, comunicadora social y documentalista, quien narra en primera persona los recuerdos de su familia en



Sumercé (Victoria Solano, 2020)

un club social de la élite de Medellín, recuerdos tejidos con el fenómeno de violencia de los últimos 50 años, cuyo tratamiento revela un tipo de paisaje social clasista, belicista y fascista que engendra violencias. El documental privilegia el archivo de grabaciones del circo que funcionaba al interior del club social, realizadas por Horacio Posada en la década del cuarenta.

Desde lares internacionales viene la mirada de Victoria Solano, comunicadora social y documentalista radicada en Buenos Aires, pero con un trabajo de largometrajes que narran historias conflictivas en Colombia, como el caso de **Sumercé**, relato que privilegia la lucha social de Rosa por proteger la vida de los páramos, pero también su propia subsistencia. También está Lizette Lemoine, colombo-francesa radicada en París, antropóloga y cineasta, quien conversa durante varios años con las lideresas de Montes de María, que se han resistido a salir de su pueblo a pesar de los riesgos de las confrontaciones y las matanzas de los paramilitares en la década del noventa y a inicios de los 2000, en **Sara, Neyda, Tomasa y las otras**.

Las diez mujeres directoras viven, por lo menos en el momento de la realización de las películas y de la curaduría, en ciudades como Bogotá, Cali, Medellín, Buenos Aires y París, desde donde miran, recrean y reimaginan las formas de los territorios, los pueblos y los cuerpos de otras mujeres que capotean el cotidiano de la guerra.

Se ubican en una dimensión donde persiste, de un lado, la idea de alejamiento, entendido como un espacio necesario para sentir-reflexionar-escribir los movimientos sensibles de lo que debe ser narrado; y de otro lado, la sorpresa de la extranjera que se deslumbra por los destalles de aquello que no le es cotidiano. Es un tipo de extrañamiento cultural que produce una ruptura de los hábitos incorporados, y que requiere nuevas formas de habitabilidad (Jackson 1996), manifiestas tanto en aspectos visibles —como el lenguaje, las prácticas de consumo o los comportamientos públicos— como en dimensiones más sutiles, relacionadas con la temporalidad, la memoria y la afectividad. Se trata de una experiencia vivida que implica la negociación constante de identidades, límites y pertenencias en espacios sociales donde la persona es percibida y se percibe como “otra” (Bhabha 1994).

Las mujeres narradas: indígenas, afro y campesinas

En esta curaduría, dos documentales nos muestran mujeres indígenas de los resguardos nasa en el Cauca, sikuni en el Guaviare, kamsá y awás en Putumayo, y emberá y katíos en Chocó. Todas las mujeres están en sus casas, muchas de ellas realizando sus actividades cotidianas, incluso practicando rituales indígenas que permiten ser grabados y llevados a espacios no sagrados, mientras que otras están reunidas haciendo trabajo político, comunitario o llorando a sus muertos. Los planos

mayoritariamente son frontales, cercanos a la realizadora, y se privilegia el tipo entrevista, en una idea de proximidad casi confrontativa con el espectador que nos pone en un lugar incómodo, lo cual me parece un logro para tensionar el “ser vistas” y el “ser-existencia” en los documentales **La sinfónica de los Andes y Sabedoras de muchas lunas**.

Las mujeres afrodescendientes solo aparecen en el documental **Por qué cantan las aves**. Allí Virgelina, Daira y Luz Ayda, desterradas del Pacífico colombiano por la guerra, toman a Bogotá como su lugar de residencia y en esta ciudad hacen una vida a pesar de sus nostalgias territoriales. Extrañan el mar, el río, las azoteas de plantas medicinales, los encuentros con la vecindad, pero se han hecho camino con organizaciones de víctimas, con las cuales cultivan, bordan, venden ropa de segunda mano y comida, pero sobre todo cantan para conectarse con su ancestralidad.

Las mujeres campesinas están representadas en cuatro documentales. Rosa Rodríguez es una lideresa neta de Boyacá que lucha contra la minería y las formas de no vida que explotan los páramos en esta región, actividad que combina con la crianza de sus hijos, el papel de ser esposa y la siembra de papa, en **Sumercé**. Sara, Neyda, Tomasa, Nancy, Margarita, Mariluz, Ernelia y Farides son mujeres que se juntaron para resistir las inclemencias de la guerra en la época más brutal de los años noventa y comienzos de los 2000 en Sucre, al norte de Colombia, donde ocurrieron matanzas que se volvieron escarnio público y eventos de divertimento para los paramilitares. Algunas huyeron temporalmente con sus hijos, otras se quedaron y los enviaron a las ciudades al cuidado de otros; pero siempre resistieron, se hicieron trizas recordando, se volvieron “sujetos de sí” (Touraine 2009) y emprendieron caminos comunitarios para el buen vivir mediante el cultivo de productos, la producción de tabaco o el cuidado de las abejas, actividades que hoy en día son el sustento de varias mujeres cabeza de familia en la región, como lo narra el documental que tiene como título los nombres de algunas de ellas: Sara, Neyda, Tomasa y las otras.

Sandra y Briceida, protagonistas de **Bajo fuego**, en el transcurso de los tres años que dura la grabación, se ven desvencijadas por el tiempo, como si se les hubiese adherido a la piel el cansancio, la frustración, el aturdimiento y la impotencia de no poder sostener una familia por la decisión errónea de dejar lo que sabían hacer: cultivar coca. Sus sueños de “un mejor futuro” fueron interrumpidos por las promesas de un Estado que discursó muy bien el posconflicto en el papel, pero fue ineficaz en la concreción de acciones. En sus cuerpos resuena el resultado de la burocracia, el engaño, la

altivez de un Estado rimbombante que los convierte en cuerpos débiles y cansados para la lucha.

En **Un asunto de tierras**, las mujeres son conectores narrativos entre sus historias familiares y el territorio. Aquello por lo que luchan son sus tierras, los lugares que fueron suyos y que tuvieron que abandonar durante años para esquivar las balas que venían de lado del ejército, de los paramilitares, del ELN. Ahora están rearmando la versión de sus duelos, de sus pérdidas, de sus desaparecidos, de sus destierros que no cesan porque sus tierras parecen lejos, fantasmas arrebatados por el poder de la guerra, y luchan con la última carta que les queda: la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras (Ley 1448 de 2011), vigente desde el gobierno de Juan Manuel Santos Calderón, y que también parece más complicada que cercana. En ese ejercicio, propuesto por la documentalista, las mujeres revisitan las ruinas como una acción de nostalgia, una oportunidad de llenar los silencios, caminar las antiguas calles, la escuela, la tienda de la que quedan pedazos de paredes, puertas que ya no sirven para abrir ni cerrar. Son ellas ese puente conector entre lo que había, lo que recuerdan y lo que sienten, empujado por el deseo de volver.

En estos documentales, lo que justifica su conexión es un tipo de enraizamiento que inicia en la matriz de las mujeres y que va a la tierra, donde se unen los dos úteros productores de vida. Lo que no ha entendido el Estado es que la tierra originaria es el llamado; no es cualquier tierra la que necesitan las comunidades, es la tierra que ya tenía narrativas impresas de sus ancestralidades. Lo que estas mujeres buscan es la narrativa de sus propias memorias.

Tejer memorias con hilachas

El ciclo Que Haiga Paz 2023 vinculó a su programación conversatorios que permitieron a las directoras interactuar con el público. En el caso de Victoria Solano, fue la primera vez que acompañaba de manera presencial su película **Sumercé** en Colombia, a pesar de haberla estrenado en pandemia en 2020 y haber tenido múltiples presentaciones virtuales desde Argentina, su actual ciudad. En el caso de la película **Sara, Neyda, Tomasa y las otras**, tanto su directora, radicada en Francia, como Tomasa, protagonista y habitante de Montes de María, Sucre, acompañaron los conversatorios, convertidos para Tomasa en un espacio de ruptura del silencio que terminó en un clamor por una guerra que aún no ha terminado a pesar de ser llamada “posconflicto”.

“Yo no perdono y no olvido porque ambas cosas serían ir en contra de mi libertad como mujer”, dijo Tomasa en la presentación del documental y el conversatorio, realizada el 28 de julio de 2023 a partir de la 8:00 p. m., en la sala 3, con



Montaje con fotogramas del documental **Sara, Neyda, Tomasa y las otras** (Lizette Lemoine, 2018) realizado por Andrés Caicedo para la investigación Cartografías de lo no visto (2022)

lleno total en la Cinemateca de Bogotá. Lo dijo con convencimiento, con dolor por un hermano que no entendía su posición, palabras contenidas en una voz fuerte, ronqueta y sin eses, con el típico acento del norte colombiano. Ella, una mujer alta, de textura gruesa, ojos grandes y color miel, cabello corto y vestida coloridamente, estaba allí frente a un auditorio que se llenó de aplausos una vez los créditos terminaron y las luces se encendieron. Nos paramos mirando a los espectadores, Tomasa, Lizette, la directora y yo, la curadora. En vez de humedecer sus ojos con lágrimas, ella se mostró altiva, presente en la totalidad de su fuerza corpórea, dispuesta a entablar una conversación con el público que se mostró inquieto y atraído, a pesar de la hora y de que el documental había sido estrenado tres años antes.

Esa sintonía avivada que producen las películas documentales con sus directoras, protagonistas y públicos es uno de los grandes retos que plantea una curaduría fílmica donde se entretujan preguntas como ¿a quién se junta?, ¿para qué se junta?, ¿a quién se exhibe? y ¿qué conversaciones quiero animar en el público? Estas preguntas configuran un mundo de relaciones complejas que, en este caso, procuró la visibilidad de los subalternos, el territorio, y las implicaciones dolorosas e invisibles del destierro. Esa juntanza audiovisual no pasó solamente

por la selección y organización de películas, sino también por las latencias de conexiones fluidas que buscan articular estéticas, historias, territorios y diversidades, para abrir escenarios de activación de la palabra. Una palabra que sea escuchada, respetada, acogida y desdoblada, de modo que en ese propio ejercicio de decir-escuchar se Haga Paz.

Es así como, desde mi experiencia curatorial, se escogen esas hilachas, una metáfora para enunciar las películas como fragmentos de un todo representacional de la guerra en la cinematografía, no con su condicionamiento de desecho, sino como develación de lo bello y lo sublime, que es poco mirado y admirado. Esas hilachas son entrelazadas una a una, línea por línea, nodo por nodo, para formar una tela, un tejido con la potencia de subvertir una verdad y contener historias, memorias que expandan la posibilidad de esa gran preocupación que, desde los territorios, siguen llamando: Que Haiga Paz.

Bibliografía

- Arboleda Quiñónez, Santiago. 2016. “Plan Colombia: descivilización, genocidio, etnocidio y destierro afrocolombiano”. *Nómadas* 45: 75-89. <https://doi.org/10.30578/nomadas.n45a5>
- Bhabha, Homi K. 1994. *The Location of culture*. New York: Routledge.

Gordillo Aldana, Claudia Solanlle. 2022. *Cartografías de lo no visto: documentales colombianos desde la mirada femenina*. Instituto Distrital de las Artes (Idartes). <https://idartesencasa.gov.co/artes-audiovisuales/libros/cartografias-de-lo-no-vis-to-documentales-colombianos-desde-la-mirada>

Haesbaert, Rogério. 2013. "Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad". *Cultura y Representaciones Sociales* 8, n.º 15: 9-42.

Jackson, Michael, ed. 1996. *Things as they are: New directions in phenomenological anthropology*. Bloomington: Indiana University Press.

Said, Edward. 2003. *Reflexiones sobre el exilio*. Barcelona: Debate.

Santos, Milton. (1996). *A natureza do espaço: técnica e tempo. Razão e emoção*. São Paulo: Hucitec.

Santos, Milton. (2000). *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Ariel.

Bruner, E. M. (1986). Experience and its expressions. En V. W. Turner & E. M. Bruner (Eds.), *The anthropology of experience* (pp. 3-30). University of Illinois Press.

Touraine, Alain. (2009). *Pensar outramente: o discurso interpretativo dominante*. Río de Janeiro: Vozes.

Filmografía

Ayala Ruiz, Patricia, **Un asunto de tierras**, Colombia, 2015.

Ferro Gómez, Ana María, **Verde manzana**, Colombia, 2016.

Gordillo Aldana, Claudia Solanlle, **Cartografías de lo no visto** [videoensayo], Colombia, 2023. <https://www.youtube.com/watch?v=MDUHOp8mAy0>

Colectivo Las Renacientes, **Polifonías**, Colombia, 2019.

Hincapié Uribe, Marta, **Las razones del lobo**, Colombia, 2020.

Márquez Mejía, María Libertad, **Mujeres tras la huella de la memoria**, Colombia, 2012.

Lemoine, Lizette, **Sara, Neyda, Tomasa y las otras**, Colombia, 2020.

Moya, Mónica, **Pájaros de frontera, aves de ningún lugar**, Colombia, 2014.

Onzaga, Juanita, **Nuestro canto a la guerra**, Colombia, 2018.

Otálvaro, Elizabeth, **Salve Quibdó**, Colombia, 2018.

Peña Quistial, Eliseth Libertad, **El último comandante de los quintines**, Colombia, 2018.

Quintana Martínez, Alejandra y Villa Dávila, Adrián, **Por qué cantan las aves**, Colombia, 2017.

Reyes Gutiérrez, Daniela y Vanegas Ruiz, Alejandra, **Villas del progreso**, Colombia, 2014.

Rodríguez, Marta, **La sinfónica de los Andes**, Colombia, 2019.

Rubiano Tamayo, Ángela; Figueroa Cancino, Paola; González Henaó, Raquel, y Colectivo onic, **Sabedoras de muchas lunas**, Colombia, 2012.

Solano, Victoria, **Sumercé**, Colombia, 2020.

Vélez Torres, Irene y Van Grootheest, Sjoerd, **Bajo fuego**, Colombia, 2020.

Villar, Catalina, **La nueva Medellín**, Colombia, 2016.



Montaje con fotogramas del documental **Sara, Neyda, Tomasa y las otras** (Lizette Lemoine, 2018) realizado por Andrés Caicedo para la investigación *Cartografías de lo no visto* (2022)

Págs. 70-71: Montaje con fotogramas del documental **Sabedoras de muchas lunas** (Paola Figueroa, Ángela Rubiano y Raquel González, 2012) realizado por Andrés Caicedo para la investigación *Cartografías de lo no visto* (2022).



Que Haiga Paz 2020 Campo visual, conflicto y memoria

29 de octubre al 17 de diciembre

Organizan: **Comisión de la Verdad** y **Cinemateca de Bogotá**

La Comisión de la Verdad (CEV) y el Instituto Distrital de las Artes (Idartes) se unen para lanzar la franja de cine 'Que haiga paz: campo visual, conflicto y memoria', un proyecto que busca generar conversación alrededor del cine y que permite ver y reflexionar sobre su lugar en el conflicto armado colombiano, su valor narrativo y la importancia para la sociedad colombiana de encarar la verdad para poder reflexionar sobre lo que nos pasó y así transitar hacia la reconciliación.

Esta alianza entre Idartes y la CEV se desarrolla a través de una programación mensual de obras audiovisuales locales y nacionales, con abordajes distintos que aportan al diálogo social alrededor del conflicto armado.

Los documentales **Acuerdo de paz firmado entre el resguardo de Gaitania y las FARC-EP**, **Una historia de fortaleza, resguardo inga Calenturas**, **Los nükak, del nomadismo al exterminio**, **La supervivencia del pueblo kechwa**, y el videoclip de la canción **Luz y paz**, de Linaje originarios, son el resultado del encuentro con las comunidades indígenas de Colombia en la búsqueda de la verdad, y constituyen uno de los procesos de diálogo y reconocimiento más relevantes e integrales que se han hecho en el país. Forman parte del programa Verdad Indígena, de la Dirección Macroterritorial Amazonía y la Dirección de Pueblos Étnicos, de la Comisión de la Verdad, y constituyen uno de los procesos de diálogo y reconocimiento más relevantes e integrales que se han hecho en el país. No solo dan cuenta de la manera diferencial como estas comunidades han vivido el conflicto armado, sino también de la enorme riqueza cultural que hemos desconocido por años. Su objetivo es que más personas se comprometan con la construcción de una paz integral para todos los pueblos de Colombia.

72



73

Proyección inaugural

La paz

Dir. Tomás Pinzón Lucena.

2020 / Colombia, Francia / 81 min

Durante las negociaciones de paz en Colombia, una tropa de mujeres y hombres se encuentra en medio de la incertidumbre de soñar la vida sin las armas. Deambulan entre amores, temores y dudas, porque la paz también produce miedo. Este comando guerrillero revela la intimidad de seres humanos que se estremecen ante la posibilidad de otros vientos, algunos abrumadores e incontrolables.

Conversatorio:

- Tomás Pinzón, director de la película
- Rodrigo Granda, miembro de la mesa de negociación de La Habana
- Martín Cruz Vega, militante del partido FARC en proceso de reincorporación
- Alejandra Chávez, apoyo a la reincorporación

Modera: Lucía González, comisionada CEV

Sesión virtual

Programa de cortometrajes "Verdad indígena"

Dirección de Pueblos Étnicos y CEV

#QueHaigaPaz: Programa de cortometrajes verdad indígena

- **El llamado del pueblo Jiw es por la dignidad y la autodeterminación**
- **Acuerdo de paz firmado entre el resguardo de Gaitanía y las FARC-EP**
- **Una historia de fortaleza, resguardo inga Calenturas**
- **Los nükak, del nomadismo al exterminio**
- **La supervivencia del pueblo kechwa**
- Videoclip de la canción "Luz y paz", de **Linaje originarios**

Conversatorio:

- Patricia Tobón Yagarí, comisionada CEV
- Ingrid Serrate, Comunicaciones de la Macroterritorial Amazonía, CEV
- Emilsen Paz, lideresa indígena

Modera: Andrés Jurado, artista, cineasta e investigador

Transmisión en vivo:

@CinematecaBta / @Idartes / @ComisionVerdadC
Cinemateca de Bogotá y Comisión de la Verdad



Proyección presencial

Pirotecnia

Dir. Federico Atehortúa Arteaga

2019 / Colombia / 81 min

El 6 de marzo de 1906 cuatro personas fueron ejecutadas en la vía pública por el intento de asesinato del entonces presidente de Colombia, Rafael



Transmisión en vivo:

@CinematecaBia / @idartes / @ComisionVerdadC
Cinemateca de Bogotá y Comisión de la Verdad

Sesión virtual

Programa de cortometrajes “Persistencia del conflicto”

#QueHaigaPaz: programa de cortometrajes
Persistencia del conflicto

- **Asesinato de excombatientes**
- **¿Por qué persiste el conflicto en el Cauca colombiano?**
- **Los pueblos indígenas, entre dos epidemias**
- **Caso Wiwa**
- **Impactos Eperera siapidara**

Conversatorio:

- Lucía González, comisionada CEV
- Luz Marina Giraldo, firmante de paz
- Germán Ayala, codirector Muestra Internacional Documental de Bogotá (MIDBO)

74

Sesión presencial

La Sirga

Dir. William Vega

2012 / Colombia / 90 min

Alicia está desamparada. El recuerdo de la guerra llega a su mente como amenazantes truenos. Desterrada por el conflicto armado intenta rehacer su existencia en La Sirga, un hostel decadente a orillas de una gran laguna en lo alto de los Andes que pertenece a Óscar, el único familiar que conserva con vida, un viejo huracán y solitario. Ahí en una playa fangosa e inestable buscará echar raíces hasta que sus miedos y la amenaza de la guerra reaparezcan de nuevo

Conversatorio

* #QueHaigaPaz: conversatorio alrededor de la película La Sirga

- William Vega, director
- Alberto Fergusson, psiquiatra
- Diana Brito, directora de la Dirección de Investigación, CEV

Reyes. La tradición recoge la representación en imágenes de este evento como el inicio del cine en Colombia. Mientras un director realiza una película sobre este tema, su madre sufre un repentino episodio de mutismo: sin explicación alguna, deja de hablar. Esta crisis personal lo obliga a detener la película y a iniciar un registro sobre la enfermedad de su madre. A raíz de esta investigación, el director decide escudriñar en el pasado familiar y encuentra un archivo de video de una obra de teatro infantil en la que él mismo actúa, pretendiendo ser un falso guerrillero capturado. Esto lo devuelve a su película original y lo lleva a encontrar la relación entre eventos trágicos recientes de la historia colombiana, los “falsos positivos”, y los orígenes del cine en Colombia.

Conversatorio:

- Federico Atehortua y Jerónimo Atehortua, director y productor de la película
 - León Valencia, politólogo, analista, columnista y escritor
 - Gustavo Quintero, coordinador de la Macroterritorial Bogotá-Soacha-Sumapaz, CEV
- Moderador:** Patricia Ayala, documentalista



- José Ubaque, joven víctima de Soacha y del proceso de Casa B en Bogotá

Moderador: Paula Villegas, gerente de Artes Audiovisuales, Idartes

Transmisión en vivo:

@CinematecaBta / @Idartes / @ComisionVerdadC
Cinemateca de Bogotá y Comisión de la Verdad

75

Que Haiga Paz 2021 Conflicto, resistencia y verdad

18 al 31 de agosto

Organizan: **Comisión de la Verdad** y **Cinemateca de Bogotá**

La Comisión de la Verdad (CEV), en asocio con el Instituto Distrital de las Artes (Idartes), a través de la Gerencia de Artes Audiovisuales y la Línea de Arte y Memoria sin Fronteras, preparan el ciclo “Que haiga paz: conflicto, resistencia y verdad”, que tendrá lugar en la Cinemateca de Bogotá del 18 al 31 de agosto de 2021. Este ciclo de cine busca generar espacios de encuentro con la creación audiovisual y aportar a la reflexión sobre su lugar en el conflicto armado colombiano y la importancia de encarar la verdad para poder transitar hacia la reconciliación.
Curadora: Luisa F. González Valencia

Programa 1. Tradición oral y relato mítico

Los abrazos del río

Dir. Nicolás Rincón Guillé

2010 / Colombia / 72 min

El mohán vive en el río Magdalena. Fuma tabaco y toma aguardiente mientras espera sobre una gran piedra en medio de la corriente. Le gusta divertirse con los pescadores, enredándoles la atarraya, espantándoles la pesca. A veces, malhumorado, hasta los hunde. También es un gran seductor y es capaz de llevarse a las mujeres más bellas a su palacio dorado en el fondo del río, de donde emana una bella música antigua. Algunas de ellas vuelven embarazadas, otras se pierden de por vida. Pero desde hace un tiempo, el mohán casi no sale a la superficie. Hoy la gente no lo respeta como antes y teme más a los vivos que a los espíritus.

Our song to war (Nuestra canción a la guerra)

Dir. Juanita Onzaga

2018 / Colombia, Bélgica / 14 min

El hombre cocodrilo, un río místico, niños a quienes les gusta pescar y una guerra que está llegando a su fin, comparten la misma tierra:

Bojayá. En este lugar, los aldeanos tienen creencias ancestrales y celebran la muerte con el ritual del Novenario. Este podría ser el comienzo de una muy larga historia, donde espíritus y humanos se encuentran para aprender lo que hay en la vida después la guerra.

Los silencios

Dir. Beatriz Seigner
2018 / Brasil, Colombia, Francia / 89 min
Amparo y sus dos hijos, Nuria de 12 años y Fabio de 9, se refugian en un pequeño lugar llamado la Isla de la Fantasía, en la frontera entre Colombia, Brasil y Perú. Al llegar a esta mágica y misteriosa población, Nuria entra en un profundo silencio tras enterarse de una noticia inesperada: su padre, supuestamente muerto, se esconde allí.

Congo

Dir. Víctor González Urrutia
2013 / Colombia / 15 min
Congo, un solitario campesino se encuentra a una niña que ha huido del maltrato que le da su madre. Entre historias de vida, cuentos y mitos, este film animado nos pone frente al desamparo que viven las comunidades negras.

499

Dir. Rodrigo Reyes
2020 / México / 88 min
En 2021 se cumplen 500 años de la conquista española de México. Para conmemorar este aniversario, el director Rodrigo Reyes nos ofrece una experiencia cinematográfica audaz, un híbrido que mezcla la no ficción con elementos dramáticos, enmarcados en un formato de *road movie*. A través de la mirada de un conquistador fantasmagórico, Reyes recrea la ruta épica de Hernán Cortés, desde la costa de Veracruz hasta la capital azteca de Tenochtitlán, reemplazada por la actual Ciudad de México. Sobre la ruta, este personaje anacrónico interactúa con víctimas, personas reales afectadas por la fracasada guerra contra las drogas, y el director va construyendo un retrato de la actual crisis humanitaria del país: un nuevo capítulo dentro de un brutal proyecto colonial sin acabar, y aún en movimiento, 499 años.

Hija de la laguna

Dir. Ernesto Cabellos
2015 / Perú / 88 min
Nélida, una mujer en los Andes que habla con los espíritus del agua, emplea sus facultades para enfrentarse a una minera que amenaza con destruir la laguna que ella considera su madre. Debajo de la laguna yace un rico depósito de oro



que enfrenta a los campesinos, temerosos de quedarse sin agua, con la minera de oro más grande de Sudamérica.

Programa 2. Desplazamiento forzado: del campo a la ciudad, una herida abierta

Un asunto de tierras

Dir. Patricia Ayala
2015 / Colombia / 78 min
Un asunto de tierras cuenta el primer año de la implementación de la Ley de Restitución de Tierras en Colombia, desde el punto de vista de una comunidad que participa en el proceso. Esta película explora las tensiones que surgen del encuentro de las comunidades con los escenarios institucionales encargados de ejecutar la ley. El resultado es un universo kafkiano, en el que esta ley parece ser una puerta que se abre solo para revelar que nadie puede pasar por ella.

76



Esta fue mi vereda

Dir. Gonzalo Canal Ramírez
1959 / Colombia / 30 min
Esta película hace parte de lo que varios académicos han visto como una tendencia hacia lo real y cotidiano, surgida a finales de los años cincuenta en el cine colombiano. Producciones que por primera vez dieron voz al campesino y al minero —como **Milagro de la sal** (Luis Moya, 1958)— abrieron espacio a historias sobre la violencia, antes negadas y censuradas en el cine nacional. **Esta fue mi vereda** es un relato personal del autor sobre cómo su pueblo, Gramalote (Norte de Santander), fue golpeado por la violencia.

El desplazado

Dir. Fernando Escobar
2011 / Colombia / 97 min
Un acto de barbarie cometido por hombres armados obliga a la Mona y al Negro a dejar su hogar en el campo. En la ciudad, la violencia arrasa con sus vidas y transforma la trama del film en la de una película de acción. **El desplazado** es una producción de cineastas afrodescendientes de Guapi, quienes han realizado películas también en otras partes del Pacífico, y esta, particular, en Florencia, Caquetá. El film representa el cine digital popular

77

colombiano, realizado con muy bajo presupuesto y distribuido en circuitos alternos, como los puestos de video en mercados populares, donde ha encontrado un público que se reconoce en su trama y en su estética.

Gracia divina

Dir. Víctor González Urrutia
2014 / Colombia / 75 min
Víctor González Urrutia empezó a hacer cine con un celular de baja gama en sus tiempos libres, mientras trabajaba como albañil. Hoy su obra supera los cuarenta títulos y abarca videoclips, documentales, largometrajes de ficción e incluso una película animada (**Congo**, 2013). De manera constante, Víctor ha narrado en su cine la vida y tradiciones de su comunidad, Villapaz, en el sur del Cauca. Su obra muestra las transformaciones que la violencia y la evangelización han producido en su pueblo. **Gracia divina** es el largometraje donde estas transformaciones son más relevantes.

Noche herida

Dir. Nicolás Rincón Gille
2017 / Colombia, Bélgica / 87 min
Blanca huyó del campo y ahora vive con tres de sus nietos en la periferia de Bogotá. En plena adolescencia, Didier, el mayor, decide abandonarla. A la distancia, Blanca trata de protegerlo invocando a las almas benditas, mientras redobla su atención a los dos más jóvenes, Camilo y John, por miedo a que también se pierdan. Esta es la lucha de una abuela por el futuro de los suyos, una historia milenaria en un contexto contemporáneo de exclusión.

Programa 3. Si el río nos hablara

El río de las tumbas

Dir. Julio Luzardo
1965 / Colombia / 90 min
En 1964, Julio Luzardo realizó una de las obras más significativas en la historia del cine colombiano: **El río de las tumbas**. Ese año, el denominado Frente Nacional desarrollaba su segundo periodo de reparto del poder, con el propósito de apaciguar los ánimos de la violencia partidista entre conservadores y liberales. Su título sugestivo, en medio de una historia sencilla, expone uno de los problemas que aún hoy persisten como expresión de la violencia: los muertos arrojados al río, convertido este en escenario de seres humanos irreconocibles, identificados con dos letras: N. N.



El silencio del río

Dir. Carlos Tribiño
2015 / Colombia / 79 min
Anselmo es un niño que ha perdido a su padre. Epifanio es un humilde campesino que ve todo su mundo conocido amenazado por la violencia. Dos historias paralelas que se encuentran de forma trágica. Y un río que las conecta. ¿Es el río como una tumba, al que son arrojadas las víctimas que la guerra quiere condenar al anonimato? Sí, pero también es el río de la memoria, el que desde sus aguas que corren hacia el olvido exige un duelo para los muertos. La ópera prima de Carlos Tribiño observa con contenida emoción un paisaje que alguna vez fue hermoso. Este paisaje, y sus gentes, son el marco para el viaje de iniciación de Anselmo, para su doloroso descenso al mundo de los muertos, descenso que lo convertirá en adulto antes de tiempo.

Cuando el disparo

Dir. Ana Bravo Pérez
2021 / Colombia, Países Bajos / 5 min.
Este film conecta la vida y la muerte a través de un personaje que viaja entre el presente y su infancia, navegando por aguas oscuras, escalando por las arrugas de los árboles. El trabajo de Ana

Bravo Pérez ha sido una reflexión sobre la guerra en Colombia. Heridas abiertas que nos arrastran a través de memorias individuales en paisajes fracturados, imposibles de reconocer, pero familiares. Sus películas son viajes donde los formatos cinematográficos, más allá de ponernos frente a historias de violencia, nos llevan por experiencias sensoriales.

Programa 4. El cine como testigo

Planas, testimonio de un etnocidio (las contradicciones del capitalismo)

Dirs. Marta Rodríguez y Jorge Silva
1971 / Colombia / 37 min
Documental sobre la masacre de Planas, ocurrida en los Llanos Orientales (Vichada), que causó un gran escándalo sobre el problema indígena en Colombia.

Cesó la horrible noche

Dir. Ricardo Restrepo
2013 / Colombia / 22 min
Durante más de 65 años, el material fílmico de Roberto Restrepo R. (1897-1956) permaneció en el



olvido. Hoy, su nieto lo descubre y encuentra, a través de sus imágenes y relatos, un país lleno de sorpresas e incertidumbres. El documental da vida al pasado mediante el archivo fílmico, así resalta la actualidad de sus contenidos e invita a los espectadores de hoy y de mañana a una profunda reflexión sobre nuestro destino como sociedad.

Parén de matarnos

Dir. David Escobar
2021 / Colombia / 9 min
Corto documental sobre los crímenes cometidos contra los manifestantes del Paro Nacional en Colombia.

La comunicación como estrategia de defensa y no repetición de la violencia

Duna Kwasi: construyendo paz (serie)
Drs. Amado Villafaña y Colectivo Yosokwi
2021 / Sierra Nevada / 7 min
El cineasta arhuaco Armando Villafaña relata cómo su comunidad decide usar el cine para comunicarse con sus hermanos menores y así responder sin violencia a las acciones de destrucción del territorio y al asesinato de líderes de su pueblo.

Nuestros hijos

Drs. Santiago Mesa y Andrés BO, Rejo Colectivo
2021 / Colombia / 12 min
Documental con cinco madres que perdieron a sus hijos en el marco del Paro Nacional del 2021.

The uprising

Dir. Peter Snowdon
2013 / Reino Unido, Bélgica, Yemen, Túnez, Siria, Libia, Egipto, Bahrain / 79 min
Seis países, siete días, una revolución. Compuesta en su totalidad de videos grabados por el pueblo, por los propios residentes de Túnez, Egipto, Libia, Bahrein, Siria y Yemen, **The Uprising** nos muestra las revoluciones de la Primavera Árabe desde sus entrañas. Un relato multicámara, en primera persona, que revela el frágil e irremplazable momento en el que la vida, para algunos, deja de ser una prisión y todo vuelve a ser posible.

1982

Dir. Lucas Gallo
2019 / Argentina / 90 min
En 1982, la dictadura militar argentina decide invadir las Islas Malvinas. Utilizando únicamente material de archivo televisivo generado por los medios oficiales de la época, la película reflexiona sobre la necesidad del poder de crear conflictos épicos y sobre la forma como manipula de

esta manera a la sociedad. Más de treinta años después del conflicto, y sabiendo su desenlace, es interesante ver cómo la realidad fue moldeada a través de las imágenes. La película muestra solo un lado de la historia, el construido por el aparato mediático oficial, un lado donde se fue ganador hasta el último momento, y allí radica la intención provocadora del film.

Programa 5. Yo y la guerra

Parábola del retorno

Dir. Juan Soto
2017 / Colombia, Reino Unido / 40 min
Wilson salió de la casa de sus padres en Medellín rumbo a Bogotá, pero nunca llegó a su destino. Treinta años después y tras la firma del acuerdo de paz con las FARC, Wilson intenta regresar de su exilio en Londres para reencontrar a su familia que lo cree muerto. La trayectoria en el avión dibuja una parábola, pero **Parábola del retorno** es también un poema de Porfirio Barba Jacob, que su hermano solía declamarle de memoria.

Pizarro

Dir. Simón Hernández
2016 / Colombia / 81 min
Esta es una historia sobre la carga de la herencia familiar. Comienza cuando María José, en el exilio, comprende que, por más lejos que corra, no puede escapar del fantasma de su padre. Pizarro es una figura icónica de la guerra y la paz en Colombia. Veinte años después de su asesinato, ella retorna para entender las causas que llevaron a su asesinato y descubrir un capítulo olvidado de la historia del país, silenciado por la violencia y el miedo.

Amor rebelde

Dir. Alejandro Bernal
2021 / Colombia / 70 min
Dos jóvenes exguerrilleros de las FARC luchan por mantener vivo su amor y formar una familia durante la transición de la guerra a la paz. Los seguimos durante cinco años mientras se incorporan a la vida civil, construyen un hogar y tienen a su primer hijo. Habiendo vivido el conflicto, están firmes en no volver nunca a la guerra, pero el proceso de paz en Colombia está polarizado y su futuro es incierto.



compulsiva. Y recordando los disparos, no solo de mi madre, que me han cambiado física y mentalmente de manera definitiva.

Limbo

Dir. Alex Fattal
2019 / Colombia, Estados Unidos / 25 min
Dentro de un camión convertido en cámara oscura, donde los sueños se mezclan con la realidad, Alex revive su pasado en la guerra. En este viaje onírico, debe enfrentarse con el diablo que habita en su interior, revelando una vida en el limbo.

Dopamina

Dir. Natalia Imery
2018 / Colombia / 86 min
Hace 12 años le diagnosticaron Parkinson a Ricardo, el padre de Natalia. Con esa condición, el cuerpo deja de producir dopamina, la neurohormona encargada del movimiento y de la sensación de felicidad. Durante ese tiempo la familia atravesó una crisis profunda. Natalia también les reveló que le gustaban las mujeres y no pudo entender por qué, a pesar de haber sido militantes de izquierda en su juventud y defensores de la igualdad y la libertad, sus padres no pudieron aceptar su elección. Hoy, una década después, se encuentran para conversar sobre las ideas de familia, la homosexualidad, las luchas ideológicas y el avance de la enfermedad de Ricardo.

Operación Berlín

Dir. Mathew Charles
Animación principal: Cecilia Traslaviña
2021 / Colombia, Reino Unido / 77 min
Secuestrados, engañados y obligados a luchar en una guerra que no era la de ellos. En este documental animado, niños exsoldados de las FARC relatan una de las atrocidades más impactantes de la guerra civil de Colombia.

Mercy of the jungle

Dir. Joël Karekezi
2018 / Ruanda, Bélgica, Francia / 91 min
Ganadora del premio a mejor película en el Festival Panafricano de Cine y Televisión de Uagadugú (Fespaco) 2019, el segundo filme del director ruandés Joël Karekezi narra la odisea de dos soldados que, al inicio de la segunda guerra del Congo, deben adentrarse en la selva y enfrentarse a sus propias crisis personales y al sinsentido de la guerra, perdidos tras las líneas enemigas. Presentada con el apoyo de Otro Sur y su Muestra Itinerante de Cine Africano (MICA).

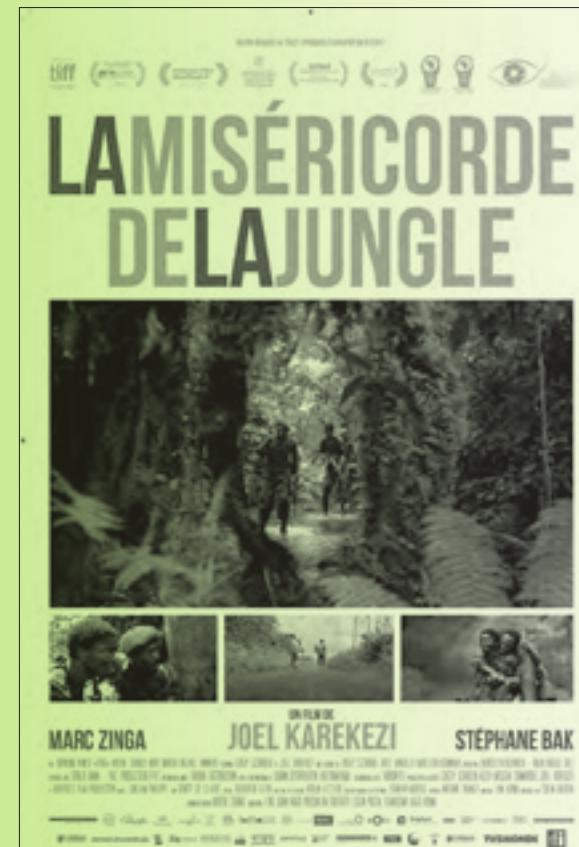
En cenizas

Dir. Camila Rodríguez Triana,
2020 / Colombia, Francia / 63 min
En la casa de su madre muerta, Marcos debe enfrentar una parte de su historia de la que ha estado huyendo: fue miembro de la guerrilla comunista colombiana durante su juventud. Los objetos del pasado y los mensajes de voz de su madre lo llevan en un viaje por sus recuerdos, sus temores y sus fantasmas, en el que debe mirar de frente a los hombres que fue en diferentes momentos de su vida. Su verdad termina por revelarse y, como consecuencia, Marcos pierde a su familia.

Nueve disparos

Dir. Jorge Andrés Giraldo Antía
2017 / Colombia / 57 min
Soy Jorge Giraldo y crecí entre disparos, los de la cámara fotográfica con la que mi madre, abandonada por mi padre, pudo salir adelante. Ante la necesidad, y mi nacimiento, ella se hizo fotógrafa de plazas e iglesias para pasar luego al video, con el que además de ganarse la vida, ha grabado el más mínimo detalle de nuestras vidas. Hoy reconstruyo mi vida visitando las imágenes que mi madre, y luego yo, hemos elaborado de manera

80



Relatos de resistencia

Guapi

Dir. Victor Palacios
2021 / Colombia / 13 min

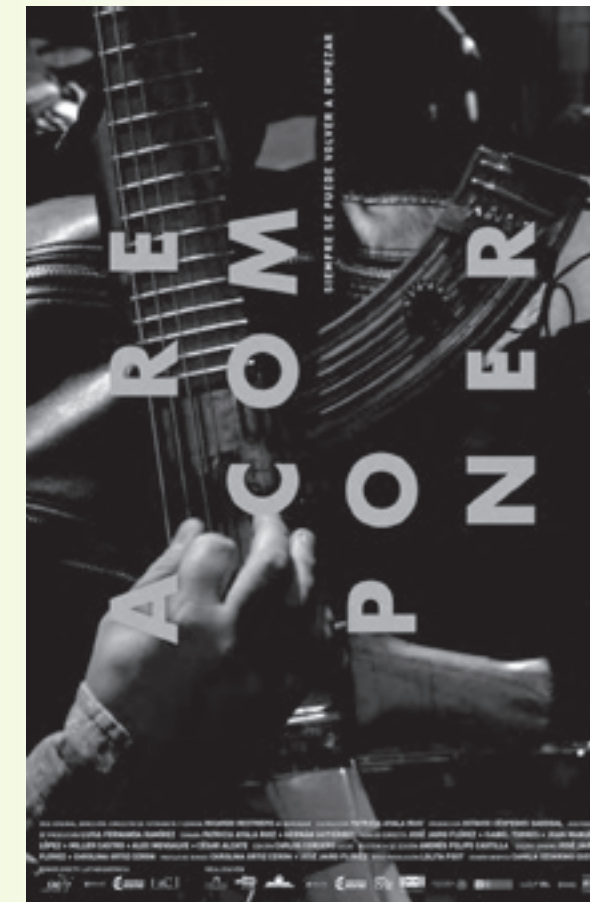
A recomponer

Dirs. Ricardo Restrepo y Patricia Ayala
2017 / Colombia / 52 min
¿Cómo cambiar las letras que fueron compuestas para la guerra por letras que le canten a la paz? **A recomponer** es el retrato de dos excombatientes de las FARC —la guerrilla más antigua del continente— que dejan el AK47, en el marco de un proceso de paz, para encarar el mundo con la mejor de las armas: la música.

Patricia y Jefferson

Dirs. Ricardo Restrepo y Patricia Ayala
2017 / Colombia / 3 min
Sobre los nombres de guerra y la identidad creada a partir de los diferentes contextos colombianos, Patricia y Jefferson nos hablan de lo que se lleva en la maleta cuando hay enfrentamiento, y lo que se deja atrás para poder cuidar.

81



Programa 6. Comunidades resilientes: luchas sociales en el cine

Sumercé

Dir. Victoria Solano
2018 / Colombia, Reino Unido / 83 min
Rosita Rodríguez, Eduardo Moreno y César Pachón son tres líderes campesinos que defienden su territorio del avance de multinacionales mineras. Una campaña política, pedagogía puerta a puerta y la organización desde la base son las estrategias que usan para defender su tierra. **Sumercé** es el eco del campesino colombiano, es la historia a tres voces de quienes se levantan, caminan convencidos y luchan para impedir el saqueo de los páramos, del agua y de las raíces fundacionales de nuestras gentes. Frente a los poderosos dispuestos a fracturar



el futuro de los pueblos, se alzan seres humanos resistentes e inquebrantables, ellos son el ruido de la montaña que no se derrumba y se mantiene combativa y poderosa. **Sumercé** es sinónimo de la gente que resiste. **Sumercé** es una lucha, es mantenerse de pie.

Los días de la ballena

Dir. Catalina Arroyave
2020 / Colombia / 80 min
Cristina y Simón son dos amigos grafiteros y muralistas que pintan las calles de Medellín. Su espíritu inquieto los lleva a desafiar a una banda criminal cuando deciden cubrir con un mural una amenaza escrita en una pared. El amor que los une, su amistad con los artistas de La Selva —una casa vieja que utilizan como fortín— y las tensiones familiares se entrelazan en una historia donde la fuerza poderosa de la juventud se enfrenta al miedo, la violencia y las dificultades de crecer.

Torre de las doncellas

Dir. Susana Lira
2018 / Brasil / 97 min
Hay deseos que ni la prisión ni la tortura inhiben: libertad y justicia. Hay razones que nos mantienen



íntegros incluso en situaciones extremas de dolor y humillación: la amistad y la solidaridad. La película presenta relatos inéditos de la expresidenta Dilma Rousseff y sus antiguas compañeras de celda en el Presídio Tiradentes de São Paulo. **Torre de las doncellas** es un ejercicio de memoria colectiva realizado por mujeres que creen que resistir sigue siendo la única forma de mantenerse libres.

Programa 7. Historias cortas de paz (transmisión 1)

Poetisas del perdón

Dirs. Felipe Portocarrero Banguera y Jazmín Viviana Muñoz Zamora
2019 / Colombia / 10 min 24 seg
Dos madres afrocolombianas de Buenaventura transforman el dolor de haber perdido a sus hijos en poesías que construyen paz, buscando recordar, sanar y que nunca se vuelva a repetir su historia. Documental creado por K-Nalete Producciones como resultado de la etapa 3 de Historias en Kilómetros, en alianza con la

Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (CEV). K-Nalete Producciones es un grupo de líderes y lideresas sociales de Buenaventura, comprometidos con la lucha social y con preservar la cultura de la región, que se unieron en 2019 para contar las historias de esta ciudad y de su gente. Junto con Historias en Kilómetros, produjeron cuatro cortometrajes que han formado parte de la selección oficial de festivales internacionales como el Festival Internacional de Cine en las Montañas, el Festival de Cine Corto de Popayán, el Festival de Cine Afro Ananse, el Festival Corto Circuito de Nueva York y el Festival Internacional de Cine de los Derechos Humanos de Sucre (Bolivia), donde ganaron el premio Pukañawi en la categoría Ojo Latinoamericano.

Damián y Catalina

Dir. Alejandra Vélez
2019 / Colombia / 13 min 43 seg
Una historia de amor entre dos cerros: Catalina y Damián. Esta leyenda representa a dos pueblos con diferencias culturales, pero unidos en la defensa del territorio y sus recursos naturales, con estrategias para el cuidado de la vida. Documental creado por Las Renacientes como resultado de la etapa 3 de Historias en Kilómetros, en alianza con La Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (CEV).

El sur soy yo

Dir. Franklin Ruiz
2021 / Colombia / 9 min
La historia de vida de María José, una joven enamorada del fútbol, se une a las experiencias de Judío, un joven que vende productos en carretilla por las calles de Ibagué, y a la voz de Fernando, un hombre mayor que vio nacer esta ciudad. La armonía de sus vivencias construye un retrato del sur de Ibagué, de las personas que lo habitan.

El Colectivo de Comunicación Popular del Sur (Cocosur) es un grupo conformado por jóvenes líderes sociales y comunitarios de diferentes lugares de Ibagué. La generación de Cocosur está marcando la historia de la ciudad, son la punta de lanza que rompe paradigmas. Han tenido un proceso de lucha, de cambio, de persistencia, y son ellos quienes lideran los nuevos procesos que buscan no volver a vivir lo vivido, no repetir. Su cortometraje **El sur soy yo** se produjo como parte del proyecto Historias en Kilómetros.

I was leaving my life behind as I knew it (Estaba dejando atrás mi vida como la conocía)

Dir. Mathew Charles
2021 / Colombia, Reino Unido / 3 min
Cuando la supervivencia significa que tienes que salir huyendo. Cómo un adolescente quedó atrapado en un conflicto.

Proyección virtual:

@CinematotecaBta / @ComisionVerdad
Cinematoteca de Bogotá y Comisión de la Verdad

Historias cortas de paz (transmisión 2)

Prejuicios

Dir. Felipe Portocarrero, Elkin “McGyver” Riascos
Colombia / 9 min
Un grupo de cineastas narran los prejuicios que han padecido en su día a día y que son el reflejo de la sociedad. Ellos son los mismos productores de su historia, que busca desmitificar los imaginarios étnicos y sociales, y mostrar la realidad en su complejidad.

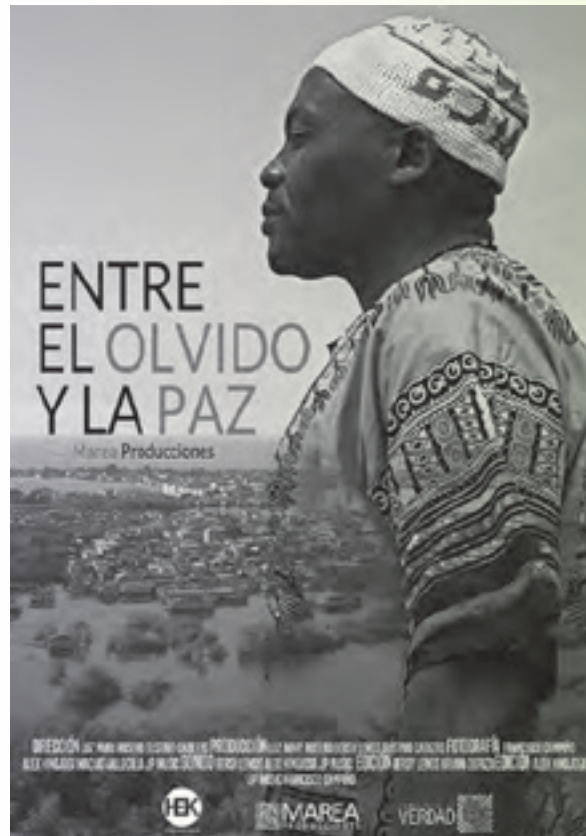
K-Nalete Producciones es un grupo de líderes y lideresas sociales de Buenaventura, comprometidos con la lucha social y con preservar la cultura de la región, que se unieron en 2019 para contar las historias de esta ciudad y de su gente. Junto con Historias en Kilómetros, produjeron cuatro cortometrajes que han formado parte de la selección oficial de festivales internacionales como el Festival Internacional de Cine en las Montañas, el Festival de Cine Corto de Popayán, el Festival de Cine Afro Ananse, el Festival Corto Circuito de Nueva York y el Festival Internacional de Cine de los Derechos Humanos de Sucre (Bolivia), donde ganaron el premio Pukañawi en la categoría Ojo Latinoamericano.

A political coup (Un golpe político)

Dir. Mathew Charles
Colombia / 5 min 24 seg
Enfrentar a las autoridades por negarse a prestar el servicio militar. Una historia de valor civil en un país que confía en las armas.

Entre el olvido y la paz

Dirs. Luz Mary Rosero y Gustavo Cabezas
2019 / Colombia / 10 min 16 seg
Esta es la historia de Tumaco mismo: una historia de la defensa, de apropiación del territorio y de



Humberto, fragmento de vida

Dir. Cristián Díaz Perilla
2021 / Colombia / 4 min 24 seg
Humberto es un hombre mayor que se levanta todos los días a trabajar en su chagra. Su presente carga con las heridas de un pasado afectado por el conflicto armado y su vida representa a todos los colombianos que siguen a la espera de verdad y reparación. “Apua” es una expresión propia de la región, muy popular, que expresa asombro ante algo grande. Así nos llamamos, porque vamos a hacer grandes producciones, vamos a crecer como cineastas, juntos y juntas. Somos un grupo de jóvenes emprendedores con iniciativa social. Es el comienzo de algo nuevo que vamos a hacer en nuestro territorio. Vamos a aprender de cine y a enseñar sobre nuestra cultura. Vamos a lograr algo grande. Todos conocemos el territorio, los paisajes, los ríos y los queremos mostrar, dar a conocer la cultura de nuestro departamento y las vivencias de las comunidades que no se han visibilizado, y una muestra es este trabajo, que forma parte del Proyecto Historias en Kilómetros.

La mujer coreguaje y sus saberes

Dir. Juven Arcadio Piranga Valencia
2021 / Colombia / 5 min 45 seg
Marina es una mayora del cabildo Korebaju que se dedica a enseñar su cultura a las nuevas generaciones. Desde los cantos, el tejido, los consejos para el embarazo y el significado de su música, Marina acoge a hombres, mujeres y niños para transmitir sus experiencias a través de la palabra y el espíritu.

Somos el grupo nativo corebaju. *Chaiñakova* significa “ojo del jaguar”: esto implica una sabiduría que ve todo el mundo que nos rodea, de adentro hacia afuera. Donde podamos llegar, vamos a llegar con las historias de nuestro pueblo. Escuchamos las historias de los abuelos, presentamos su visión del mundo. Tenemos un apellido importante dentro de los corabeju que es Piranga. Hubo un chamán llamado Miguel Piranga, que se convertía en jaguar y era dueño de las tierras de la Amazonía, del mambe, del tabaco y el yagé. Después de su muerte, Miguel Piranga es nuestro abuelo sabio, nuestro Boa. Su espíritu vive en nosotros, por eso somos el ojo del jaguar. **La mujer coreguaje y sus saberes** formó parte del proyecto Historias en Kilómetros.

nuestra cultura. Es una historia de resiliencia ante el olvido y una incansable lucha por vivir en paz.

Documental creado por Marea Producciones como resultado de la etapa 3 de Historias en Kilómetros, en alianza con La Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (CEV). Marea Producciones es un equipo de producción compuesto de tres colectivos sociales de Tumaco que se unen para contar las historias ancestrales del Pacífico, su pasado, su presente y su futuro. En 2019, junto con Historias en Kilómetros, produjeron cuatro cortometrajes —tres documentales y una ficción sobre los mitos del Pacífico—, que se han presentado alrededor de toda Colombia y en Alemania. Fueron seleccionados oficialmente en el Festival Internacional de Cine en las Montañas, el Festival Internacional de Cine por los Derechos Humanos Colombia, el Festival de Cine Corto de Popayán, el Festival de Cine Afro Ananse, el Festival Corto Circuito de Nueva York, y recibieron premios a mejor cortometraje en el Festival de Cine de Barichara (Festiver) 2020.

The test (La prueba)

Dir. Ernesto Cabellos
2015 / Perú / 88 min
Un adolescente debe pasar la prueba de matar a la niña de sus ojos. Una historia de valentía y amor en medio de la guerra.

Duna Kwasi: construyendo paz (serie)

Dirs. Amado Villafaña y Colectivo Yosokwi
2021 / Sierra Nevada / 30 min
Seriado de cuatro capítulos que relata los antecedentes de la violencia y el conflicto armado en la Sierra Nevada de Santa Marta, y la resistencia del pueblo arhuaco ante este. La serie se grabó en el idioma de la comunidad y tiene subtítulos en español.

Conversatorios

- **Tradición oral y relato mítico para narrar la violencia y sus memorias**
Apertura: **Cartas pa'un mejor presente** (2021, Alejandra Lorena Mariño Ronderos y Oscar Julián Montealegre). Un proyecto de Historias en Kilómetros

19 de agosto

- **Desplazamiento forzado. Del campo a la ciudad, una herida abierta**
Participantes: Patricia Ayala y Víctor González Urrutia, quienes están con sus películas en la franja del ciclo dedicada al desplazamiento forzado.
Modera: Nicolás Rincón Guille, director de Noche herida también parte de esta franja.

20 de agosto

- **Si el río nos hablara**
Participantes: Carlos Tribiño, y Ana Bravo Pérez quienes participan con sus películas en la franja Si el río nos hablara.
Modera: Luisa González, Curadora del ciclo.

23 agosto

- **Yo y la guerra**
Participantes: Camila Rodríguez y María José Pizarro, quienes participan con sus películas en la franja Yo y la guerra del ciclo “QUE HAIGA PAZ. Conflicto, resistencia y verdad”
Modera: Miguel Salazar, cineasta

Historias cortas de paz

Transmisión, del programa 2 de Historias cortas de paz (un proyecto de Historias en Kilómetros) integrado por 6 cortometrajes.

24 de agosto

- **El cine como testigo**
- **Participantes:** Marta Rodríguez (realizadora),- Jahfrann (fotógrafo), y Ana María Gómez López, (artista transdisciplinar)
Modera: Sara Malagón Llano.

26 de agosto

- **Comunidades resilientes. Luchas sociales en el cine**
Participantes: Victoria Solano y Catalina Arroyabe
Modera: Julián David Correa, gestor cultural y antiguo director de la Cinemateca Distrital de Bogotá
- **Reinventarse. Filmar a los excombatientes**
Participantes: Alex Fattal y Alejandro Bernal, quienes participan en la franja Yo y la guerra con sus películas filmadas con ex-combatientes de las FARC.
Modera: Luisa Ordoñez

Transmisión en vivo:
@CinematecaBta / @ComisionVerdadC
Cinemateca de Bogotá y Comisión de la Verdad

Sala virtual

Cinemateca
18 a 31 de agosto 2021

Mercy of the jungle

Dir. Joël Karekezi.
2018 / Ruanda, Bélgica, Francia / 91 min
Ganadora del premio a mejor película en el Festival Panafricano de Cine y Televisión de Uagadugú (Fespaco) 2019, el segundo filme del director ruandés Joel Karekezi narra la odisea de dos soldados que, al inicio de la segunda guerra del Congo, y perdidos tras las líneas enemigas, deben adentrarse en la selva y enfrentarse a sus propias crisis personales y al sinsentido de la guerra. Presentada con el apoyo de Otro Sur y su Muestra Itinerante de Cine Africano (muica).

Hija de la laguna

Dir. Ernesto Cabellos.
2015 / Perú / 88 min
Nélida, una mujer en los Andes que habla con los espíritus del agua, emplea sus facultades para enfrentarse a una minera que amenaza con destruir la laguna que ella considera su madre. Debajo de la laguna yace un rico depósito de oro que enfrenta a los campesinos, temerosos de quedarse sin agua, con la minera de oro más grande de Sudamérica.

499

Dir. Rodrigo Reyes.
2020 / México / 88 min
En 2021 se cumplen 500 años de la conquista española de México. Para conmemorar este aniversario, el director Rodrigo Reyes nos ofrece una experiencia cinematográfica audaz, un híbrido que mezcla la no ficción con elementos dramáticos, enmarcados en un formato de *road movie*. A través de la mirada de un conquistador fantasmagórico, Reyes recrea la ruta épica de Hernán Cortés, desde la costa de Veracruz hasta la capital azteca de Tenochtitlán, reemplazada por la actual Ciudad de México. Sobre la ruta, este personaje anacrónico interactúa con víctimas, personas reales afectadas por la fracasada guerra contra las drogas, y el director va construyendo un retrato de la actual crisis humanitaria del país: un nuevo capítulo dentro de un brutal proyecto colonial sin acabar, y aún en movimiento, 499 años.

Torre de las doncellas

Dir. Susana Lira
2018 / Brasil / 97 min
Hay deseos que ni la prisión ni la tortura inhiben: libertad y justicia. Hay razones que nos mantienen íntegros incluso en situaciones extremas de dolor y humillación: la amistad y la solidaridad. La película presenta relatos inéditos de la ex-presidenta Dilma Rousseff y sus antiguos compañeras de celda en el Presidio Tiradentes de São Paulo. **Torre de las doncellas** es un ejercicio de memoria colectiva realizado por mujeres que creen que resistir sigue siendo la única forma de mantenerse libres.

1982

Dir. Lucas Gallo.
2019 / Argentina / 90 min
En 1982, la dictadura militar argentina decide invadir las islas Malvinas. Utilizando únicamente material de archivo televisivo generado por los medios oficiales de la época, la película reflexiona sobre la necesidad del poder de crear conflictos épicos y sobre la forma como manipula de esta manera a la sociedad. Más de treinta años después del conflicto, y sabiendo su desenlace, es interesante ver cómo la realidad fue moldeada a través de las imágenes. La película muestra solo un lado de la historia, el construido por el aparato mediático oficial, un lado donde se fue ganador hasta el último momento, y allí radica la intención provocadora del film.



Un asunto de tierras

Dir. Patricia Ayala
2015 / Colombia / 78 min
Un asunto de tierras cuenta el primer año de la implementación de la Ley de Restitución de Tierras en Colombia, desde el punto de vista de una comunidad que participa en el proceso. Esta película explora las tensiones que surgen del encuentro de las comunidades con los escenarios institucionales encargados de ejecutar la ley. El resultado es un universo kafkiano, en el que esta ley parece ser una puerta que se abre solo para revelar que nadie puede pasar por ella.

Esta fue mi vereda

Dirs. Gonzalo Canal Ramírez y Miguel Canal
1959 / Colombia / 30 min
Esta película hace parte de lo que varios académicos han visto como una tendencia hacia lo real y cotidiano, surgida a finales de los años cincuenta en el cine colombiano. Producciones que por primera vez dieron voz al campesino y al minero —como Milagro de la sal (Luis Moya, 1958)— abrieron espacio a historias sobre la

violencia, antes negadas y censuradas en el cine nacional. Esta fue mi vereda es un relato personal del autor sobre cómo su pueblo, Gramalote (Norte de Santander), fue golpeado por la violencia.

Noche herida

Dir. Nicolás Rincón Gille.
2017 / Colombia, Bélgica / 87 min
Blanca huyó del campo y ahora vive con tres de sus nietos en la periferia de Bogotá. En plena adolescencia, Didier, el mayor, decide abandonarla. A la distancia, Blanca trata de protegerlo invocando a las almas benditas, mientras redobla su atención a los dos más jóvenes, Camilo y John, por miedo a que también se pierdan. Esta es la lucha de una abuela por el futuro de los suyos, una historia milenaria en un contexto contemporáneo de exclusión.

Los abrazos del río

Dir. Nicolás Rincón Guillé
2010 / Colombia / 72 min
El mohán vive en el río Magdalena. Fuma tabaco y toma aguardiente mientras espera sobre una gran piedra en medio de la corriente. Le gusta divertirse con los pescadores, enredándoles la atarraya, espantándoles la pesca. A veces, malhumorado, hasta los hunde. También es un gran seductor y es capaz de llevarse a las mujeres más bellas a su palacio dorado en el fondo del río, de donde emana una bella música antigua. Algunas de ellas vuelven embarazadas, otras se pierden de por vida. Pero desde hace un tiempo, el mohán casi no sale a la superficie. Hoy la gente no lo respeta como antes y teme más a los vivos que a los espíritus.

Our song to war (Nuestra canción a la guerra)

Dir. Juanita Onzaga
2018 / Colombia, Bélgica / 14 min
El hombre cocodrilo, un río místico, niños a quienes les gusta pescar y una guerra que está llegando a su fin, comparten la misma tierra: Bojayá. En este lugar, los aldeanos tienen creencias ancestrales y celebran la muerte con el ritual del Novenario. Este podría ser el comienzo de una muy larga historia, donde espíritus y humanos se encuentran para aprender lo que hay en la vida después de la guerra.

Función especial (Clausura)

Amor rebelde

Dir. Alejandro Bernal
2021 / Colombia / 70 min
Una historia de amor entre dos excombatientes del grupo guerrillero colombiano FARC-EP. Hace seis años se reunieron en las filas de la guerrilla y se enamoraron. Durante la guerra, ser pareja fue casi imposible. Se les asignaron diferentes misiones, y tener una relación era considerado un privilegio más allá de su rango. La lucha revolucionaria estaba primero que los intereses personales. Ahora, después de haber entregado sus armas y haberse incorporado a la vida civil, su futuro aún es incierto. A medida que hacen frente a la vida cotidiana, se reconectan con sus familias y en algunos casos, temen por su propia seguridad. Descubren que el amor en el mundo real no es tan simple. Su vida cotidiana transita entre el miedo y la esperanza, y para bien o para mal, han decidido recorrer este camino juntos.

Que Haiga Paz 2022 Resistencia, verdad y reconciliación

12 al 22 de mayo

Organizan: **Comisión de la Verdad** y **Cinemateca de Bogotá**

Curador: **Andrés Pedraza Tabares**

Este ciclo Que haiga Paz, que se presenta en su tercera edición de la mano de la Comisión de la Verdad (CEV), es una exploración dentro del territorio de la memoria y la identidad audiovisual. Gracias al cine recorreremos los senderos de la resistencia, la memoria y la reconciliación que confrontan el (pos)conflicto armado colombiano (incluidos otros países también).

A través de relatos cinematográficos se habla sobre las heridas profundas de la guerra, y de cómo a partir de ellas se van tejiendo iniciativas colectivas de resistencia, dignidad, resiliencia y solidaridad para el esclarecimiento de la verdad, la convivencia, la justicia, la reparación y la no repetición de un capítulo en Colombia que necesitamos cerrar.

Trochas de resistencia para encontrar la verdad y la reconciliación

¿Qué queda después de la guerra? ¿Después del ruido ensordecedor de los cañones, del abrazo destrozado, de la mirada en blanco, del duelo inconcluso, del miedo, del silencio y el vacío? Queda el anhelo de un pueblo que, en medio de las ruinas, insiste en ponerse en pie y reconstruir. La insistencia de un relato que se cuela por las grietas del olvido para recordar las cosas que pasaron. La dignidad que abre trochas a través de la impunidad para buscar la reconciliación. A veces es un rumor, un susurro, otras un clamor o un grito desgarrado de un anhelo inaplazable: ¡Que Haiga Paz!

La tercera edición del ciclo Que haiga Paz es una exploración dentro del territorio de la memoria y la identidad audiovisual. Gracias al cine recorreremos los senderos de la resistencia, la memoria y la reconciliación que confrontan el (pos)conflicto armado colombiano (incluidos otros países también). Estos

senderos son trochas abiertas con mucha dificultad en territorios agrestes, que se bifurcan, que convergen y que se adentran en lo profundo de un pueblo que busca la paz. Son relatos cinematográficos diversos, multisituados, heterogéneos e incluyentes sobre las heridas profundas de la guerra; y sobre cómo a partir de ellas, se van tejiendo iniciativas colectivas de resistencia, dignidad, resiliencia y solidaridad para el esclarecimiento de la verdad, la convivencia, la justicia, la reparación y la no repetición de un capítulo que necesitamos cerrar.

Los relatos cinematográficos a los que aludimos comprenden cerca de quince piezas audiovisuales, entre documentales y argumentales, que van desde el cine de autor y el cine comercial hasta obras de creación comunitaria, alternativas o surgidas en el marco de procesos de intervención social de la institucionalidad. En diversos formatos y duraciones, la muestra propone trayectos que, a manera de trochas, permiten al espectador elegir diferentes recorridos y experiencias. Además de los ejes temáticos principales (resistencia, verdad, reconciliación), Que Haiga Paz proyecta senderos alternativos, una suerte de rutas paralelas que conectan las obras a través de subtemas como las relaciones familiares, la migración campo-ciudad, la juventud, el género y la diversidad sexual, entre otros.

Trocha 1. Identidades en resistencia

Piezas que abordan la fortaleza, el aguante y la resiliencia de grupos minoritarios, subalternos y excluidos frente al conflicto armado y las violencias estructurales. Esta trocha propone un recorrido interseccional sobre la diversidad sexual, de género y étnica para reflexionar sobre la valentía en contextos adversos.

Programa de cortometrajes

Una galería de retratos y experiencias de vida que reafirma el ser y la identidad como primer territorio de paz y libertad. Personajes que han insistido valientemente en ser quienes son y que optaron por el cuidado y la visibilidad colectiva a pesar del odio, la persecución y la exclusión que han amenazado su existencia.

Locas de pueblo, vidas en resistencia (serie):

Mariposas a contracorriente

Dirs. Paúl Pineda Pérez y Guillermo Correo Montoya.

2020 / Colombia / 17 min

Mariposas a contracorriente es un pequeño documental que hace parte de la serie “Locas de pueblo”. La ausencia de Sardino, la loca de las artes y la cultura de San Rafael, municipio en la zona de embalses del oriente antioqueño, es restituida en las voces de sus amigas y su familia. Entre las fiestas del río, las reinas del pueblo, las danzas y las tarimas habita una voz maricona indomable.

Kelly

Dir. Cristian Daniel Sánchez Rosas

2022 / Colombia / 5 min

La vida de una mujer indígena que decide participar en la lucha armada para defender sus derechos. Ella nos cuenta la experiencia de vivir en medio del conflicto y la importancia de seguir luchando como excombatiente a través de la palabra.

Mundos paralelos, actos de valor

Dir. Andrea Paula Peixoto Gutiérrez

2021 / Colombia / 13 min

Esta historia habla del conflicto armado con una mirada única, liderada por dos mujeres sobrevivientes de los peores eventos de la historia de Colombia, situadas en lados opuestos del conflicto. Estos mundos paralelos nos muestran el valor que se requiere para seguir viviendo sin heredar los odios de una guerra ajena.

Desde la ventana

Dir. Mike Pitalua-Sinú

2021 / Colombia / 9 min

Dina quiere apoyar la marcha que sus compañeros estudiantes están haciendo por defender la educación pública, pero su abuela no la deja salir de la casa. Dina decide escaparse y defender sus ideales. Esta historia es un homenaje a los héroes caídos en la huelga de Santa Cruz de Lorica en 1969.

Sin olvido

Dirs. Melissa Chica y Mike Pitalua

2021 / Colombia / 11 min

Andrés pasa sus días bebiendo en la plaza de un pueblo que no es suyo, pintando una y otra vez la última imagen que tiene de su hermano, antes de que se convirtiera en un desaparecido más de este país. El pasado lo atormenta, la idea de volver

a su pueblo natal lo aterroriza, pero Andrés debe enfrentar sus peores miedos para poder sobrevivir.

Entre el dolor y la tierra

Dir. César García

2021 / Colombia / 24 min

A la familia Achagua le mataron a dos hermanos. A la familia Mora también. A la familia Morales le arrebataron otro hijo. Sus nombres fueron cambiados y sus vidas silenciadas. Quince años después los responsables directos de esas ejecuciones extrajudiciales hablan por primera vez con las víctimas del Casanare. Un camino a la verdad que ha necesitado escarbar la tierra para sanar el dolor.

Flores de papel

Dirs. Melvin Rivero y Liceth Durán

2021 / Colombia / 12 min

En 1988, Argemira Pedroza es elegida alcaldesa de San Martín, Cesar. Pero antes de cumplir el primer año de mandato, es asesinada. Todos recuerdan su muerte, pero muy pocos conocen de su vida. Esta es su historia.

Adalberto

Dir. Marcos Guevara

2021 / Colombia / 6 min

Un excombatiente nos cuenta las razones por las que entró a la lucha, las consecuencias que tuvo que sufrir durante el conflicto y la importancia de continuar esa lucha en el posconflicto, como parte de una nueva comunidad en paz.

Downstream to Kinshasa (Río abajo a Kinshasa)

Dir. Dieudo Hamadi.

2021 / República Democrática del Congo / 90 min.

Durante seis días de junio de 2000, la ciudad de Kisangani, Congo, fue escenario de violencia brutal entre los ejércitos de Uganda y Ruanda. Las víctimas de la guerra han luchado por reconocimiento y compensación desde entonces. Ahora emprenden un largo viaje río abajo hacia la capital, Kinshasa, para exigir justicia.

Tantas almas

Dir. Nicolás Rincón Gille

2019 / Colombia / 137 min

José, un viejo pescador, regresa a su casa después de una larga noche de trabajo. A su llegada descubre que los paramilitares mataron a sus dos hijos varones, Dionisio y Rafael, y arrojaron sus cuerpos al río. En medio de un profundo dolor, José decide partir en su búsqueda. Quiere, como sea, enterrar a los suyos como lo merecen e impedir que se queden errando como tanta alma



en pena. Es la historia de este viaje en solitario. Sobre su canoa, José descubrirá la magia de un país hecho pedazos.

Película de cierre

Trocha 2. Arraigos, afectos y rupturas

Ofrece una visión íntima de las relaciones sociales y familiares, así como de los vínculos con el territorio y el medio ambiente. Evidencia la forma en que la guerra altera estos lazos y abre la posibilidad de sanación y reconciliación.

El árbol de Matías

Dir. Pilar Perdomo Munévar
2020 / Colombia / 70 min

Un día Matías, mi hijo, me preguntó por mi abuelo paterno. Yo no lo conocí y mi padre tampoco, por lo que la respuesta a esa pregunta la tuvimos que buscar juntos. ¿Cómo se le explica a un hijo

el horror de las armas y de la guerra? Tal vez señalando la herida que ha dejado y que ha reapa-recido en cada generación de la familia, especialmente en los hombres.

Comprender la historia nacional y familiar es una tarea compleja, más aún en un país que no se decide a elegir la paz. Veo el camino que forjó mi padre, y me pregunto si es la esperanza que puede iluminar la vida de Matías y de todos nosotros, los hijos de Colombia.

Sous le silence et la terre

Dir. Gisela Restrepo Triviño
2020 / Colombia, Canadá / 94 min
En 1981 un grupo de guerrilleros del M-19 que estaba atravesando la región del Chocó, fue emboscado por el ejército. Los guerrilleros muertos en combate fueron desaparecidos, enterrados en una fosa común en la selva. Dentro de los desaparecidos estaba Martha Gisela, la tía de la realizadora del documental. Por más de treinta años, su padre Rodrigo, exiliado en Francia, ha esperado para poder buscar a su hermana, recuperar sus restos y enterrarla dignamente. En 2016, el Gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC firmaron un acuerdo de paz para poner fin a 60 años de conflicto armado. Este evento abre las puertas para que Rodrigo y su hija, Gisela, empiecen un proceso de búsqueda de los restos de Martha Gisela. Con la ayuda de Pablo, un defensor de derechos humanos, se embarcan en el camino de la búsqueda para saber dónde fue enterrada y qué pasó con Martha Gisela y sus compañeros. Desde Cali, la ciudad nativa de Rodrigo, hasta París, la ciudad de su exilio, pasando por Medellín, Bogotá y las selvas chocoanas, van a trabajar hacia un objetivo: llegar hasta el lugar de la fosa común.

Programa de cortometrajes

Un panorama multisituado de la crudeza de la guerra y su paso destructivo y desolador en todos los territorios, grupos y contextos. El saldo son miles de seres humanos asesinados y desaparecidos, incluidos insurgentes, militares, policías, activistas, lideresas y cualquier tipo de civiles. Por su parte, familiares, allegados y comunidades enteras se niegan a dejarlos caer en el olvido.

El hijo del cóndor

Dirs. Cris Master, Cocosur, Historias en Kilómetros y Comisión de la Verdad (CEV)
2021 / Colombia / 9 min

90

91

Chucho ha vivido toda su vida en el campo, protegiendo la naturaleza del conflicto armado. Las crecientes amenazas lo obligaron a irse de su tierra y debe decidir entre olvidarse de su liderazgo ambiental o enfrentar su destino.

Desde que llegaste mi corazón dejó de pertenecerme

Dir. Erin Kokdil.
2021 / EE. UU., México / 20 min
Madres centroamericanas viajan en autobús por México, buscando a sus hijos que migraron hacia el norte con destino a Estados Unidos, pero desaparecieron en el camino.

Arraigo

Dir. María Fernanda Pinilla Segura
2021 / Colombia / 10 min
El movimiento insurgente en Colombia ha caminado durante los últimos sesenta años. Este caminar hace que la casa sea lo que se carga al hombro allá donde se vaya. Ahora, con el proceso de paz, el movimiento se detiene y el concepto de casa puede tener un lugar, una tierra, un arraigo para esta y las próximas generaciones.

Memoria análoga

Dir. Marcos Guevara
2022 / Colombia / 10 min
Don Carlos Guiral ha tomado fotos de su comunidad desde hace 30 años y ha guardado los negativos. La historia que cuentan sus fotos es desempolvada por el equipo de La Rotativa, un trabajo que le recuerda a don Carlos lo que significó ser el fotógrafo y lo que significa dejar la vida retratada.

Volviendo a la raíz

Dir. Ballibian Piranga Valencia
2021 / Colombia / 9 min
María y sus dos hijos menores llegan desplazados a la ciudad de Florencia, Caquetá. Esta familia coreguaje deberá enfrentar los peligros de una ciudad que los invisibiliza y tienta a olvidar sus raíces. Es gracias a la fuerza de su ancestralidad que podrán defender su cultura en este nuevo territorio.

Liderazgo, más allá de lo imposible

Dir. Gustavo Cabezas
2021 / Colombia / 12 min
Tumaco enfrenta una crisis de liderazgo sin precedentes. Frente a esta realidad, un grupo de líderes sociales se embarca en la aventura de recordar la resistencia histórica de esta comunidad para que las nuevas generaciones continúen con este legado.



Huellas del pasado, mentes del presente

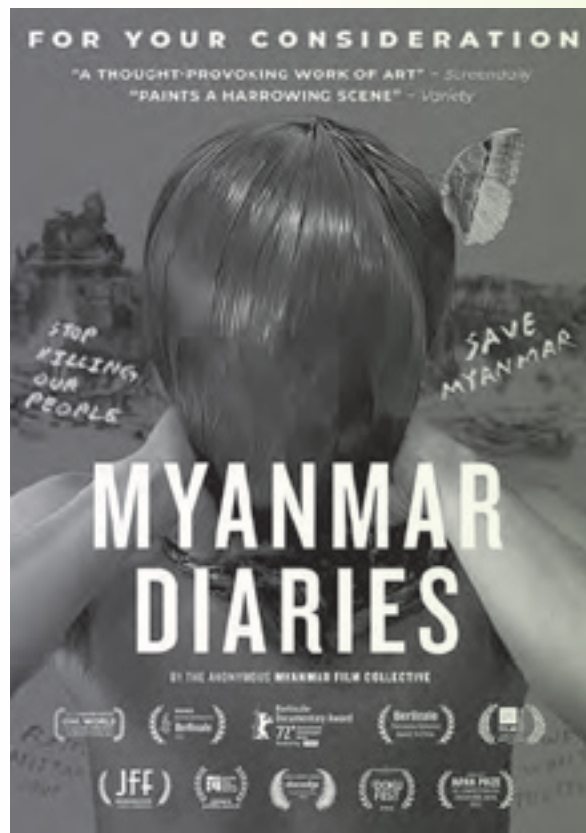
Dir. Cristian Camilo Díaz Perilla-Apua
2021 / Colombia / 8 min
De la voz de tres generaciones, esta historia nos cuenta la experiencia de vivir en Mitú, Vaupés, durante los episodios más duros de la historia del país. Tres historias de vida que nos enseñan la resiliencia.

Trocha 3. Movilización y solidaridad

Reúne películas que muestran las dinámicas de organización social y la respuesta a las injusticias, incluidas las luchas por la exigibilidad de derechos y otras formas de resistencia activa.

El sueño de Benicio

Dir. Gerrit Stollbrock Trujillo
2021 / Colombia / 75 min
Aunque a sus padres los unieron luchas comunes, por décadas a sus comunidades las separaron



Diarios de Myanmar (Myanmar diaries)

Dir. Myanmar Film Collective (mfc)
2022 / Birmania / 70 min
Diarios de Myanmar está construida por los cortometrajes de diez jóvenes directores birmanos anónimos, combinados con un emotivo y angustioso periodismo ciudadano que documenta la brutalidad de la junta militar, así como una valiente resistencia a ella. La película muestra cómo Myanmar va del golpe militar a la desobediencia civil y las protestas a lo ancho del país, de la bárbara represión donde miles de protestantes pacíficos son encarcelados y asesinados, a una creciente revuelta popular armada en contra de esta monstruosa junta militar. Moviéndose orgánicamente hacia atrás y hacia adelante entre el documental y la ficción, la película ofrece un flujo continuo en el que los realizadores encuentran maneras innovadoras y creativas de mantener a sus protagonistas en el anonimato. Una película extremadamente urgente en un tiempo en el que Myanmar ha casi desaparecido de los titulares de las noticias alrededor del mundo.

Resistencias

Dir. Maca Cruz
2021 / Colombia / 11 min
Dos visiones paralelas de las marchas ocurridas en Colombia durante 2021, una urbana y otra rural, se complementan para enseñarnos la importancia de luchar por nuestros derechos. Franklin y Noelia enseñan lo que quiere decir resistir, en medio de las protestas en la ciudad o defendiendo la supervivencia del campo.

Reconciliation: What does it mean? (Reconciliación: ¿qué significa?)

Dir. Health Canada
2018 / Canadá / 9 min
El 19 de enero de 2018, el Ministerio de Salud de Canadá (Health Canada) organizó un panel de discusión con líderes y expertos indígenas para reflexionar sobre la reconciliación y su significado. El evento formaba parte de la respuesta del departamento al llamado a la acción 57 del reporte de la Comisión de la Verdad y Reconciliación de Canadá, que formuló 94 llamados a la acción para avanzar con el proceso de verdad y reconciliación canadiense con sus pueblos indígenas.

Une rivière métissée (Un río mestizo)

Dir. Julien Cadieux.
2020 / Canadá / 71 min
Paryse Suddith es de ascendencia cherokee, afroamericana y acadiana. Después de haber dedicado su tiempo a la ley aborigen en el

92

conflictos étnicos y territoriales. Inspirados en los vientos de esperanza que corrían en Colombia tras la firma del acuerdo de paz con la guerrilla de las FARC de 2016, tres líderes sociales —un indígena, un afrodescendiente y un campesino— emprenden una iniciativa de paz inédita en una de las zonas rurales más violentas del país.

Mientras los seguimos desde la intimidad de sus vidas, vemos cómo el escenario nacional de paz se resquebraja y van quedando a merced de los lazos invisibles que los unen...y de un mismo sueño que los inspira: el sueño de Benicio.

Resistencia, espíritu ancestral

Dir. Juven Arcadio Piranga
2021 / Colombia / 11 min
Esta es la historia de vida de un cacique del cabildo coreguaje desplazado en la ciudad de Florencia. Sus vivencias reflejan la experiencia de toda una comunidad y su lucha por preservar su ancestralidad en medio de un mundo que no es el propio.

93

escenario nacional e internacional, regresa a su hogar en Nuevo Brunswick buscando curarse a sí misma. Mientras emprende un enfoque holístico no tradicional de la curación, comienza a explorar sus raíces. A lo largo de su viaje, se enfrenta a muchos obstáculos, incluido cómo reconciliar las comunidades culturales a las que pertenece y las de su propia familia consanguínea.

Trocha 4. Hechos y responsabilidades

Propone historias poco conocidas o narradas desde perspectivas inusuales, con el fin de analizar y comprender el conflicto armado a partir de sus actores y responsables.

Los patrones de la guerra (serie):

¿Cómo se crean los enemigos?

Dir. María Jimena Duzán
2021 / Colombia / 18 min
¿Por qué ser o pensar distinto sigue siendo motivo de señalamiento y estigmatización en Colombia? Analizamos este tema en el primer capítulo de #LosPatronesDeLaGuerra y debatimos con cuatro invitados: Francisco de Roux, José Félix Lafaurie, Jaime Caycedo y John Marulanda.
Proyección inaugural*

Los horrores de los hornos crematorios

Dir. María Jimena Duzán
2021 / Colombia / 26 min
¿Qué nos pasó a los colombianos para haber perpetuado el conflicto armado hasta sus dimensiones más sórdidas y escabrosas?

Vivir sin guerra es posible

Dir. María Jimena Duzán
2021 / Colombia / 31 min
Este largo recorrido descubriendo los factores que prolongaron y degradaron la guerra en Colombia, termina en un rincón del país donde podemos ver una puerta al futuro: la Amazonia. Desde el paraíso perdido de los departamentos de Vaupés, Guainía y Guaviare, donde tiene lugar el territorio indígena continuo más largo del mundo, despedimos #LosPatronesDeLaGuerra para no repetirlos.

Juvenal, el viaje de los muertos

Dir. Melvin Rivero
2022 / Colombia / 23 min
La regla de Gualí es clara: no se pueden enterrar los muertos que sus hombres asesinan. Deben dejarlos en el río. Pero Juvenal, el enterrador, desafía a Gualí para darle una sepultura digna a la gente de su pueblo y, por su transgresión, debe pagar las consecuencias.

Frío en la montaña

Dir. Edison Gómez Amaya
2021 / Colombia / 75 min
Ebanisto es un campesino que vive en la cima de una montaña dedicado a cuidar un radio y una antena hechiza para un grupo de milicianos. En sus recorridos encuentra a un hombre herido que lleva a su casa para curarlo, sin saber que se trata de un soldado de otro bando. Ebanisto y un miliciano que ayuda a cuidar la antena lo curan y ayudan a recuperarse; durante ese tiempo, el campesino, el hombre y el miliciano, conectados por la soledad, el desamor y la guerra absurda, forman un fuerte lazo de amistad. Cuando se descubre que están acogiendo al enemigo, todos se debaten entre la amistad y la muerte.



Las razones del lobo

Dir. Marta Hincapié Uribe

2019 / Colombia / 70 min

La documentalista teje este retrato familiar y nacional con el hilo de sus recuerdos enmarcados en un club social de la élite de Medellín. La compleja realidad de los últimos 50 años de una Colombia sacudida por el conflicto armado interno revela su poder para reconfigurar el paisaje social de todo el país y de su singular familia. Un padre conservador, que fue alcalde de Medellín; una madre que abandona su rol de mujer de alta sociedad y se convierte en una reconocida intelectual, investigadora social de la violencia colombiana, cuya agudeza crítica para desentrañar verdades le genera enemigos que la arrinconan al exilio. Un relato del país convertido en campo de batalla, con la población civil sumida en el fuego cruzado de sus diversos actores: grupos paramilitares, carteles del narcotráfico, guerrillas y ejército. Así como los múltiples intentos fallidos de la búsqueda por la paz de una Colombia que hasta 2016 no tiene claro cómo desenmarañar la urdimbre de la violencia.

El pacto de Adriana

Dir. Lissette Orozco

2017 / Chile / 93 min

La familia no se toca y sus secretos tampoco; pero qué pasaría si estos además son los secretos de un país y de un pasado que la gente se resiste a recordar. **El pacto de Adriana** cuenta la historia de Liss, quien a sus 23 años se entera de que su adorada tía en la juventud trabajó para la policía secreta de Pinochet y en Chile la acusan de cometer brutales violaciones a los derechos humanos. La sobrina, de manera inocente, investiga y decide involucrarse en el pasado de su tía para encontrar una verdad. Liss vive una desilusión que la lleva a tomar la decisión de exponerse en este documental, con el fin de aportar a las nuevas generaciones la reflexión y el diálogo en torno a su dolorosa herencia histórica.

Trocha 5. Otras miradas y perspectivas

Integra propuestas autorales, reflexivas y de corte histórico, con un abanico de enfoques estéticos que pone de relieve el sinsentido de la guerra. ¿Cuál es el aporte del arte y la cultura a la reconciliación? ¿Cuál es el lugar y el papel de los creadores, de sus voces y miradas en el (pos)conflicto? Estas con



expresiones autorales, reflexivas, históricas, que se materializan en estéticas heterogéneas sobre el absurdo de la guerra y el sueño de un territorio renovado

Oscuro animal

Dir. Felipe Guerrero

2016 / Colombia, Argentina, Países Bajos,

Alemania, Grecia / 107 min

La película colombiana Oscuro animal narra la historia de tres mujeres que, en medio del conflicto armado, deben abandonar sus hogares en una búsqueda desesperada por la paz. A través de un relato visualmente impactante y sin diálogos, la película explora temas de violencia, resistencia y la lucha por la supervivencia.

El film justifica los medios

Dir. Jacobo del Castillo

2021 / Colombia / 78 min

A través de la recuperación y el remontaje de diversos fragmentos fílmicos y el comentario de tres cineastas —Carlos Sánchez, Carlos Álvarez y Marta Rodríguez—, se propone una travesía histórica y estética por un momento fundacional para la cinematografía en Colombia (1965-1975), cuyas

imágenes constituyen una revolución en la pantalla. Este viaje documental relata cómo, en tiempos donde apenas se consolidaba la industria cinematográfica, una generación de jóvenes cineastas propició un momento de ruptura, subvirtiendo el cine oficial al tomar los medios para experimentar, denunciar y narrar otras realidades en la Colombia de finales de los años sesenta.

Matar a Jesús

Dir. Laura Mora

2017 / Colombia / 100 min

Paula es una joven estudiante que presencia el asesinato de su padre, un popular profesor de ciencias políticas de una universidad pública de Medellín. Así, de golpe, toda su vida da un vuelco. Pero Paula logró ver en la distancia el rostro del asesino, y se apresura a denunciar. Devastada por el dolor, su familia tendrá además que afrontar la indolencia oficial. Las autoridades apenas moverán un dedo en un caso que pronto será archivado.

De manera accidental, un día Paula se cruza con Jesús, el asesino de su padre, y su frágil día a día se tambaleará. ¿Qué sucede cuándo la venganza aparece como una opción real y palpable?

Memoria Sonora Resistir hasta el final

Dir. César López

2021 / Colombia / 30 min

La Memoria Sonora Para La Paz es un documento histórico que honra a las mujeres y los hombres que con el arte y la cultura están inspirando a niñas, niños, adolescentes y jóvenes a encontrar una posibilidad de apreciar la sabiduría ancestral y ver otros caminos que nos conduzcan a la construcción de la paz que todas las personas anhelamos, una paz digna. En medio de las dificultades impuestas por la pandemia y también el recrudescimiento de la violencia, un grupo de artistas valientes del norte del departamento del Cauca con el apoyo del proyecto EmpoderArte Por La Paz implementado por Fundación PLAN, Foro Nacional por Colombia – Capítulo Suroccidente y Corporación Otra Escuela, con la dirección artística del músico César López, se reunieron para cantarle a la vida y dejar sus cantos, bailes y poemas registrados para la historia.

Nodos o cruces

1. Conversatorio inaugural sobre Verdad

Cruce entre Identidades en resistencia / Movilización y solidaridad / Arraigos, afectos y rupturas.

Capítulos de serie: **Los patrones de la guerra**

- María Jimena Duzán
 - Mayor (r) Soto Bracamonte, excomandante del Guala Casanare
 - Jorge Iván Laverde, “El Iguano”, excomandante de las Autodefensas Unidas de Colombia (AuC)
- Modera:** María Camila Moreno

2. Conversatorio de cierre sobre Resistencia

Cruce entre Movilización y solidaridad / Arraigos, afectos y rupturas / Identidades en resistencia.

Película: **Tantas almas**

- Rudy Amanda Hurtado
- Modera:** Andrés Eduardo Pedraza Tabares

3. Conversatorio sobre Reconciliación

Cruce entre Arraigos, afectos y rupturas / Identidades en resistencia / Otras miradas y perspectivas.

Película: **El film justifica los medios**

- Juan Jacobo del Castillo
 - Laura Coronado
 - Catalina Ceballos
- Modera:** Andrés Eduardo Pedraza Tabares

Otros conversatorios

Resistencia: proyección y conversatorio “Memoria sonora. Resistir hasta el final”

- César López, director artístico de la Memoria Sonora para la Paz
- Eunice Vergara, artista de Buenos Aires, Cauca
- José Edier Solís, artista de Buenos Aires, Cauca
- Sandra Camila Suárez, artista de Buenos Aires, Cauca
- Gustavo Quintero, vicepresidente de la Fundación Plan

Verdad: proyección y conversatorio “Vivir sin guerra es posible”

- María Jimena Duzán
 - Francisco von Hildebrand, director Fundación gaia
- Modera:** María Camila Moreno, directora del Centro Internacional para la Justicia Transicional (ICTJ)

Que Haiga Paz 2023

Territorios polifónicos, mujeres y resistencia

27 de julio al 7 de agosto

Organizan: **Comisión de la Verdad** y **Cinemateca de Bogotá**

En su tercera edición y con el final de la Comisión de la Verdad (CEV), que participó en su creación y en la realización de sus primeras dos ediciones, el ciclo Que Haiga Paz llega a una nueva etapa, con la Cinemateca de Bogotá asumiendo la tarea de continuar el legado de todas las personas que hicieron parte de la Comisión. Este año, el ciclo se mueve a través del audiovisual entre territorios polifónicos, maternidad y acciones de cuidado, y prácticas resistentes que muestran la complejidad y los matices del conflicto y el posconflicto en un país que sigue en búsqueda de la paz.

En su investigación *Cartografías de lo no visto: documentales colombianos desde la mirada femenina*, Claudia Gordillo propone una exploración de las narrativas, las representaciones y los imaginarios de las historias del conflicto y el posconflicto que emergen al ver los documentales realizados de manera independiente por mujeres colombianas desde el anuncio del Gobierno de estar avanzando en conversaciones con las FARC para lo que sería eventualmente el acuerdo de paz. La macrohistoria de un país turbulento buscando su norte se liga con las microhistorias de mujeres cineastas que, habilitando geografías diversas, sienten un impulso por contar sus experiencias y las experiencias de otras mujeres en un momento clave de duda, esperanza, rememoración e ilusión.

El trabajo de Gordillo, ganadora de la Beca de Investigación de las Artes 2020 del Instituto Distrital de las Artes (Idartes), y que será publicado durante esta edición de Que Haiga Paz, sirve este año como eje del ciclo, trifurcado en territorios, mujeres y prácticas resistentes. Los territorios derivan su polifonía del entramado de vínculos creados en ellos para constituirse, como dice Rita Segato, a partir de la relación de los cuerpos que lo habitan. Estos territorios, nunca estáticos y siempre relacionales, tienen siempre una carga emocional, a veces de orgullo y resistencia, otras de miedo. Como afirma Gordillo, “se vive de la tierra, pero también se le

teme a ella”. Las relaciones que constituyen estos territorios y que muchas de estas documentalistas encuentran con su cámara son relaciones atravesadas por el cuidado: el cuidado de sí, el cuidado del otro, que está asociado a las *mujeres*, y el cuidado colectivo, como base para la enunciación política. Este cuidado colectivo forma comunidades que pueden *resistir* en conjunto a través de sus prácticas y luchas, donde la existencia de las documentalistas y la divulgación de sus obras se convierte en un elemento clave para su comunicación.

Los territorios polifónicos, las mujeres —detrás y en frente de la cámara— y las prácticas de resistencia son temas recurrentes en este ciclo: en la muestra nacional “Cartografías de lo no visto”, una selección de ocho de los 18 documentales analizados por Claudia Gordillo en su investigación, en la muestra internacional “País vasco: conflicto y reconciliación”, que hace un barrido histórico de la historia del conflicto, el posconflicto y la búsqueda de la verdad, la justicia y la no repetición en este territorio, en los estrenos nacionales **Puentes en el mar (Ayala Ruiz, 2023)**, **El rojo más puro (Plaza O’Byrne, 2023)**, **Utopía (Gómez Hincapié, 2023)** y **Nuestra película (Bustamante, 2023)**, todas lidiando con los laberintos de las memorias.

La programación en salas de cine estará acompañada por la exposición “Cartografías de lo no visto”, que complementa y amplifica la investigación de Gordillo mediante la figura de los atlas, un método de investigación en las artes visuales que busca producir efectos y emociones a partir de la conglomeración de imágenes de orígenes distintos, y una muestra de realidad virtual de contenidos enfocados en la resolución de conflictos, programado por el Instituto Francés y la agregaduría audiovisual de la Embajada de Francia en Colombia.

Cartografías de lo no visto

Muestra nacional

El ciclo Que Haiga Paz, en su tercera versión, acoge audiovisuales contemporáneos articulados por territorios polifónicos, prácticas de resistencia centradas en el cuidado y el destierro que configura la perpetuidad de estar fuera del territorio y fuera de sí mismo. Entramado que posibilita la relación de los cuerpos en territorios en continuo movimiento que guardan una carga emocional de orgullo, resistencia y miedo. El hilo conductor es el *destierro*, concepto

96

97

emanado de la investigación *Cartografías de lo no visto: documentales colombianos desde la mirada femenina* de Claudia Solanlle Gordillo Aldana, ganadora de la Beca de Investigación sobre la Imagen en Movimiento en Colombia 2020 del Idartes, quien afirma que “se vive de la tierra, pero también se le teme a ella”, una suerte de estar sin estar o de estar en continuo descentramiento.

Bajo fuego t5

Dir. Irene Vélez Torres y Sjoerd van Grootheest
2020 / Colombia / 86 min
Aunque un acuerdo de paz fue firmado en Colombia en 2016, los cocaleros en el norte del Cauca terminan viviendo una nueva ola de violencia. Filmado a lo largo de tres años, **Bajo fuego** es el retrato de campesinos que buscan cambiar sus cultivos ilícitos de manera voluntaria, pero terminan afrontando una compleja encrucijada: un gobierno que demora en cumplir lo que prometió, una economía familiar en crisis por la sustitución de la coca, un Estado que reprime la movilización y amenazas de muerte por parte de nuevos actores armados. Los campesinos que soñaron La Paz, hoy son arrojados de vuelta a la guerra.
29 de julio, 8:30 p. m., Sala 2
5 de agosto, 5:00 p. m., Sala 2

Sabedoras de muchas lunas

Dir. Ángela Rubiano Tamayo, Paola Figueroa Cancino, Raquel González Henao y Colectivo onic
2012 / Colombia / 42 min
Trabajadoras, cantoras, tejedoras, médicas tradicionales, creadoras de vida, agricultoras, lideresas jóvenes y mayores; sabedoras indígenas de diferentes culturas compartimos el aporte que hemos hecho a la pervivencia de nuestros pueblos y al proceso de la Organización Nacional Indígena de Colombia (onic) durante más de treinta años.
Sala 2, 30 de julio, 5:30 p. m.
Sala 3, 3 de agosto, 8:00 p. m.

Por qué cantan las aves

Dir. Alejandra Quintana Martínez y Adrián Villa Dávila
2017 / Colombia / 50 min
Tres voces afrocolombianas cantan para sanar y denunciar el sinsentido de la violencia que las alejó de sus territorios. El documental acompaña la vida cotidiana de tres cantoras y lideresas afrocolombianas, víctimas del conflicto armado colombiano. Al verse obligadas a abandonar sus territorios, llegaron a Bogotá en busca de refugio: poco a poco sus voces se han ido encontrando y como las aves migratorias, convirtieron sus canciones en nidos,



en territorios donde pueden resistir y sanar a pesar de las desgracias de una violencia sin sentido.
Sala 2, 30 de julio, 5:30 p. m.
Sala 3, 3 de agosto, 8:00 p. m.

La sinfónica de los Andes

Dir. Marta Rodríguez
2019 / Colombia / 115 min
El norte del Cauca es la región de Colombia más afectada por el conflicto armado interno desde 1940. Allí surge una orquesta de música ancestral compuesta por jóvenes indígenas de la etnia nasa quienes, con sus instrumentos, su voz y su poesía hacen memoria a Maryi Vanessa Coicue, Sebastian UI e Ingrid Guejia, tres de los cientos de niños indígenas que han muerto a causa de esta guerra eterna e inútil entre guerrillas de izquierda, grupos armados de extrema derecha, narcotraficantes y el Estado colombiano.
1 de agosto, 7:30 p. m., Sala 2
3 de agosto, 4:30 p. m., Sala Capital

Las razones del lobo

Dir. Marta Hincapié Uribe
2019 / Colombia / 70 min
Los recuerdos de una familia atípica, en un lugar típico y convencional de Medellín (Colombia), hacen un retrato de los últimos 50 años de



30 de julio, 8:00 p. m., Sala 2
5 de agosto, 5:00 p. m., El Tunal

Carpetas azules (Karpeta Urdinak)

Dir. Ander Iriarte
2022 / España / 113 min
Ander, al igual que otras muchas personas, sospecha que lo que realmente sufrió su padre en aquella comisaría fue tortura. A fin de esclarecer sus sospechas, conocerá el proyecto de investigación de la tortura y malos tratos en el País Vasco entre 1960-2014, elaborado por el Gobierno vasco en el marco del Plan de Paz y Convivencia. Horrorizado por los resultados publicados en esta investigación, se reencontrará con las personas dedicadas a la medicina, la psicología, la psiquiatría y la abogacía que participaron en el proyecto, quienes le enseñan conceptos como *tortura psicológica*, *Protocolo de Estambul* o *aproximación estadística* y le muestran la realidad de la tortura en el norte global.
28 de julio, 7:30 p. m., Sala 3
6 de agosto, 4:30 p. m., Sala 2



Estrenos nacionales (Función inaugural)

Puentes en el mar

Dir. Patricia Ayala Ruiz
2023 / Colombia, México / 89 min
Michael aún está en el colegio. Le ahoga la aparente sobreprotección de su madre, Alicia, quien sigue acompañándolo al colegio y vigilando sus horarios y sus pasos. Pero los miedos de Alicia están anclados a la violenta realidad en la que habitan, en unas calles donde las bandas imponen la ley de la muerte, y donde las desapariciones y los asesinatos establecen una suerte de toque de queda necesario para amanecer y sobrevivir otro día. Pero todo cuidado parece ser poco, y la rebeldía adolescente de Michael lo empujará una tarde hacia un horror irreversible.
La primera incursión en la ficción de Patricia Ayala está impregnada de esas realidades nacionales que han marcado su obra como documentalista: el conflicto, la tierra, las fronteras invisibles, los amos de las calles y la vida, la violencia... **Puentes en el mar** captura un fragmento de país para

100

101

poner sobre la mesa un tema que nos afecta profundamente como colombianos, la imposibilidad de ser joven en ciertos contextos, unos contextos de los que es difícil salir indemne, unas calles en las que cumplir años pareciera una proeza y morir joven el pan de cada día. Una realidad en la que, quizás, la unión y el levantar la voz sean las únicas armas posibles para derrotar al silencio cómplice que teje el miedo a la violencia, y a las leyes impuestas por las armas y la muerte.

*** Conversatorio:**

- Patricia Ayala Ruiz, directora
- Francisco José de Roux, cev
- Catalina Mosquera, actor
- Pedro Luis Dájome, actor
- Jáiler Cortés Hurtado, actor

Modera: Lucía González

El rojo más puro

Dir. Yira Plaza O'Byrne
2023 / Colombia / 73 min
Luis Plaza, un líder sindical de 70 años, sobrevivió al exterminio de su partido político. Después del último atentado del que fue víctima en 2014, Yira, su hija y directora, convive con él y descubre un ser que lucha en solitario y que necesita a su familia. Tras preguntarse si ha valido la pena poner la vida en riesgo por las convicciones políticas, encuentra al hombre que hay detrás de las consignas.

*** Conversatorio:**

- Yira Plaza O'Byrne, directora
- Jorge Andrés Botero, productor
- Luis Plaza, protagonista
- **Modera:** José Antequera

Utopía

Dir. Laura Gómez
2023 / Colombia / 75 min
Después de toda una vida compartida, Laura decide hablar con su padre Fernando sobre la militancia política y los sueños revolucionarios de los años sesenta. En este diálogo generacional, Laura busca algunas pistas para comprender sus propias utopías e ideales frente a la transmisión que ha recibido de su padre, y revisar el pasado, resignificar el presente y la memoria de Fernando que se desvanece con el paso de los años.

*** Conversatorio:**

- Marco Chacón, H. I. J. O. S.
- María Gaitán, Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH)



- Laura Gómez Hincapié, directora
- María Pía Quiroga, documentalista

Nuestra película

Dir. Diana Bustamante
2022 / Colombia, Francia / 74 min
Nuestra película es una revisita a esas imágenes que se fueron acumulando en hechos y en reproducciones. Un *collage* de repeticiones y memorias construido a través de la intervención del archivo noticioso colombiano de los años ochenta y noventa, y es al mismo tiempo un viaje vertiginoso por el sentido ulterior de esas mismas imágenes que se van descomponiendo y perdiendo sentido. Diana Bustamante juega con la manera como guardamos cosas en nuestra memoria y cómo estas pueden diferir de lo que queda grabado en video.
6 de agosto, 6:00 p. m., barrio Jerusalén, sector Paraíso
Organiza: Docco
Apoyan: Melcocha y Ojo al Sancocho



Muestra de realidad virtual: Querer recordar

27 de julio al 7 de agosto

Martes a viernes, 2:00 p. m. a 6:00 p. m.

Sábados, domingos y festivos, 11:00 a. m. a 6:00 p. m.

Labs 1 y 2

Entrada libre

Con el apoyo de: Embajada de Francia en Colombia e Instituto Francés

La muestra de realidad virtual “Querer recordar”, organizada con la agregaduría audiovisual de la Embajada de Francia en Colombia y el Instituto Francés, comprende siete experiencias producidas en Francia que dan cuenta de distintos procesos de rememoración en el mundo, en contextos donde la guerra y la violencia han marcado las vidas de sus protagonistas. Por medio del dispositivo de la realidad virtual, esta muestra busca volver al pasado desde la perspectiva de la reparación. No querer recordar es una reacción natural a la violencia de la guerra. ¿Puede la paz ayudarnos a querer recordar para evitar la repetición del trauma?

Accused #2

Dir. Nicolas Champeaux y Gilles Porte

2019 / Francia / 15 min

Las 256 horas de archivos sonoros del juicio de Rivonia (nueve meses), exhumadas y digitalizadas recientemente por el ina, nos hacen volver a vivir la lucha política de Mandela y de los siete otros acusados. Este corto se interesa sobre todo en uno de ellos, el acusado número 2, héroe desconocido de la lucha contra el *apartheid* y mentor de Mandela: Walter Sisulu.

All unsaved progress will be lost

Dir. Mélanie Courtinat

2022 / Francia / 10 min

All unsaved progress will be lost es un viaje melancólico por una ciudad fantasma hecha de cemento y niebla, basado en el testimonio de una mujer que se ha negado a abandonar su ciudad natal, tras una terrible catástrofe. La explicación sobre la que se basa la historia solo se desvela al final, lo cual crea una tensión durante toda la experiencia. La amenaza sin nombre se siente de manera inminente, lo que permite al espectador proyectar sus propios miedos.

Dislocation

Dir. Veljko Popović y Milivoj Popović

2020 / Croacia, Francia / 8 min

Este cortometraje se detiene en un momento absurdo de incredulidad y de miedo. Examina el proceso interno creado y ofrece una representación visual de una persona obligada a desplazarse en circunstancias extremas, en un momento de dislocación. Seguiremos al protagonista a lo largo de su viaje: una playa en Grecia, el desierto de Texas y el bosque en Eslovenia, y viajaremos en su interior, en donde los recuerdos de su casa perdida se van degradando poco a poco.

Dreamin' Zone

Dir. Fabienne Giezendanner

2020 / Francia, Alemania, Suiza, Corea del Sur / 18 min

Yuri, una mujer de Corea del Sur, recuerda el día en que cumplió ocho años. Aquel día decidió huir a la zona desmilitarizada para saber si su padre, un violinista prisionero en el norte, seguía vivo. Al otro lado, le espera una formidable aventura, tanto paradisíaca como aterradora, en donde encontrará curiosos pájaros y espíritus misteriosos, sin contar los restos de la guerra, que solo piden surgir. ¿Conseguirá Yuri encontrar a su padre?

102

103

Meet Mortaza

Dir. Joséphine Derobe

2020 / Francia, Bélgica / 13 min

Con 24 años, Mortaza tiene que huir de su país, Afganistán, para escapar de las amenazas de muerte provenientes de las autoridades religiosas. Obligado a exiliarse, Mortaza recorrerá una peligrosa ruta hasta alcanzar el país en el que quiere pedir asilo: Francia. Meet Mortaza en realidad virtual es un viaje por los espacios íntimos —evidentes y escondidos, pasados y presentes— de un hombre que quería vivir en libertad.

On the morning you wake

Dirs. Mike Brett, Steve Jamison y Pierre Zandrowicz.

2022 / Francia / 42 min

13 de enero de 2018, en Hawái. La tele, la radio, los sms... todos los canales empiezan a transmitir esta información: “Amenaza de un misil balístico sobre Hawái. Pónganse a salvo inmediatamente. No se trata de un ejercicio”. Treinta y ocho minutos pasaron hasta que se supo la verdad. Treinta y ocho minutos durante los cuales los habitantes del archipiélago vivieron directamente la experiencia de la amenaza nuclear.

The wings of Mosul

Dir. Chloé Rochereuil y Hugo Clément

2019 / Francia / 11 min

Años después de la guerra y la opresión en la ciudad iraquí de Mosul, un grupo de paracaidistas siguen su pasión. Tras una prohibición del entretenimiento, han redescubierto su libertad y su deporte querido.

Escanea este código QR y accede a los conversatorios en video de la Franja Que Haiga Paz



Lucía González

Arquitecta, con amplia experiencia en el campo social y cultural, tanto en los sectores privado y social como en el público. Dirigió entidades culturales como el Teatro Pablo Tobón Uribe, la Orquesta Filarmónica y el Museo de Antioquia. Ha ocupado cargos públicos como directora del Departamento Administrativo de Planeación de la Gobernación de Antioquia; directora social de la reconstrucción del Eje Cafetero después del terremoto de 1999, y coordinadora general de Colombia Humanitaria, programa de atención a los efectos de la ola invernal de 2010. Se ha desempeñado como directora del Museo Casa de La Memoria de Medellín; consejera para la Vida, la Reconciliación y la Convivencia de la Alcaldía de Medellín; directora del Proyecto Equidad en el Centro de Fe y Cultura en Medellín, y directora regional de la Unidad Nacional de Víctimas en Antioquia. Trabajó con la oficina del Alto Comisionado en construcción de fortalezas para la paz en los territorios, en pedagogía de los acuerdos de paz, y en la Secretaría del Consejo Nacional de Paz.

Luisa González

Candidata doctoral del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Ámsterdam (ma), con estudios cinematográficos de la misma universidad, y comunicadora social de la Universidad del Valle. Investiga procesos de autonomía en la producción y distribución del cine desde las clases populares y ha publicado en revistas como *Feminist Media Histories* y *Senses of Cinema*, y en el libro *Small(er) cinemas of the Andes* (2023). Ha curado muestras como *Que Haiga Paz* (2021), y programado en salas de cine alternas como la Cinemateca del Museo La Tertulia de Cali, y Filmhuis Cavia en Ámsterdam. Es curadora y gestora de los festivales Porn Film Festival Amsterdam y Cinema Colombiano en los Países Bajos.

Andrés Pedraza Tabares

Realizador de cine y televisión de la Universidad Nacional de Colombia, magister en Comunicación y Cultura de la Universidad de Buenos Aires. Con experiencia en creación, investigación, docencia y curaduría audiovisual. Actualmente se desempeña como docente de planta en la Escuela de Cine y Televisión de la Universidad Nacional de Colombia, y es integrante de la Oficina Asesora de Memorialización de la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP).

Patricia Ayala Ruiz

Fundadora de Pathos Audiovisual. Directora, productora, guionista y docente. Directora de **Puentes en el mar** (2023), **Don Ca** (2013) y **Un asunto de tierras**

104

(2015). Sus películas han sido estrenadas en festivales internacionales (*Visions du Réel*, *Cinema du Réel*, entre otros), así como en circuitos comerciales y alternativos. Ganadora de un premio Macondo a mejor documental (**Don Ca**) y de un premio India Catalina (**Mutis**). Ha sido ganadora de estímulos del Fondo para el Desarrollo Cinematográfico (FDC), Instituto Distrital de las Artes (Idartes) y Ministerio de Cultura (MinCultura).

Claudia Solanlle Gordillo Aldana

Docente e investigadora de las imágenes con enfoque descolonial y crítico. Se graduó como doctora en Sociología en la Universidad Federal de Paraná, Brasil (2018), con la tesis *Rotinas visuais da guerra na Colômbia, territórios e corpos na fotografia documental*, que obtuvo mención *cum laude*. Tiene una maestría en Estudios Culturales y un pregrado en Comunicación Social y Periodismo. Ha creado las obras de investigación-creación **Malverde** (cortometraje documental, 2025), **Cartografías de lo no visto** (videoensayo, 2023), *Albores* (videoinstalación, 2022), “Cotidiano ordinario enmarcado en dorado” (exposición fotográfica, 2022), *Palabras ensoñadas* (bordado en gigantografía, 2022) y **Apuntando al corazón** (documental, 2013). Ha publicado los libros *Rebrotar imágenes: una conversación multiespecie sobre el extractivismo con la caña de azúcar en Colombia* (2025), *Brisa de memorias negras* (fotolibro de 2025), *Cartografías de lo no visto: documentales colombianos desde la mirada femenina* (Beca del Instituto Distrital de las Artes [Idartes], 2022), y *Seguridad mediática: la propaganda militarista en la Colombia contemporánea* (2013). En 2024 realizó un posdoctorado becada por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (Minciencias) de Colombia.

105

INSTITUTO DISTRITAL DE LAS ARTES – IDARTES

📍 Carrera 8 n.º 15-46 Bogotá, Colombia
☎ Conmutador: (571) 379 5750
🌐 idartes.gov.co

CINEMATECA DE BOGOTÁ

📍 Carrera 3 n.º 19-10 Bogotá, Colombia
☎ Conmutador: (571) 379 5750, ext. 3400-3410
✉ cinematecaenlaciudad@idartes.gov.co
🌐 cinematecadebogota.gov.co
📺 Cinemateca de Bogotá
✂ cinematecabta
📷 cinematecabta





ISBN 978-628-7871-05-2

Que Haiga Paz: un pacto social y cultural

El ciclo Que Haiga Paz es un espacio de encuentro y reflexión en el que la esperanza y el dolor, la reconciliación y la guerra, y los gestos de nobleza que soslayan las atrocidades de la violencia, han sido sujetos de reflexión crítica, de aproximación poética, de sobreposición al sufrimiento. Creado por el Instituto Distrital de las Artes (Idartes) y la desaparecida Comisión de la Verdad, a partir del acuerdo de paz firmado por el Gobierno colombiano y la exguerrilla de las farc, es un pacto social y cultural que nos desafía, nos invita al perdón, a reconstruir y hacer memoria, al reconocimiento y a la verdad. Inició como una franja en 2020 y se transformó en ciclo a partir de 2021, y luego de finalizadas las labores de la Comisión, la Cinemateca de Bogotá lo mantiene en su programación anual.



Este catálogo se imprimió en marzo de 2026. Se utilizaron las fuentes tipográficas Maax y Maax Display de Damien Gautier y un glifo de Hermann Zapf.

Colección Catálogos Razonados

